

Nacido el 30 de septiembre de 1207 en Balj, ciudad de la antigua Bactriana, actualmente en Afganistán, Yalāl al-Dīn Rūmī es considerado el más grande de los poetas místicos persas. Fundador de la orden de los Mevlevis o "derviches danzantes", fue autor de una obra insigne en la que destaca el *Masnawi*, formado por seis libros con unos 25.000 dísticos que agrupan las muy variadas facetas de la experiencia y la doctrina de su autor, así como de un amplísimo *Diwān* que incluye 2.500 *gazalas* y 1.600 *rubaiyyatas*.

Rūmī murió en Konia (Anatolia) el 16 de octubre de 1273. La orden por él fundada ha continuado ejerciendo su actividad hasta nuestros días.

La poesía de Rūmī simboliza una extenuante búsqueda del Amado. "No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado". La famosa danza de los Mevlevis era una larga orgía mística en la que Rūmī improvisaba versos o largos poemas épicos que sus discípulos pronto memorizaron. Muchas de sus posteriores composiciones fueron reveladas en esos momentos de trance, por lo que su obra representa un mundo caótico y contradictorio, a vueltas entre la alegría y la tristeza, la esperanza y el miedo. Su mensaje es siempre apasionado y trascendente.

En Rūmī encontramos a uno de los grandes poetas del mundo. Con profundidad de pensamiento, ingenio de metáforas y un triunfante dominio del lenguaje, Rūmī sobresale como el supremo genio del misticismo islámico.

ISBN 978-84-7517-527-0



Ediciones Hiperión

Poemas sufíes



Yalāl al-Dīn Rūmī

Poemas sufíes

Versión, selección, prólogo y notas de
Alberto Manzano



poesía Hiperión

Û ALĀL AL-DĪN RŪMĪ POEMAS SUFÍES

Versión, selección, prólogo y notas de
Alberto Manzano



Hiperión

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109
Dibujo de cubierta: Jaime Munárriz

Primera edición: 1988 • Séptima edición: 2016
© *Copyright* de la traducción y características de esta edición:
EDICIONES HIPERIÓN, S. L.

Calle de Salustiano Olózaga, 14 • 28001 Madrid • Tfnos.: 91 577 60 15 / 16
<http://www.hiperion.com> • e-mail: info@hiperion.com
ISBN: 978-84-7517-527-0 • Depósito legal: M-14318-2014
LiberDigital • Casarrubielos • Madrid

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

CUANDO dos borrachos se encuentran, son como dos nubes via-
jeras que se topan en una tormenta; escucha el estallido de sus es-
candalosas risas y gritos, ve en el quebrado relámpago de plata, el
frenético chinchín de sus copas. Bajo el jolgorio celestial, yo es-
toy acurrucado y solo en este ruinoso establo de asnos, contem-
plando la densa cortina de agua que desfila ante mis ojos, muer-
to de envidia en mi corazón, por la rugiente alegría que se manifiesta
en las alturas. Me pregunto por qué le gusta tanto mi valle a la
lluvia.

Se cuenta que cuando Shams al-Dīn y Rūmī se encontraron,
éste quedó transformado como el cobre impuro que entra en con-
tacto con la piedra filosofal, en el mágico proceso de la alquimia.
Aquél, un andrajoso y suelto derviche errante, nativo de Tabrīz y
de origen artesano, es identificado felizmente por Rūmī como la
imagen perfecta del Divino Amado, y el gozoso amor que infun-
de y atrae hacia él, el símbolo único de la anhelante e intensa unión
mística con Dios. La intrigante aventura “amorosa” que, durante
más de dos años, ambos viven en retiro, totalmente ausentes del
mundo exterior, desencadena en Rūmī un incontrolable torrente
de poesía, que fluye desde él, fresco y atrevido, como la copiosa
nevada da origen a una nueva fuente. Shams al-Dīn es revelado
en los brillantes textos de Rūmī, como el resplandeciente Sol que
eclipsa al sol y a la luna, en cuya luz todos los átomos bailan, cuya
estela todas las nubes persiguen. Él es la generosa Primavera que
hace brotar los frutos, él es el Rey piadoso que encadena y asesi-
na a sus esclavos. Sultan Valad, hijo de Rūmī y biógrafo, compa-
ra la absorbente comunión entre su padre y este “santo oculto”,

con el famoso viaje que Moisés hizo en compañía de Khadir, el misterioso guía que le condujo hasta la Fuente de la Inmortalidad. Sin embargo, las exclusivas atenciones que Rūmī muestra hacia tan excéntrico extranjero, avivan el fuego de los celos en sus abandonados discípulos, que ahora amenazan e intrigan alrededor de Shams al-Dīn, hasta que huye a Damasco.

“Aunque de izquierda a derecha haya inútil crítica y vilipendio, ese hombre que ha perdido su corazón no se aparta del Amor.

La luna esparce luz, y el perro le ladra; ¿qué daño hace eso a la luna? Tal es la especialidad del perro.

El amante es una montaña, no una paja para ser arrastrada por el viento; es una bandada de moscas que el viento ha detenido.

Si es la regla que el Amor tenga la culpa, es también la regla para el Amor hacerse el sordo.”

Rūmī envió a su hijo en busca de Shams al-Dīn; pero las lenguas de sus calumniadores pronto volvieron a dispararse como chasqueantes látigos en el aire y, tras una nueva huida y regreso, quizá en 1247, el entrometido extranjero desapareció sin dejar rastro. No del todo cierto, pues serpenteantes rumores nos llevan a sostener la ligera sospecha de que Shams al-Dīn fuera asesinado, no sin el conocimiento de los hijos de Rūmī.

“Algo sin duda se movió, alguna misteriosa cuerda tocaron. Las contradicciones de los otros parecían indicar que sus oídos y sus ojos fueron víctimas de esas intensas vibraciones. Todo quedó descolocado, la vida y el mundo y Dios, y ellos dos antes que todo”. Pero Rūmī ya no era recuperable, no hasta el extremo “racional” de devolver a las gentes de Konia y a sus discípulos, aquel gran predicador y maestro de jurisprudencia y ley canónica que fuera, beneficiado de patrocinio real, su vieja personalidad que desplegó entre 1240 y 1244. (“Cuando un pez ha conocido el mar, ¿cómo regresará a la tierra?”) “Rūmī empezó a volar hacia una nueva tierra que para él es siempre un cielo. Quizá se disolviera simplemente en lo que la tradición sufí llamaría el fana, la negación total del yo. ¿O fue el mundo el que empezó a volar? No:

Rūmī se embarcó esta vez en eso, ¡y hasta el fin de sus días! ¡Un maníaco de Dios! ¡Rūmī es nadie!”

“¿Qué puedo hacer, musulmanes?, pues no me reconozco a mí mismo. No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán.

No soy de Oriente, ni de Occidente, ni de la tierra, ni del mar. No soy de la mina de la Naturaleza, ni de los cielos giratorios.

No soy de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del fuego. No soy del empuje, ni del polvo, ni de la existencia, ni de la entidad.

No soy de India, ni de China, ni de Bulgaria, ni de Grecia. No soy del reino de Irak, ni del país de Khorasan.

No soy de este mundo, ni del próximo, ni del Paraíso, ni del Infierno. No soy de Adán, ni de Eva, ni del Edén, ni de Rizwan.

Mi lugar es el Sinlugar, mi señal es la Sinseñal. No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado.

He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno; Uno busco, Uno conozco, Uno veo, Uno llamo.”

Se dice que para simbolizar la extenuante búsqueda del Amado perdido, Rūmī inventó la famosa danza de sus derviches Mevlevi, orden que él mismo fundó en Konia, realizada con el acompañamiento de un caramillo y un tambor rítmico. La noche se convirtió en día en la larga orgía mística y, de vez en cuando, bajo el impacto del momento apasionado, Rūmī improvisaba versos o largos poemas épicos, que sus discípulos se apresuraban a transcribir y dar a la memoria.

En gran medida sería cierto afirmar que muchos de los poemas de Rūmī fueron revelados en esos excitantes momentos de trance, por lo que no resulta extraño descubrir en su extensa obra un mundo caótico y contradictorio, a vueltas entre la alegría y la tristeza, la esperanza y el miedo, el éxtasis y la depresión más profunda, siempre apasionado y trascendente, el mensaje de Rūmī es un arroyo arrollador que te arrastra, en total abandono, hacia el infinito y eterno mar del Amor. (“El tierno cuidado del mar es para mí como una insomne fortuna; ¿por qué he de afligirme, si mis ojos están manchados de sueño?”)

Nada más equívoco que ver en la simbólica poesía mística de Rūmī el molde original que grabara el modelo de un sutil lenguaje metafórico, tan rico en la tradición poética islámica. Muchos otros se le adelantaron a su tiempo, y configuraron una forma, más o menos “clásica”, que determinó un reconocido estilo en el arte de componer las odas y poemas líricos o épicos musulmanes. Entre los más eminentes y prestigiosos de estos pioneros, sobresale Firdusi, quizá el más popular, Sana’i, que murió en 1150, y Farid al-Attar, autor de la célebre obra *El lenguaje de los pájaros*, a quien Rūmī conoció personalmente. Llegado a este punto, sería hermoso detenerse para conocer la anécdota que cuenta cómo Attar entregó al entonces muchacho de catorce años, Rūmī, un ejemplar de su obra *El libro de los Secretos*, y cómo Rūmī escribiría unos años más tarde, rebosante por la admiración que siempre sintió por tan encumbrado poeta: “Attar ha sabido recorrer las siete ciudades del Amor, mientras yo estoy siempre a la vuelta de la esquina”.

De cualquier manera, la poesía estuvo muy lejos de ser el centro de la vida de Rūmī; ante todo fue un teólogo erudito en el sutil modelo del Islam medieval, muy familiar con el Corán y su exégesis, los dichos tradicionales del Profeta Mahoma, la ley sagrada y sus expositores eruditos, las riñas de las “Setenta y dos sectas discordes”, no sin mencionar las “ciencias extranjeras”, incluyendo la filosofía, y las vidas de los santos y místicos. Todo este variado conocimiento se refleja en la poesía de Rūmī.

Con todo, no sin cierta sorpresa, Rūmī llegó a mostrar un asombroso desprecio por su propia poesía. En una ocasión remarcó: “Me siento afectado hasta tal punto que cuando estos amigos vienen a verme, por miedo a que puedan sentirse aburridos, recito poesía para que puedan estar ocupados en ella. De otra manera, ¿qué he de hacer con la poesía? Por Alá, no me importa nada la poesía, y no hay nada peor en mis ojos que ella. Se ha convertido en una obligación para mí, como cuando un hombre sumerge sus manos en las tripas y las lava en atención al apetito de un invitado, porque el apetito del invitado es por las tripas”. La modestia del poeta, arraigada en una escrupulosidad puritana, no necesita

afecto ni juicio. En Rūmī encontramos a uno de los grandes poetas del mundo. Con profundidad de pensamiento, ingenio de metáforas, y un triunfante dominio del lenguaje, Rūmī sobresale como el supremo genio del misticismo islámico.

Mi última reflexión es ésta, lo único que he aprendido de este libro: no conozco otro Amor más que el que Rūmī describe. El velo ha sido retirado, ¡Dios está preñado! ¡Larga vida al corazón único!

Nota aclaratoria: Los dos últimos puntos que aparecen antes de mi última reflexión, así como algunas líneas e ideas en este texto, han sido tomados prestados del excelente prólogo que escribió A. J. Arberry, en la presentación de su trabajo de traducción *Poemas místicos de Rūmī*. Las líneas que aparecen entre comillas son debidas a la pluma de Carlos Dubner. A. M.

He venido para acostar mi rostro en el polvo de los pies del Amado, he venido a suplicar perdón por mis acciones.

He venido para reanudar el servicio de Su enramada de rosas, he venido para prender fuego y quemar mis espinas.

He venido para conseguir del polvo la purificación de todo lo que ha pasado, para contar mis buenas acciones como males, cumplidas en la causa de mi Amado.

He venido con ojos llorosos, para que mis ojos puedan contemplar el paraíso —fuentes consistentes en el amor de ese enatusador mío.

Levántate, escueta razón, asume de nuevo el amor; he muerto y me he vaciado de mi vieja fe e incredulidad;

Pues sin Tu cedazo es imposible hacerse inmaculado en la existencia, sin Ti es imposible escapar nunca de las tristezas y los dolores.

Aparentemente he caído en silencio; pero Tú sabes que interiormente he manchado de sangre el habla en mi corazón consumidor de sangre.

En este estado de silencio examina bien mi rostro, para que puedas ver en mis mejillas una miríada de huellas tuyas.

He acertado esta oda; el resto de ella está en mi corazón; la pronunciaré si Tú me embriagas con tu ojo vinatero.

Oh silencioso de habla, te separaste de tu compañero, ¿cómo pudiste ser tan demente en tu inteligente razón?

Silencioso, ¿cómo te va con estos fieros pensamientos? Los pensamientos están llegando con su ejército de enormes panoplias.

Cuando la gente está sola, está en silencio; uno habla con los hombres, nadie habla del secreto de su corazón con la puerta y la pared.

¿Acaso no encuentras ningún hombre con quien hablar, que has caído en silencio? ¿Acaso no ves a ningún hombre para intimar con tus palabras?

¿Estás feliz del mundo puro? ¿No te mezclas con cosas materiales, con perros de ser natural que están deshonrados por su propia carroña?

2

¿Cuál es el camino por el que llegué? Yo regresaría, pues esto no me gusta.

La ausencia por un momento del sendero del Amado es ilícita de acuerdo con la doctrina de los amantes.

Sólo que en toda la ciudad hubiera alguien —por Alá, una señal sería suficiente.

¿Cómo escapará el pinzón? Pues ni siquiera el *simurg* es de pies ligeros en esta sólida trampa.¹

Corazón mío, no vengas vagando en esta dirección; siéntate ahí, pues éste es un lugar agradable.

Elige ese postre que aumenta la vida, busca ese vino con cuerpo.

El resto es todo olor, imagen y color, el resto es todo guerra, vergüenza y oprobio.

Permanece en silencio, y siéntate, pues estás borracho, y éste es el borde del tejado.

¹ El *simurg* (fabuloso grifo) simboliza al místico ducho y líder.

3

Mi verso se parece al pan de Egipto —la noche pasa sobre él, y ya no puedes comerlo.

Devóralo en el momento que esté fresco, antes de que el polvo se ponga sobre él.

Su lugar es el cálido clima del corazón; en este mundo muere de frío.

Como un pez se estremece un instante en tierra firme, pasa otro momento y lo encuentras frío.

Incluso si te lo comieras imaginando que está fresco, es necesario evocar muchas imágenes.

Lo que bebes es realmente tu propia imaginación; esto no es un viejo cuento, mi buen hombre.

4

Él dijo, “Mi labio dulce como el azúcar vale un tesoro de perlas.” “Ah, yo no tengo perlas.” Él dijo, “¿No tienes? ¡Pues compra!

Hazme una trampa con perlas, y si no resulta, entonces pídelas prestadas. ¡Te has equivocado de casa, tú, amante sin oro ni plata!

Estás en una partida de juego; trae una bolsa llena de oro. Si no, déjanos y vete, no nos fastidies ni nos molestes más.

Somos ladrones de caminos, somos desgarradores de ropa; ¡si eres de los nuestros, entra, bebe, bebe hondo!

Hacemos pedazos todas las trampas, devoramos todas las propiedades; somos más dulces que todos los otros —a pesar de todos los ciegos y sordos.”

Hay una diferencia entre los que compran ropa y los que la desgarran; los que desgarran ropa arrancan los bigotes de todos los compradores de ropa.

El Moisés del alma arrancó los bigotes del Faraón del cuerpo, para que el cuerpo se convirtiera en alma, todas las puntas del pelo vivas.

Reconoce a los viajeros en el sendero del amor por sus pálidas mejillas; conoce que las perlas del amor son lágrimas, la seda del amor la sangre del corazón.

¿Qué es igual a la mejilla pálida de oro? Dicen: el rubí del Amado.
¿Qué es igual a la lágrima como la perla? Dicen: esa mirada.

Somos esclavos de ese *saki*, hasta la eternidad continuamos; nuestro mundo está seguro y contento, los mundanos pasan de largo.

Todo el que ha nacido ha muerto, y ha entregado su alma al ángel de la guarda; el amante no nació de ningún hombre, el amor no tiene padre.

Si no estás de este lado, entonces siéntate detrás como la nuca; si no eres la nuca, entonces avanza como un escudo.

Avanza como un escudo inconsciente, y contempla cómo los conscientes caen inconscientes por la mirada del golpe del Amigo.

5

Yo soy el esclavo que liberó al amo, yo soy el que enseñó al maestro.

Yo soy esa alma que nació ayer del mundo, y sin embargo erigió el viejo mundo.

Yo soy la cera cuya declaración es ésta, que fui yo quien hizo al acero acero.

Yo he pintado con *surmeh* a muchos ciegos, yo he enseñado a muchos sin inteligencia.

Yo soy la nube negra en la noche de dolor que alegró el día del festival.

Yo soy la asombrosa tierra que desde el fuego del amor llenó de aire el cerebro del cielo.

Con alegría aquel rey no durmió anoche, pues yo, el esclavo, le recordé.

No tengo la culpa, puesto que tú me embriagaste, si soy escandaloso y provoqué injusticia.

Silencio, pues el espejo está oxidado; cuando soplé sobre él, protestó contra mí.

6

¿Por ventura en este instante la punta de esa trenza se ha deshecho? Pues el almizcle del tártaro ha empezado a difundir ámbar.

¿Por ventura la brisa del alba ha levantado el velo de Su rostro? Pues millares de lunas invisibles han empezado a brillar.

¿Hay algún alma que no sea feliz con Su dulce perfume? Aunque el alma no tenga ningún indicio de la fuente de su felicidad.

Muchas rosas felices están riendo a través del aliento de Dios, sin embargo las rosas no conocen el motivo de su risa.

¿Qué hermoso ha brillado hoy el sol de Su mejilla, a través del cual miles de corazones se han convertido en rubíes de Badakhshān.¹

¿Por qué no iba a poner el amante su corazón en Él, si a través de su gracia el cuerpo se ha convertido completamente en alma?

¿Por ventura una mañana el corazón Le vio tal y como es, para que tras esa visión se haya convertido en un santo?

Desde que el corazón contempló mi belleza de *peri*, ha cogido el vaso en su mano y se ha convertido en un exorcista.²

Si Su dulce brisa sopla sobre el árbol del cuerpo, ¡cómo se estremecen doscientas hojas y doscientas ramas!

Si no hay un alma inmortal para cada uno de los asesinados por Él, ¿por qué se ha hecho tan fácil para el amante entregar su alma?

Incluso los conscientes son inconscientes de Su vida y actividades, pues Su vida y actividades se han convertido en sus velos.

Si el juglar del Amor no ha soplado en el caramillo de un corazón, ¿por qué cada punta del pelo se ha lamentado como el caramillo?

Si Shamsi Tabrīz no ha tirado terrones desde el tejado contra el corazón, ¿por qué las almas se han puesto como si fueran sus porteros?

¹ Badakhshān, ciudad en Asia central, famosa por sus rubíes.

² *Peri*: hada hermosa y bienhechora de la mitología persa.

La razón es la cadena de los viajeros y los amantes, hijo mío; rompe la cadena, el camino es claro y obvio en adelante, hijo mío.

La razón es una cadena, el corazón una trampa, el cuerpo una ilusión, el alma un velo; el camino está oculto de todas estas pesadeces, hijo mío.

Cuando te has elevado de la razón, el alma y el corazón, y has partido, todavía esta certeza y esta visión directa están en duda, hijo mío.

El hombre que no se ha apartado del ego no es un hombre, hijo mío; el amor que no es del alma no es más que una leyenda, hijo mío.

Levanta tu pecho como un blanco ante la flecha de Su decreto; sé fuerte, pues la flecha de Su decreto ya está en el arco, hijo mío.

El pecho que ha sido herido por el choque de la flecha de Su disparo, tiene en su frente y rostro un centenar de marcas, hijo mío.

Si subes como Idris hasta el séptimo cielo, el amor del Amado es verdaderamente una excelente escalera, hijo mío.¹

A cada lado donde una caravana toma su orgulloso camino, contempla el amor, que es la *qibla* de la caravana, hijo mío.²

Su amor ha lanzado una sombra sobre la tierra como un lazo; Su amor como montero está en el cielo, hijo mío.

No me preguntes sobre el amor, no preguntes a ningún hombre, pregunta al Amor mismo; cuando habla el Amor es como una nube lloviendo perlas, hijo mío.

El Amor no es asunto de dormidos, blandos y delicados, el Amor es asunto de valientes y héroes, hijo mío.

Quien se ha convertido en el siervo de los amantes y verdaderos, es un rey, un emperador, un señor de la fortuna, hijo mío.

¹ Idris es el Enoc musulmán. Ver *Corán*, 19:57.

² *Qibla* es la dirección de la Meca.

No dejes que este mundo lleno de mágicos hechizos te aparte del Amor, pues este mundo desleal está saltando lejos de ti, hijo mío.

Aunque los versos de esta oda hayan sido largos en sus junturas, la melodía ha cambiado, pero el significado es el mismo, hijo mío.

Pon atención, cierra la boca y permanece en silencio en lo sucesivo como una concha de ostra, pues esta lengua tuya es en realidad el enemigo del alma, hijo mío.

Qué dulce es hablar y discurrir, conversar con sus labios, especialmente cuando abre la puerta y dice, "¡Pero amigo, entra!"

Para el labio seco él cuenta la historia de la fuente de Khidar; de acuerdo con la estatura del hombre, el sastre de su amor corta el vestido.¹

Las fuentes se emborrachan con la embriaguez de su ojo; los árboles bailan ante la suave brisa del amanecer.

El ruiseñor dice al rosal, "¿Qué hay en tu corazón? Decláralo inmediatamente; no hay nadie cerca, sólo tú y yo."

El rosal responde, "Mientras estés contigo, no alojes esta ambición. Esfuérzate por llevar la carga de tu ego fuera de esta morada terrenal."

El ojo de la aguja de la pasión es estrecho; conoce con seguridad que no admitirá un hilo cuando perciba que es de doble hebra.

Contempla cómo el sol está en llamas hasta el cuello, para llenar de luz el rostro de la tierra, con su rostro.

Cuando Moisés se dirigió hacia el arbusto en llamas, el arbusto le dijo, "Yo soy el agua del Kauthar, ¡quítrate los zapatos y ven!"²

¹ Khidar o Khadir, fue el misterioso guía que condujo a Alejandro hasta la fuente de la Inmortalidad.

² El Kauthar es un río del Paraíso. Ver *Corán*, 20:12.

No temas mi fuego, pues soy agua y dulce sin más; tú has alcanzado la prosperidad; la silla del honor es tuya, ¡bienvenido!

Tú eres una perla de brillo puro, un rubí de la mina, el alma del sinlugar y del lugar; tú eres el sin par de la edad; ¿dónde quedan las otras criaturas a tu lado?"

A través de la mano del amor, cada mano se convierte en la corte real de la munificencia; a través de ti, el mundo desleal se convierte en la fábrica de la fidelidad.

En la primera hora del día llegaste, en tu mano el tazón real; estás arrastrando mi alma hacia la fiesta, diciendo, "¡Bienvenido!"

¿Qué es del corazón, cuando la mano del corazón estrecha la mano del novio? ¿Qué es del cobre impuro, cuando oye la voz de bienvenida de la piedra filosofal?

Un maravilloso querido llegó, en su mano una lanza, como un beduino. Yo dije, "¿Qué servicio puedo rendir?" Él dijo "¡Ven arriba conmigo!"

Mi corazón saltó diciendo, "¿Corro?" Mi razón dijo, "¿Voy?" Generosamente él hizo señas, diciendo, "¡Sí, ambos!"

Puesto que la mesa ha descendido del cielo, lava tus manos y tu boca, que no proceda de tus manos el olor de cebollas y cebollinos.³

La mina de sal ha llegado; pon atención, si eres hermoso y amante. Coge el tazón, y entrega la copa; ¡escoge el jolgorio no el caldo!

Ahora cierro estos dos labios, para que la lámpara del día y la noche, incluso con la llama de la lengua, pueda contarte toda la historia

³ Esta es la mesa que presidió Jesús durante la Santa Cena.

Cebollas y cebollinos eran los presentes de los judíos incrédulos para la ambrosía celestial.

¿Qué excusas tienes que ofrecer, corazón mío, por tantos defectos? ¡Tal constancia por parte del Amado, tal infidelidad por la tuya!

¡Tanta generosidad por su lado, por el tuyo tal molesta terquedad! ¡Tantas gracias de él, tantas faltas por ti cometidas!

¡Tal envidia, tales malvadas imaginaciones y oscuros pensamientos en tu corazón, tal atracción, tal saboreo, tal munificencia en él!

¿Por qué todo este saboreo? Para que tu alma amarga pueda volverse dulce. ¿Por qué toda esta atracción? Para que puedas unirte a la compañía de los santos.

Estás arrepentido de tus pecados, tienes el nombre de Dios en tus labios; en ese momento él te arrastra, para salvarte con vida.

Al final tienes miedo de tus maldades, buscas desesperadamente un camino de salvación; en ese instante ¿por qué no miras a tu lado a quien está insertando tal miedo en tu corazón?

Si él vende tus ojos, eres como un guijarro en su mano; ahora te hace rodar así, ahora te lanza al aire.

Ahora implanta en tu naturaleza una pasión por la plata, el oro y las mujeres; ahora implanta en tu alma la luz de la forma de Mustafá.¹

En este lado arrastrándote hacia los hermosos, en ese lado arrastrándote hacia los malcarados; entre estos remolinos, el barco sólo puede atravesar o hundirse.

Ofrece muchas oraciones, llora gravemente en el tiempo de la noche, que el eco pueda llegar hasta tus oídos desde la esfera de los siete cielos.

Cuando los gemidos, las lamentaciones y las lágrimas como piedras de granizo de Shu'aib rebasaron todos los límites, por la mañana llegó hasta él una proclamación desde el cielo²:

¹ "La luz de la forma de Mustafá" o "Razón Universal".

² Shu'aib, profeta de los madianitas, cuya historia se relata en el *Corán*, 7:83-91 y 11:85-98.

“Si eres un pecador, yo te dispenso y te concedo el perdón de tus pecados. ¿Es el paraíso lo que buscas? Mira, aquí lo tienes; ¡guarda silencio y cesa esas peticiones!”

Shu'aib replicó, “Yo no busco ni esto ni aquello. Lo que deseo es ver a Dios cara a cara; aunque los siete mares ardieran en llamas, yo me sumergiría en su interior si tan sólo pudiera encontrarle.

Pero si fuera desterrado de ese espectáculo, si mis ojos manchados de lágrimas se cerraran contra esa visión, yo sería más digno de morar en el fuego del infierno; el paraíso no estaría hecho para mí.

Sin Su semblante, el paraíso es para mí el odioso infierno. Estoy consumido por el color y el olor de la mortalidad; ¿dónde está el esplendor de las luces de la inmortalidad?”

Ellos dijeron, “Por lo menos mitiga tu llanto, para que tu vista no disminuya, pues el ojo se vuelve ciego cuando el llanto rebasa los límites.”

Él dijo, “Si al final mis ojos contemplaran esa forma, cada parte mía se convertiría en un ojo; ¿por qué entonces iba a afligirme por la ceguera?

Pero si al final mis ojos fueran privados para siempre, ¡dejad que esa vista se vuelva verdaderamente ciega, la que es indigna de contemplar al Amado!”

En este mundo, cada hombre se convertiría en un rescate para su amada; la amada de un hombre es una bolsa de sangre, la de otro el sol en esplendor.

Puesto que cada hombre ha elegido una amada, buena o mala, como se ajusta a su propia naturaleza, ¡sería una lástima que nos aniquiláramos por nada!

Un día, un viajero acompañaba a Bā Yazīd por cierta carretera. Entonces Bā Yazīd le preguntó, “¿Qué profesión has elegido, canalla?”³

El hombre replicó, “Soy asnero”. Bā Yazīd exclamó, “¡Apártate de mí! —“¡Señor, concede que su asno pueda morir, para que él pueda convertirse en el esclavo de Dios!”

³ Bā Yazīd, famoso místico de Khorasan.

Mi ser no es más que una copa en la mano del Amado —mira mis ojos, si no lo crees.

Soy como una copa, el corazón lleno de sangre y el cuerpo esbelto, en la mano del Amor, que no es ni pálido ni flaco ni esbelto.

Este Amor no consume otra cosa que la sangre del musulmán; ven, te lo diré al oído —asombroso, no es infiel.

Un millar de formas como Adán y Eva han nacido, el mundo está lleno de Su imagen, pero Él no está dotado de forma.

Él sabe lo que es saludable para el grano de arena del desierto y la gota del océano, y les da alimento, pues Su conocimiento no es sordo.

A cada momento Él ata y libera nuestros corazones; si el corazón no es un asno ¿por qué no Le conoce por Sus acciones?

Siendo atado y liberado por la mano del arriero, el asno se ha convertido en un gnóstico, y le conoce, sin confundirle con nadie.

Mirándole, mueve su cabeza y orejas asnalmente; reconoce su llamada, pues no está disfrazada.

De su mano consume agua y dulce forraje —¡asombroso! ¿No recibes tú tal provisión de Dios?

Mil veces Él te ha encadenado con dolor, y tú has gritado; ¿por qué lo desapruebas? Dios no está obligado a liberarte.

Como el infiel bajas la cabeza sólo en el tiempo de la aflicción; no vale la mitad de un grano la cabeza que no es de allí.

Un millar de formas espirituales vuelan en el aire como Ja'far-i Taiyār, aunque no sea Ja'far-i;¹

Pero ¿cómo sabrá del aire el pájaro enjaulado? Él supone lóbregamente, “No tengo alas.”

A cada momento introduce su cabeza por la fisura de la jaula; hay lugar para la cabeza, pero no para el cuerpo, pues la cabeza no lo es todo.

La fisura de tus cinco sentidos es la fisura de esa jaula; ves un millar de posibilidades, pero no hay lugar para la posibilidad.

¹ Ja'far-i Taiyār era primo de Mahoma.

Tu cuerpo es yesca seca, y esa visión es el fuego; cuando miras bien en la materia, no hay más que llamas.

Tampoco es yesca, pues al arder se convirtió en fuego; conoce que la yesca es luz, aunque no brille.

Para los oídos de aquellos que deben venir detrás mío, hablo y escribo; nuestra vida no está pospuesta.

Pues el Amor les ha cogido por la oreja y está llevándoles por caminos secretos donde la razón no es ninguna guía.

Los ojos de Mahoma se han cerrado en sueño, y el rabel se ha vuelto tenue; no duermas —estas palabras son un tesoro de oro, aunque en verdad no sean oro.

La humanidad son las estrellas, y Shams-i Tabrīzī es el sol; ¿qué estrella hay que no esté iluminada por su sol?

11

Oh amantes, amantes, en este día vosotros y nosotros hemos caído en un remolino: ¿quién sabe nadar?

Aunque el torrente del mundo se desbordara y cada ola se volviera como un dromedario, ¿por qué iban a preocuparse las aves acuáticas? El pájaro del aire es el que debería mostrarse inquieto.

Nuestros rostros están iluminados de gratitud, instruidos como estamos en olas y mar, puesto que océano y diluvio son vida crecienta para el pez.

¡Saúco, acércanos una toalla! ¡agua, déjanos sumergirnos en tu interior! ¡Moisés, hijo de 'Imran, ven, golpea el agua del mar con tu vara!

Este viento inventa una pasión distinta en cada cabeza; ¡dejad que mi pasión sea por aquel copero, y podéis quedaros con el resto!

Ayer aquel *saki* en el camino arrebató las gorras de los borrachos; hoy aún está dando más vino, dispuesto a dejarnos sin ropa.

Oh envidia de la luna y de Júpiter, con nosotros, todavía oculto de la vista como una *peri*, suavemente, suavemente me arrasas —¿no me dirás adónde?¹

¹ Para *peri* ver nota 2 en poema 6.

Allí donde vayas, siempre estarás conmigo, tú que eres mis ojos y mi claridad; si quieres, arrástrame a la embriaguez, si quieres, transpórtame a la aniquilación.

Debes saber que el mundo es como el Monte Sinaí, y nosotros, como Moisés, los buscadores; una revelación llega a cada momento y hace pedazos la montaña.²

Una porción se convierte en verde, una porción se convierte en blanco de narciso; una porción se convierte en una perla, una porción rubí y ámbar.

Tú que buscas contemplarle, mira fijamente esa cordillera Suya. Oh montaña, ¿qué viento ha soplado sobre ti? Nosotros nos hemos embriagado con el eco.

Oh jardinero, jardinero, ¿por qué has venido a cogernos? Si nosotros nos llevamos tus uvas, ¡tú te llevaste nuestra bolsa!

12

La hora es tarde, la hora es tarde, el sol se ha hundido en el pozo, el sol del alma de los amantes ha entrado en el retiro de Dios.

El día está oculto en la noche, un turco está entre los hindúes; noche, lanza tus asaltos, pues ese turco está en la tienda.

Si captas un vislumbre de este resplandor, pondrás a arder el sueño; pues por un viaje nocturno y la servidumbre, Venus se convirtió en la compañera de la luna.

Estamos huyendo de noche y corriendo aprisa, y los *zangis* van tras nuestras huellas, pues nos llevamos el oro, y el vigilante nos descubrió.¹

Hemos aprendido a viajar de noche y hemos consumido un centenar de vigilantes; nuestras mejillas están iluminadas pues ese peón nuestro se ha convertido en rey.

² Ver *Corán*, 9:138.

¹ *Zangis*: etíopes, esclavos negros.

¡Verdaderamente feliz es ese sonriente que ha apretado su mejilla contra esa mejilla! ¡Grande y glorioso es ese corazón que ha partido hacia ese Corazón dulce!

¿Quién hay en el camino del corazón que no tenga un suspiro en su corazón? Verdaderamente afortunado es ese hombre que está ahogado en ese suspiro.

Cuando se ha ahogado en el mar, el mar lo sube hasta la superficie, como José que emergió del pozo a la grandeza.

Ellos dicen, "Polvo eres, y en polvo te convertirás." ¿Cómo se convertirá en polvo quien es el polvo de esta puerta?

Los cultivos parecen todos de una clase hasta que llega el tiempo de la cosecha; una mitad se convierte en buen grano, la otra mitad es barba.

13

Venid, pues hoy es para nosotros un día de festival; de hoy en adelante la alegría y el placer irán en aumento.

Dad palmadas, decid, "Hoy es toda felicidad"; desde el principio era evidentemente un buen día.

¿Quién hay en este mundo como nuestro Amigo? ¿Quién ha visto un festival como éste en un centenar de ciclos?

La tierra y el cielo están llenos de azúcar; en todas direcciones la caña de azúcar ha brotado.

El estruendo de ese mar esparciendo perlas ha llegado; el mundo está lleno de olas, y el mar es invisible.

Mahoma ha vuelto de la Ascensión; Jesús ha llegado desde el cuarto cielo.

Toda moneda que no sea de este lugar es falsa; todo vino que no sea de la copa del Alma es impuro.

¡Qué espléndida asamblea, donde el *saki* es buena fortuna, y sus compañeros son Junaid y Bā Yazīd!¹

¹ Junaid era el jerarca de los Sufíes de Bagdad. Para Bā Yazīd, ver nota 3 en poema 9.

Sufrí dolor de cabeza cuando estuve deseoso; no sabía que El Mismo Dios nos desea.

Ahora he caído dormido y he estirado mis pies, desde que he comprendido que la buena fortuna me arrastra.

14

Poco a poco los borrachos se congregan, poco a poco llegan los que alaban el vino.

Los mimos del corazón llegan coquetamente por el camino, los de mejillas rosadas llegan desde el jardín.

Poco a poco desde el mundo del ser y del no-ser, los no-seres han partido y los seres están llegando.

Todos con faldas llenas de oro como una mina llegan por causa del destituido.

El flaco y el enfermo desde la dehesa del amor llegan gordo y sano.

Las almas de los puros como los rayos del sol llegan desde tal altura hasta los humildes.

Bendito es ese jardín donde, por causa de María, nuevos frutos llegan incluso en invierno.¹

Su origen es la gracia, y su regreso es la gracia; incluso desde el jardín hasta el jardín están llegando.

15

¿Has visto alguna vez un amante que estuviera saciado con esta pasión? ¿Has visto alguna vez un pez que se hubiera saciado con este mar?

¿Has visto alguna vez una imagen huyendo del grabador? ¿Has visto alguna vez un Vāmiq pidiendo perdón a Adhrā?¹

¹ Ver *Corán*, 19:25.

¹ Vāmiq y Adhrā, cuyo apasionado amor se describe en una leyenda persa.

En la separación, el amante es como un nombre sin significado; pero un significado tal como amado no tiene necesidad de nombres.

Tú eres el mar, yo soy un pez —guárdame como deseas; muestra compasión, ejerce poder real— sin ti, estoy solo.

Poderoso emperador, ¿qué falta de compasión es ésta? En el momento que no estás presente, el fuego rabia muy alto.

Si el fuego te contempla, se aparta a un rincón; el fuego ofrece una hermosa rosa a cualquiera que coja una rosa del fuego.²

Sin ti, el mundo es un tormento; pueda no estar sin ti ni un solo instante; por tu vida imploro esto, pues la vida sin ti es una tortura y una agonía para mí.

Tu imagen, como un sultán, desfilaba dentro de mi corazón, igual que Salomón entrando en el Templo de Jerusalén.

Millares de linternas brotaron en llamas, todo el templo se iluminó; *Ridwānes* y *huríes* atestaban el paraíso y el Remanso del Kauthar.³

¡Exaltado sea Dios, exaltado sea Dios! ¡Tantas lunas dentro del paraíso! Este tabernáculo está lleno de huríes, sólo están ocultas a los ojos del ciego.

¡Espléndido, feliz pájaro que has encontrado morada en el amor! ¿Cómo iba a encontrar otro que el 'Anqā lugar y alojamiento en el Monte Qāf?⁴

¡Espléndido, señorial 'Anqā, Emperador Shams-i Tabrīz! Pues él es el Sol ni del este ni del oeste, ni de ningún lugar.⁵

² Cuando Nimrod ordenó a Abraham que se arrojara al fuego, las llamas se convirtieron en rosas. Ver *Corán*, 21:69.

³ *Hurí*: mujer bellísima creada por la fantasía religiosa de los musulmanes, compañera de los bienaventurados en el paraíso.

Ridwān es el ángel que guarda la puerta celestial.

Para Kauthar, ver nota 2 en poema 8.

⁴ De acuerdo con la creencia popular, esta montaña, localizada en el Cáucaso, tendría quinientos *parasangas* de altura (alrededor de trescientos mil metros), desde cuya cima se divisaba toda la tierra, siendo la morada de las *dīvs* y *perīs*, así como del legendario pájaro Anqā.

⁵ Ver *Corán*, 24: 35.

Esta casa en cuyo interior se oye continuamente el sonido de la viola —pregunta al maestro qué casa es ésta.

¿Qué significa esta forma de ídolo, si ésta es la casa de la *Kaaba*? Y ¿qué significa esta luz de Dios, si éste es un templo de la Magia?¹

En esta casa hay un tesoro que el universo es demasiado pequeño para contener; esta casa y este maestro son todo ficción y pretensión.

No pongas tu mano sobre esta casa, pues esta casa es un talismán; no hables al maestro, pues está borracho desde anoche.

El polvo y la basura de esta casa es todo almizcle y perfume; el tejado y la puerta de esta casa es todo verso y melodía.

En breve, quien encuentra el camino hasta esta casa se convierte en el sultán del mundo y el Salomón del tiempo.

Oh maestro, inclina una vez tu cabeza desde este tejado, pues en tu hermoso rostro está la señal de la fortuna.

Juro por tu alma que, salvo la vista de tu rostro, aunque fuera el reino de la tierra, todo es fantasía y fábula.

El jardín está desconcertado por saber qué es la hoja y qué es el capullo; los pájaros están turbados por saber qué es la trampa y qué es el cebo.

Este es el Señor del cielo, que se parece a Venus y a la luna, y esta es la casa del Amor, que no tiene límite ni fin.

Como un espejo, el alma ha recibido tu imagen en su corazón; la punta de tu trenza se ha hundido en el corazón como un peine.

Puesto que en presencia de José las mujeres se cortan las manos, ven a mí, oh alma, pues el Amado está en medio.²

Toda la casa está borracha, nadie tiene conocimiento de quién entra, si es Fulano o es Mengano.

No te sientes borracho en la puerta, entra de una vez en la casa; está en la oscuridad quien tiene el umbral como lugar.

¹ La *Kaaba* es el santuario más famoso en la Meca.

² Ver *Corán*, 12:31.

Aunque los borrachos de Dios sean millares, sin embargo son uno; los borrachos de la codicia —aunque fuera uno, son dobles.

Entra en el bosque de los leones y no temas por la herida, pues el pensamiento y el miedo sólo están en la imaginación de las mujeres.

Pues no hay ninguna herida, ahí es todo piedad y amor, pero tu imaginación es como una tranca detrás de la puerta.

Pega fuego al bosque, y guarda silencio, oh corazón; retira tu lengua, pues tu lengua es dañina.

17

Yo estaba en aquel día cuando los Nombres no existían, ninguna señal de existencia estaba dotada de nombre.

Ante mí los Nombres y el Nombrado fueron expuestos a la vista, el día en que “Yo” y “Nosotros” no existían.

Por una señal, la punta del rizo del Amado se convirtió en un centro de revelación, sin embargo la punta de ese hermoso rizo no existía.

La cruz y los cristianos, de un extremo a otro, yo examine; Él no estaba en la cruz.

Fui al templo de los ídolos, a la antigua pagoda; allí no había ninguna huella visible.

Fui a las montañas de Herāt y Candahār; mire; Él no estaba en aquel valle.

Con propósito decidido fui a la cima del Monte Qāf; en ese lugar sólo estaba la morada del ‘Anqā.¹

Giré las riendas en busca de la Kaaba; Él no estaba en ese lugar donde se reunían viejos y jóvenes.

Pregunté a Ibn Sīna por su estado; Él no estaba al alcance de Ibn Sīna.²

¹ Para el Monte Qāf, ver nota 4 en poema 15.

² Ibn Sīna, célebre investigador en la medicina y la metafísica.

Viaje hacia el lugar de “la distancia de dos disparos de arco”; Él no estaba en aquella corte exaltada.³

Miré dentro de mi propio corazón; ahí Le vi; Él no estaba en ningún otro sitio.

Salvo Shams-i Tabrīz, el alma pura, nadie estuvo nunca borracho, embriagado y aturdido.

18

El pájaro de mi corazón ha empezado a revolotear de nuevo, el loro de mi alma ha empezado a mascar azúcar.

Mi loco y borracho camello ha empezado a partir la cadena de la razón.

Un trago de ese incauto vino ha empezado a fluir por mi cabeza y mis ojos.

El león de la mirada fija, a pesar del perro de los Compañeros de la Cueva, ha empezado a beber mi sangre de nuevo.¹

El agua está fluyendo de nuevo en este río; junto a la orilla ha empezado a brotar la hierba.

La brisa del alba está soplando de nuevo en el jardín, ha empezado a soplar sobre la rosa y la rosaleda.

El Amor me vendió por una simple falta; el corazón del Amor ardió, y ha empezado a comprarme de nuevo.

Él me expulsó; la compasión llegó hasta él y me llamó; el Amor ha empezado a mirarme amablemente.

Mi enemigo ha visto que estoy con el Amigo; ha empezado a roer su mano de envidia.

Mi corazón ha escapado de las mañas de la fortuna, ha empezado a deslizarse hacia el pecho del Amor.

La frente del chismoso haciendo señales ha empezado a curvarse sobre los ojos.

³ Ver *Corán*, 53:8.

¹ Para los “Compañeros de la Cueva”, ver *Corán*, 18:8.

Cuando el Amor llamó a mi corazón hasta Él, mi corazón empezó a huir de toda creación.

Las criaturas son como bastones; el ciego arroja el bastón cuando empieza a ver.

Las criaturas son como leche; el niño rechaza la leche cuando empieza a digerir carne.

El espíritu es como un halcón tomando vuelo, porque ha empezado a oír el tambor del rey.

Basta, pues el velo del habla ha empezado a hilar una cortina alrededor de ti.

19

Ven, tú que has dado nueva vida al mundo, inutiliza a la astuta razón.

Hasta que me vuelas como una flecha, no puedo volar; ven, llena una vez más el arco.

A causa de tu amor, el tazón ha caído otra vez desde el tejado; una vez más desciende esa escalera desde el tejado.

Los hombres me preguntan, “¿En qué dirección está Su tejado?” En esa dirección por la que el alma fue llevada;

En esa dirección por la que cada noche parte el alma, después en el tiempo del amanecer Él devuelve el alma;

En esa dirección por la que la primavera llega a la tierra, y en el amanecer Él otorga una nueva lámpara sobre los cielos;

En esa dirección por la que una vara se convirtió en una serpiente, y Él llevó a las huestes del Faraón al infierno;

En esa dirección por la que surgió esta búsqueda en ti —ella misma una señal, busca una señal.

Tú eres ese hombre que está sentado sobre un asno, y sigue preguntando al asno esto y aquello.

Permanece en silencio; pues por celosa estima Él no desea conducir a todos y cada uno hasta el mar.

Si no conoces el Amor, interroga a las noches, pregunta a la pálida mejilla y a la sequedad de los labios.

Igual que el agua habla de las estrellas y la luna, así las formas físicas hablan del intelecto y el espíritu.

Del Amor el alma aprende un millar de clases de cultura, tal cultura no se halla en las escuelas.

Entre un centenar de personas, el amante destaca tan claro como la brillante luna en el cielo entre las estrellas.

La mente, aunque informada de todas las doctrinas de las sectas, no sabe nada y se queda perpleja ante la doctrina del Amor.

El hombre que tiene un corazón como Khidar, que ha bebido el agua de la vida del Amor —para alguien así las fuentes más cristalinas no tienen ningún valor.¹

No te afanes en el jardín; contempla en el alma del amante Damasco y Ghūta, enramadas de rosas y toda Nairab.²

¿Qué es Damasco? Es un paraíso lleno de ángeles y huríes; las mentes están asombradas ante esas mejillas y esos mentones redondeados.³

Su delicioso vino no produce vómitos ni dolor de cabeza, la dulzura de su *halva* no da pie a diviesos ni fiebres.

Todos los hombres, desde el rey al mendigo, están en el tirón del apetito; el Amor libera al alma de todos los apetitos y deseos.

¿Qué orgullo siente el Amor por sus compradores? ¿Qué clase de sostén son los zorros para el león?

Sobre la palmera datilera del mundo no encuentro un dátil maduro, pues todos mis dientes se han despuntado con dátiles verdes.

Vuela con las alas del Amor en el aire y hasta los cielos, está exento como el sol de la necesidad de los animales de montar.

¹ Ver nota 1 en poema 8.

² Ghūta era la región que rodeaba a Damasco.

Nairab era una aldea cercana a Damasco, colmada de jardines.

³ Para *huríes* ver nota 3 en poema 15.

Los corazones de los amantes no experimentan soledad como los simples, no temen a la ruptura y la separación como los complicados.

La Providencia escogió al Amor en atención a las almas, la Causa adquirió el Amor de todas las cosas causadas.

El representante del Amor entró en el pecho del Cadí de Kāb, para que su corazón respingara del juicio y el parloteo.

¡Vaya mundo! ¡Qué extraño arreglo y orden, ello arroja un millar de confusiones en las cosas bien ordenadas!

Mendigo del Amor, para todas las alegrías que el mundo contiene, considera que ese Amor es la mina de oro, y esas cosas sólo doradas.

Amor, tú has hurtado mi corazón con astucia e ingenio; tú mentiste —¡no lo quiera Dios!— pero dulcemente y de manera encantadora.

Deseo mencionarte, Amor, con gratitud; pero estoy aturdido contigo, y mi pensamiento y razón están confundidos.

Alabara yo al Amor en cien mil idiomas, la belleza del Amor supera de largo todo ese tartamudeo.

21

Da hoy en medida abundante ese vino puro; golpea en total confusión esa presurosa rueda del cielo.

Aunque dado que el tazón invisible ha estado oculto a los ojos, no es posible disimular la embriaguez y la depravación.

Amor, cuyo comercio es la alegría, dulce de habla y dulce de pensamiento, arrebatada ahora el velo del rostro de ese rey velado;

Benigno, que los gritos de exultación puedan elevarse de este y ese lado, ¡eh!, rosado de mejillas, colma el jarro y el tazón.

Si no deseas que la enramada de rosas sea revelada, ¿por qué abriste la tienda de agua de rosas?

Habiéndonos robado nuestros sentidos y puesto a fluir este río, lanza enseguida el ánade al agua.

Oh alma, somos como granos brotados en esta extensión, secos de labios y buscando con nuestras vidas la lluvia que lleva la nube.

A cada lado un nuevo mensajero declara, “Nunca la hallarás; ¡parte!” Grita “Dios no lo quiera” contra ese cuervo de mal agüero.

Provocador de jolgorios de todos los espíritus, ladrón de bolsas de cada *Goha*, hurtando el rabel de la mano de Bū Bakr, famoso por su laúd.¹

Hoy deseo que embriagues y enloquezcas esta alma parlanchina, esa verbosa razón.

Agua de la vida para nosotros, manifiéstate como la resurrección, ¿qué importa que la leche del roñoso camello sea vida para el beduino?

Muy hermosa es tu majestad y belleza; permanece en silencio y sostén la respiración, no hagas conscientes de nosotros a todos los desatentos ahogados en un sueño profundo.

22

A cada instante una revelación del cielo llega hasta las almas más secretas de los hombres: “¿Hasta cuándo permaneceréis como las heces sobre la tierra? ¡Venid arriba!”

Todos aquellos cuyas almas son pesadas al final confirman ser heces; sólo suben a lo alto de la tinaja cuando sus heces se han aclarado.

No remuevas la arcilla a cada momento, para que tu agua pueda volverse clara, para que tus heces puedan ser iluminadas, para que tus dolores puedan ser curados.

Es espiritual, como una antorcha, sólo su humo es más grande que su luz; cuando su humo rebasa los límites, ya no manifiesta resplandor en la casa.

Si disminuyes el humo, disfrutarás de la luz de la antorcha; ambas moradas, ésta y aquella, se iluminarán con tu luz.

Si miras en el agua turbia, no ves la luna ni el cielo; sol y luna, ambos desaparecen cuando la oscuridad posee el aire.

¹ *Goha*, loco y bufón.

Bū Bakr, suegro y sucesor de Mahoma, primer califa árabe.

Una brisa del norte está soplando, a través de la cual el aire se aclara; para este bruído respira el céfiro en el amanecer.

La brisa espiritual bruñe el pecho de toda tristeza; deja que la respiración se detenga por un momento, y la aniquilación llegará sobre el espíritu.

El alma, una desconocida en el mundo, anhela la ciudad del sinlugar; ¿por qué, oh, por qué el espíritu bestial precisa tanto tiempo para pastar?

Pura, excelente alma, ¿hasta cuándo seguirás viajando? Tú eres el halcón del Rey; ¡regresa volando hacia el silbido del Emperador!

23

Hay una pasión en mi cabeza, que no tengo inclinación por la humanidad, esta pasión me hace tal que soy inconsciente de mí mismo.

El rey del amor ofrece cada momento dos mil reinos; yo no deseo nada de él salvo su belleza.

El cinturón y la gorra de su amor son suficiente para mí en ambos mundos; ¿qué importa que mi gorra caiga? ¿Qué importa que no tenga cinturón?

Una mañana su amor llevó a mi corazón herido hasta un lugar donde trascendí el día y la noche, y no tengo conocimiento del amanecer.

Un viaje llevó a mi alma hasta el reino de las realidades, tal que el cielo y la luna dicen, "Yo no tengo tal viaje."

En la separación, si mi alma esparce perlas de mis ojos, no pienses que no tengo un corazón lleno de perlas tuyas.

¡Qué vendedor de azúcar tengo vendiéndome azúcar! Ni un solo día dijo, "Vete, pues no tengo azúcar."

Yo mostraría una señal de su belleza, pero los dos mundos estarían tan confundidos; no tengo ninguna inclinación por ese clamor y jolgorio.

Tabriz, he jurado que después que Shams-i Dīn llegue, en gratitud rendiré esta cabeza, pues sólo tengo una cabeza.

Mi borrachera de hoy no es como mi borrachera de ayer; ¿no me crees? ¡Coge un vaso, y bebe!

Estoy ahogado en vino; las aguas se han llevado mi razón. El intelecto dijo, "Adiós, no volveré a estar sobrio otra vez."

La razón y el intelecto se han ido locos del mundo, como una olla rebosante cuando hierve excesivamente.

Este loco y embriagado corazón partió sus cadenas y escapó; no discutas con los borrachos —no digas nada; vete; guarda silencio.

En el amanecer, el vigilante me dijo desde la escalera, "Anoche oí un alboroto procedente del séptimo cielo."

Saturno dijo a Venus, "Toca tu plectro más suavemente. Leo, coge a Tauro por los cuernos y ordénale."

¡Mira cómo, cual resultado de terror, la leche de los pezones de Tauro se ha vuelto sangre! ¡Mira cómo el Leo de los cielos, de miedo, se ha vuelto como un ratón!

Leo, ataca ferozmente; ¿hasta cuándo huirás como un perro de mala raza? Haz una demostración, oh cara de luna; ¿hasta cuándo velarás tu rostro?

Abre tus ojos a las seis direcciones, contempla el brillo de la luz; abre tus orejas al cielo, tú cuyos ojos se han convertido en orejas.

Oye el saludo del Alma, para que puedas escapar del habla; mira fijamente al formador de la Forma, para que puedas escapar de las formas."

Yo le dije, "Maestro, ve, dilo, sea lo que sea; yo soy puro y recién liberado, esclavo del comerciante de heces."

El miedo y la esperanza por ti están asignados a la razón; las criaturas salvajes son el juego para tu grano y tu trampa.

Puesto que las heces de su angustia me han tomado bajo su protección, no me hables de estas cosas; esa es tarea tuya —¡trabaja!

De nuevo la violeta doblada ha llegado junto al lirio, de nuevo la rosa vestida de rubí está haciendo trizas su vestido;

De nuevo nuestros seres vestidos de verde han llegado en regocijo desde el otro lado del mundo, veloces como el viento, borrachos y con paso majestuoso y alegres.

El ciprés abanderado partió y consumió el otoño con rabia, y desde la cima de la montaña, la anémona de dulces facciones mostró su rostro.

El jacinto dijo al jazmín, "La paz sea contigo"; el segundo replicó, "Contigo sea la paz; ¡ven, muchacho, a la pradera!"

Un Sufi a cada lado, habiendo alcanzado algún favor, de palmadas como el plátano silvestre, baila como el céfiro;

El capullo oculta su rostro como damas veladas —la brisa retira su *chaddur* diciendo, "¡Desvela tu rostro, buen amigo!"

El amigo está en este rincón nuestro, el agua en éste nuestro arroyo; loto en galas ¿por qué estás sediento y pálido?

El invierno de rostro agrio ha partido, ese asesino de la alegría ha sido asesinado; jazmín de pie veloz, ¡larga sea tu vida!

El ocupado narciso guiñó el ojo a la verdura; la verdura entendió sus palabras y dijo, "Tú mandas."

El clavo dijo al sauce, "Tengo esperanzas en ti"; el sauce respondió, "Mi apartamento de soltero es tu aposento privado —¡bienvenido!"

La manzana dijo, "Naranja, ¿por qué estás tan arrugada?" La naranja replicó, "No me luzco por miedo al ojo malvado."

La paloma torcaz llegó arrullando, "¿Dónde está ese amigo?" El ruiseñor de dulces notas le señaló a la rosa.

Junto a la marea primaveral del mundo hay una secreta primavera; ¡da vino, oh *saki* de mejillas de luna y dulce de boca!

La luna se eleva en las sombras de la oscuridad, ¡la luz de cuya lámpara vence al sol en el mediodía!

¹ El *chaddur* es un vestido negro que cubre completamente a las musulmanas.

Varias palabras sin embargo quedan por decir, pero es interpestivamente tarde; cualquiera que fuera omitida en la noche, la completaré mañana.

Fui a la morada del maestro y dije, "¿Dónde está el Maestro?" Él dijo, "El Maestro está enamorado y embriagado y vaga de un lugar a otro."

Yo dije, "Tengo una obligación que cumplir, al menos dame una pista; yo soy un amigo del Maestro; no, en realidad, yo no soy su enemigo."

Ellos replicaron, "El Maestro está enamorado del Jardinero; búscale en los jardines o en la orilla de un río."

Los amantes frenéticos persiguen el objeto de su amor; si alguien se hubiera enamorado, ¡ve, lava tus manos de él!

El pez que ha conocido el agua no vuelve a la tierra; ¿cómo permanecería un amante en la esfera del color y el perfume?

La nieve helada que ha contemplado el rostro de ese Sol, es tragada por el sol, aunque estuviera amontonada.

Especialmente quien es el amante de nuestro Rey, un rey sin par, fiel y de carácter dulce.

Por la infinita alquimia, que nadie puede computar ni conjeturar, el cobre, tan pronto como es tocado, se convierte en oro a la orden de "*Regresa.*"¹

Pasa el mundo durmiendo, y huye de las seis dimensiones; ¿hasta cuándo vagarás en la locura y el aturdimiento de un lado a otro?²

Inevitablemente ellos te conducirán al final, con tu propio consentimiento, para que puedas alcanzar el honor y la gloria en presencia del Rey.

¹ Ver *Corán*, 89:28.

² El mundo es mirado como un cubo, y sus seis caras son: enfrente, detrás, derecha, izquierda, arriba y abajo.

Si no hubieras sido un intruso en la compañía, Jesús te habría revelado los misterios, punto por punto.

He cerrado el pasillo de los labios, y he abierto el camino secreto; estoy libre en un momento del deseo del habla.

27

El Amor me quitó el sueño —y el Amor quita el sueño, pues el Amor no obtiene el alma y la mente por apenas medio grano de cebada.

El Amor es un león negro, sediento y bebedor de sangre, sólo pasta en la sangre de los amantes.

Se pega a ti con cariño, y te lleva hacia la trampa; cuando has caído dentro, entonces mira desde lejos.

El Amor es un príncipe tirano, un oficial de policía sin escrúpulos, tortura y estrangula al inocente.

Quien cae en las manos del Amor llora como una nube; quien mora lejos del Amor se hiela como la nieve.

A cada instante el Amor hace añicos un millar de tazones, a cada momento cose y rasga un millar de prendas.

El Amor hace llorar a mis ojos, y sigue riendo; el Amor mata miserablemente a un millar de almas, y las cuenta como una.

Aunque el *simurg* vuela felizmente en el Monte Qāf, cuando ve la trampa del Amor cae, y no vuelve a volar.¹

Ningún hombre escapa de las cuerdas del Amor por medio de mentiras o locura, ningún hombre razonable escapa de su trampa por medio de la inteligencia.

Mis palabras están desordenadas a causa del Amor, de otra manera te habría mostrado los caminos por los que el Amor viaja;

Te habría mostrado cómo el Amor atrapa al león, te habría mostrado cómo el Amor caza a la presa.

¹ Para el "Monte Qāf" ver nota 4 en poema 15.

Para "*simurg*" ver nota 1 en poema 2.

28

Agrio de rostro, en mi presencia hablaste mal de mí; la boca del buitre siempre huele a carroña.

Tus sucias palabras se hicieron evidentes en tu rostro; la vileza está siempre manifiesta en el rostro y la tez del don nadie.

Yo tengo un amigo y Amado, así pues, sigue pulverizándote en la muerte y la enemistad; ten cuidado, el océano nunca fue manchado por la boca de ningún perro.

Aunque la Ciudad Santa está llena de cerdos fránicos, después de todo, ¿cómo va a traer eso un mal nombre al Templo Sagrado?¹

Esta es la cara del espejo; José brilla en ella; el dorso por muy adornado que esté, es un desconocido.

Si el murciélago piensa mal, el sol no está afligido —¿cómo perjudicaría al sol que la sombra esté al revés?

Jesús era un reidor, Juan Bautista un ceñudo; el primero rió de confianza, el segundo frunció de miedo.

Ellos dijeron, "Oh Señor, ¿cuál de estos dos es mejor para Tus ojos? ¿Cuál de estos dos es mejor en el bien fundado camino?"

Dios dijo, "Es superior quien tenga mejores pensamientos de Mí; los buenos pensamientos del pecador no le deshonran."

Tú eres un ceñudo, no de miedo ni aspiración religiosa, tú estás pálido de envidia, rojo oscuro de relamerte.

Estos no van a ninguna parte, sólo son adecuados para fuego; ¡ay de aquél en quien la envidia haya echado raíces!

Déjalo ir de tu mano; está *maldito*; quien es enemigo de la luna sólo tiene sombras.²

Conoce con seguridad, oh sol, que los murciélagos son tus enemigos, son una desgracia para todos los pájaros, prisioneros compañeros en la *noche encovadora*.³

El enemigo del sol está *reducido*, esa fila no es nada par él; ¿cuánto dura la mota que ha caído en el ojo?⁴

¹ Una rara referencia a los Cruzados.

² Ver *Corán*, 111:1.

³ Ver *Corán*, 81:17.

⁴ Ver *Corán*, 108:3.

Saki, mi espíritu está siguiendo la senda del amor, pero a causa de tu fatiga mi lengua está atada.

Como una flecha vuelo hacia tu alegre compañía; amado, no rompas mi arco con crueldades.

Como una tienda permanezco recto ante ti sobre un pie; amado, llévame a tu tabernáculo y siéntame ahí.

Ah, pon el labio de ese jarro sobre mi labio seco, entonces oye la verdadera magia de mi boca;

Oye la historia de Babilonia y el cuento de Va'il, pues por medio de la meditación he viajado por el mundo.¹

Excúsame si mi turbulencia rebasa los límites, pues el amor no me ofrece seguridad ni un solo momento.

Cuando tú estás cansado, yo estoy cansado de tu cansancio; cuando lavas tus manos de mí, yo me muerdo los dedos.

En la noche cuando dispensas luz como la luna hasta el amanecer, tras de ti corro como una estrella;

En el día cuando levantas tu cabeza desde el este como el sol, como el sol yo soy enteramente espíritu.

Pero en el día cuando como el espíritu estás oculto a mis ojos, como el corazón de un pájaro revoloteo con ansiedad.

En el día cuando tu luz brilla a través de mi ventana, en mi habitación bailo de alegría como una mota.

Alma racional, permanece en silencio y ocúltate como el pensamiento, para que quien sólo piensa en las causas no pueda encontrar mi rastro.

¹ Vā'il era un antepasado de las tribus árabes de Bakr y Taghlib.

El amante tiene enramadas de rosas entre el velo de la sangre; los amantes tienen asuntos que tramitar con la belleza del incomparable Amor.

La Razón dice, "Las seis direcciones son la frontera, y no hay ninguna salida"; el Amor dice, "Hay un camino, y por él he viajado muchas veces."

La Razón contempló un bazar y empezó a comerciar; el Amor ha contemplado muchos bazares más allá del bazar de la Razón.

Hay muchos ocultos Mansures que, confiando en el alma del Amor, abandonaron el púlpito y subieron al patíbulo.¹

Los amantes chupadores de heces poseen percepciones extáticas interiormente; los hombres de la razón, oscuros de corazón, albergan negativas dentro de ellos.

La Razón dice, "No pongas tu pie en la tierra, pues en el patio no hay más que espinas"; el Amor dice, "Estas espinas pertenecen a la razón que vive en ti."

Ten cuidado, permanece en silencio; arranca del pie del corazón la espina del ser, que puedas contemplar las enramadas de rosas en tu interior.

Shams-i Tabrīzī tú eres el sol dentro de la nube de las palabras; cuando tu sol se elevó, toda habla fue borrada.

David dijo, "Oh Señor, puesto que no tienes necesidad de nosotros, di, entonces, ¿qué sabiduría había en crear los dos mundos?"

Dios le dijo, "Oh hombre temporal, yo era un tesoro oculto; quise que este tesoro de amor y munificencia fuera revelado.

Presenté un espejo —su cara el corazón, su dorso el mundo— su dorso es mejor que su cara, si desconoces su cara."

¹ Mansūr o Hallāj, místico mártir ejecutado.

Cuando la paja está mezclada con la arcilla, ¿cómo tendrá éxito el espejo? Cuando separas la paja de la arcilla, el espejo se vuelve claro.

El zumo de uva no se convierte en vino, a menos que fermentes un tiempo en la jarra; si deseas tener un corazón brillante, debes esforzarte un poco.

Al alma que surgió del cuerpo —mi rey le dijo, “Has llegado como te fuiste; ¿dónde están las señales de mis mercedes?”

Es notorio que por la alquimia, el cobre se convierte en oro; nuestro cobre ha sido transmutado por esta rara alquimia.

Por la gracia de Dios este sol no quiere corona ni manto; él es una gorra para cien hombres calvos, y una capa para diez desnudos.

Hijo, Jesús se sentó sobre un asno por humildad; ¿cómo si no montaría el céfiro sobre el lomo de un asno?

Oh espíritu, haz de tu cabeza una búsqueda como el agua de un arroyo, y, oh razón, para ganar la vida eterna pisa eternamente el camino de la muerte.

Guarda a Dios en la memoria hasta que el ego sea olvidado, para que puedas perderte en el Llamado, sin distracción, del llamador y la llamada.

32

¿Qué puedo hacer, oh musulmanes?, pues no me reconozco a mí mismo. No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán.

No soy del Este, ni del Oeste, ni de la tierra, ni del mar. No soy de la mina de la Naturaleza, ni de los cielos giratorios.

No soy de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del fuego. No soy del empíreo, ni del polvo, ni de la existencia, ni de la entidad.

No soy de India, ni de China, ni de Bulgaria, ni de Grecia. No soy del reino de Irak, ni del país de Khorāsān.

No soy de este mundo, ni del próximo, ni del Paraíso, ni del Infierno. No soy de Adán, ni de Eva, ni del Edén, ni Rizwān.¹

¹ Rizwān: el ángel que guarda las llaves del Paraíso.

Mi lugar es el sinlugar, mi señal es la Sinseñal. No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado.

He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno; Uno busco, Uno conozco, Uno veo, Uno llamo.

Él es el primero. Él es el último. Él es el exterior. Él es el interior. No conozco a ningún otro aparte de “Yā Hū” y “Yā man Hū”.²

Estoy embriagado con la copa del Amor, los dos mundos han desaparecido de mi vista; no tengo otra cosa que hacer más que el jolgorio y la jarana.

Si alguna vez en mi vida pasara un momento sin ti, por ese tiempo y esa hora me arrepiento de mi vida.

Si alguna vez en este mundo consiguiera un momento sin ti, pisotearé los dos mundos, bailaré en triunfo para siempre.

Oh Shams-i Tabrīz, estoy tan borracho en este mundo, que salvo la embriaguez y el jolgorio no tengo cuentos que contar.

33

Aunque de izquierda a derecha hay inútil crítica y vilipendio, ese hombre que ha perdido su corazón no se aparta del Amor.

La luna esparce luz, y el perro le ladra; ¿qué daño hace eso a la luna? Tal es la especialidad del perro.

El amante es una montaña, no una paja para ser arrastrada por el viento; es una bandada de moscas que el viento ha detenido.

Si es la regla que el Amor tenga la culpa, es también la regla para el Amor hacerse el sordo.

La desolación de ambos mundos en este camino es verdadero cultivo; renunciar a todos los beneficios es un beneficio en el Amor.

Jesús desde la cuarta esfera grita, “¡Bienvenidos! Lavad vuestras manos y boca, porque ahora es el tiempo de la Mesa.”

² “Yā Hū”: “Oh Él”, es uno de los gritos más habituales de los derviches. “Yā man Hū”: “Oh Él que es”.

Ve, bórrate en el Amigo en la taberna del no-ser; dondequiera que dos borrachos estén juntos, hay pie seguro para el alboroto.

Entras en la corte del diablo gritando, “¡Justicia, justicia!” Busca justicia en Dios, porque aquí no hay más que bestias salvajes.

El Profeta dijo, “No sigas el consejo de una mujer”; nuestra alma carnal es como una mujer, aunque practique la abstinencia.

Bebe mucho vino para dejar de parlotear; después de todo, ¿no eres un amante? ¿y no es este amor una taberna?

Aunque pronunciaras verso y prosa como el oro de Ja’farī, ahí donde está Ja’farī todo son cuentos sin valor.¹

34

Oh amantes, amantes, el tiempo de la unión y el encuentro ha llegado. La proclamación del cielo ha llegado: “¡Bellezas de rostro de luna, sed bienvenidas!”

Alegres corazones, alegres corazones, la alegría ha llegado arrastrando la falda; nosotros hemos cogido su cadena, ella ha cogido nuestras faldas.

La ardiente poción ha llegado; ¡tristeza demoníaca, siéntate en un rincón!; ¡alma inquieta por la muerte, parte!, ¡saki inmortal, entra!

Las siete esferas del cielo están borrachas de pasión por ti; nosotros somos como fichas en tu mano; nuestro ser a través de tu ser es una mirada de tiempos relajados.

¡Juglar de dulce aliento, sacude continuamente la campana!; ¡oh alegría, ensilla tu corcel!; ¡oh céfiro, sopla sobre nuestras almas!

Oh sonido del caramillo de dulce conversación, en tu nota está el sabor del azúcar; tu nota me atrae noche y día el perfume de la fidelidad.

¡Empieza de nuevo, toca esos aires una vez más! ¡Oh sol de hermosa presencia, glorifica sobre todos los hermosos!

¹ Para Ja’farī, ver nota 1 en poema 10.

Guarda silencio, no rasgues el velo; consume el jarro de los silenciosos; sé un velador, sé un velador, habitúate a la clemencia de Dios.¹

35

Tres días hace desde que mi hermoso ha cambiado; el azúcar no es amargo —¿cómo es que ese azúcar está agrio?

Sumergí mi cántaro en la fuente que contenía el Agua de la Vida, y vi que la fuente estaba llena de sangre.

En el jardín donde doscientas mil rosas crecieron, en lugar del fruto y las flores hay espinas, piedras y desierto.

Canto un ensalmo y lo susurro sobre el rostro de esa *peri* —pues el conjuro es siempre cosa del exorcista.

Sin embargo tras todos mis conjuros mi *peri* no regresó al interior de la botella, pues sus actividades trascienden cantos y ensalmos.

Entre su frente hay viejas cóleras; el ceño en la frente de Lailā es destrucción para Majnūn.¹

Ven, ven, porque sin ti no tengo vida; mira, mira, porque sin ti mis ojos son un verdadero diluvio.

Con lo propio de tu rostro como la luna, abrillanta mis ojos, aunque mis pecados sean más grandes que los de toda la humanidad.

Mi corazón gira alrededor de sí mismo, diciendo, “¿Cuál es mi pecado? Pues cada causa está conjuntada con una consecuencia.”

Una proclamación llega hasta mí desde el Mariscal del juicio eterno: “No busques en tu propio ego, pues esta causa no pertenece al presente.”²

¹ Aquí “velador” debe interpretarse como la persona que cubre algo con un velo, en este caso, muy probablemente, los misterios divinos.

² Majnūn eran dos famosos amantes cuya historias se relata en un legendario romance beduino.

³ Siendo descendientes de Adán, todos los hombres somos herederos de su antigua desobediencia.

Dios da y coge, trae y lleva; Su asunto no es para ser medido con las escalas de la razón.

Ven, ven, pues ahora por la gracia de *Sé* y *esto es* el paraíso abre su puerta que es generosa.³

De la esencia de la espina contemplas maravillosas flores; de la esencia de la piedra ves el tesoro de Korah.⁴

La gracia divina es eterna, y por ello un millar de llaves hay escondidas entre el *kaf* y el barco de *nun*.⁵

36

Ninguna alegría he encontrado en los dos mundos aparte de ti, Amado. Muchas maravillas he visto; no he visto ninguna como tú.

Dicen que el fuego abrasador es para el infiel; no he visto a nadie, salvo Abū Lahab, excluido de tu fuego.¹

A menudo he puesto la oreja espiritual en la ventana del Corazón; oí muchos discursos, pero los labios no los vi.

De repente colmaste de gracia a tu siervo; no vi causa para ello más que tu infinita bondad.

Oh Coperio elegido, oh manzana de mis ojos, semejante a ti nunca se vio en Persia, ni en Arabia lo he encontrado.

Vierto vino hasta que me convierta en un errante de mí mismo, pues en la personalidad y la existencia sólo he sentido fatiga.

Oh tú que eres leche y azúcar, oh tú que eres sol y luna, oh tú que eres madre y padre, no he conocido más familia que tú.

Oh Amor indestructible, oh divino Juglar, tú eres a la vez estancia y refugio, un nombre igual a ti no lo he encontrado.

Nosotros somos pedazos de acero, y tu amor es el imán; tú eres la fuente de toda inspiración, en mí mismo no he visto a nadie.

¡Silencio, oh hermano!, desecha el saber y la cultura. Hasta que Tú nombraste la cultura, yo no conocía otra cultura que Tú.

37

Si tú eres el amante del Amor y vas en busca del Amor, coge un puñal afilado y corta el cuello de la timidez.

Debes saber que la reputación es un gran obstáculo en el camino; este dicho es desinteresado —recíbelo con una mente pura.

¿Por qué ese loco hizo un millar de locuras, ese salvaje elegido desplegó un millar de tretas?¹

Ahora desgarras su túnica, ahora corre sobre la montaña, ahora sorbe veneno, ahora elige la muerte;

Puesto que la araña atrapó tan grande presa, ¡fíjate en la víctima que tomará la trampa de *Mi Señor Supremo*!²

Si el amor del rostro de Lailā tenía tal valor, ¿cómo será con *Él* llevó a Su siervo de noche?³

¿No has visto los *Dīvans* de Visa y Rāmin? ¿No has leído los cuentos de Vāmiq y Adhrā?⁴

Tú que recoges tu ropa para que el agua no la moje; un millar de veces debes hundirte en el mar.

El sendero del Amor es todo embriaguez y humildad; puesto que el torrente fluye hacia abajo, ¿cómo correrá hacia arriba?

Tú serás como el bisel en el anillo de los amantes, si eres el esclavo del bisel, oh maestro.

Igual que esta tierra es esclava del cielo, igual el cuerpo es esclavo del espíritu.

Ven, di, ¿qué perdió la tierra con este lazo? ¿Qué favor no hizo la razón a los miembros?

Hijo mío, esto no es para golpear el tambor bajo una colcha; clava, como los hombres valientes, tu estandarte en medio del desierto.

¹ "Ese loco" se refiere a Majnūn, amante de Lailā.

² "La araña" probablemente se trate de la que hiló una tela ocultando la entrada de la cueva en la que Mahoma se refugió en su huida de la Meca.

³ Ver *Corán*, 17:1.

⁴ Visa y Ramī, Vāmiq y Adhrā, fueron famosos amantes en las leyendas persas.

³ "Sé y esto es": concesión o gracia divina.

⁴ Ver *Corán*, 28:76.

⁵ *Kaf* y *nun* son las letras que forman la palabra *kun* (¡sé!).

¹ Abū Lahab era tío y enemigo de Mahoma.

Escucha con el oído de tu alma los innumerables sonidos en el hueco de la cúpula verde, elevándose del grito apasionado de los amantes.

Cuando las cuerdas de tu túnica sean desatadas por la embriaguez del amor, ¡contempla el triunfo del cielo y la perplejidad de Orión!

¡Cómo el mundo, alto y bajo, es agitado por el amor, que está purificado de lo alto y lo bajo!

Cuando el sol se eleva, ¿dónde queda la noche? Cuando la alegría de la munificencia llegó, ¿dónde se rezagó la aflicción?

Estoy en silencio; habla tú, oh alma del alma, pues cada átomo se articuló de deseo por tu rostro.

38

Yo soy ese suplicante que te suplica; la angustia inspirada por una belleza como la tuya, tiene para mí un millar de encantos.

Tú eres el sol de mis ojos —son radiantes con tu belleza; si los apartara de ti, ¿a quién miraría de nuevo?

No seré inconstante hacia ti a pesar de tu cruel trato; permaneciendo constante te impediré la crueldad.

Me quejé de ti, tú dijiste, “Prueba tu propio remedio.” Mi corazón proporciona un remedio para la aflicción Divina.

No te hablaré del dolor de mi corazón, pues te aburriría; acortaré este cuento, pues mi dolor es largo.

39

Hazte como la comunidad, para que puedas sentir la alegría espiritual; entra en la calle de la taberna, para que puedas ver a los bebedores de vino.

Apura la copa de la pasión, para no sentir vergüenza; cierra los ojos de tu cabeza, para ver el ojo oculto.

Abre tus brazos, si deseas un abrazo; rompe el ídolo de arcilla, para contemplar el rostro del Hermoso.

¿Por qué consientes pagar un precio tan alto por una anciana?, y ¿hasta cuándo, por tres barras de pan, mirarás la espada y la lanza?

Siempre de noche regresa el Amado, no comas opio esta noche; cierra tu boca frente a la comida, para que puedas saborear la dulzura de la boca.

Vedlo, el copero no es un tirano, y en su asamblea hay, un círculo; siéntate, ¿hasta cuándo mirarás la revolución (del tiempo)?

Mira ahora, he aquí un pacto: da una vida y recibe cien. Dejad de portaros como perros y lobos, para que podáis experimentar el amor del Pastor.

Tú dijiste, “Mi enemigo se llevó a tal de mi lado.” Ve, renuncia a esa persona para contemplar Su ser.

Ni pienses en nada excepto en el creador del pensamiento preocuparse por el alma es mejor que preocuparse por el pan diario.

¿Por qué cuando la tierra de Dios es tan ancha, caes dormido en una prisión? Evita los pensamientos enredados, para que puedas ver la explicación en el Paraíso.

Abstente de hablar, para que puedas conquistar el habla en el futuro; abandona la vida y el mundo, para que pueda contemplar la Vida del mundo.

40

Este pichón volantón probó el aire y voló cuando oyó un silbido y una llamada desde lo invisible.

Cuando ese Deseo de todo el mundo envió un mensajero diciendo, “Ven a Mí,” ¿cómo no iba a tomar vuelo el alma del discípulo?

¿Cómo no volaría hacia arriba al descubrir tales alas?, ¿cómo no rasgaría la túnica del cuerpo a la llegada de tal misiva?

¡Que luna es esta que arrastra todas estas almas! ¡Que camino es ese camino secreto por el que las arrastró!

La compasión divina envió una carta diciendo, "Vuelve aquí, pues en esta estrecha jaula tu alma ha revoloteado mucho.

Pero en la casa sin puertas, tú eres como un pájaro sin alas; así lo hace el ave del aire cuando ha caído muy baja.

Al final la inquietud le abre la puerta de la compasión; golpea tus alas contra la puerta y el techo —esta es la llave.

Hasta que Me llames, no sabrás el camino de regreso; pues por Nuestra llamada el camino se manifiesta a la razón."

Cualquier cosa que suba, si es vieja se vuelve nueva, cualquier cosa nueva que descienda de aquí, con el tiempo se vuelve raída.

Ah, contonéate orgullosamente hasta lo invisible, no mires atrás, en la protección de Dios, pues ahí todo es provecho e incremento.

Ah, silencioso, parte hacia el *Saki* del Ser, que te dio Su puro vino en esta copa manchada.

41

Tú me has agarrado por la oreja —¿adónde me estás arrastrando? Declara lo que hay en tu corazón, y cuál es tu propósito.

Príncipe, ¿qué caldera cocinaste anoche para mí? ¡Dios sabe qué melancólica locura hay en el Amor!

Puesto que las orejas del cielo y la tierra y las estrellas están todas en tu mano, ¿adónde están yendo? Igual a ese lugar donde tú dijiste, "¡Venid!"

Al resto le cogiste sólo por una oreja, a mí me cogiste por las dos; desde las raíces de cada oreja digo, "¡Que podáis resistir mucho!"

Cuando un esclavo se hace viejo, su amo le deja libre; cuando yo me hice viejo, Él me esclavizó de nuevo.

¿No han de levantarse los niños con el pelo blanco en la resurrección? Pero tu resurrección ha vuelto negro el pelo de los viejos.

Puesto que tú das vida a los muertos y haces al viejo joven, yo he caído en silencio, y me dedico a la oración.

42

Vi a mi Amado yendo de un lado a otro de la casa; cogió un rabel y tocó una canción.

Con el tacto del fuego tocó una dulce melodía, borracho y aturcido y encantador en la jarana nocturna.

Llamó al copeiro al modo de Irak; vino era su objeto, el copeiro sólo una excusa.

El bello copeiro, jarra en mano, salió de un receso y la puso en el centro.

Llenó la primera copa con ese vino reluciente —¿has visto alguna vez agua sobre fuego?

Para aquellos enamorados lo pasó de mano en mano, después se inclinó y besó el dintel.

Mi Amado lo recibió de él, y bebió el vino; instantáneamente sobre su rostro y cabeza corrieron destellos de llama.

Entretanto miraba su propia belleza diciendo al ojo del mal, "No ha habido ni habrá en esta era otro como yo.

Yo soy el Sol Divino del mundo, yo soy el Amado de los amantes, el alma y el espíritu se mueven continuamente ante mí."

43

La noche es larga y ancha en atención a los amantes y ladrones; ¡ah, ven, noche ramera, y haz el trabajo de ambos!

Robo cornalinas y perlas del tesoro del sultán, no soy tan mezquino como para robar la tela del pañero.

Dentro del velo de las noches hay sutiles ladrones que con astucia encuentran un camino hasta el tejado de la casa del misterio.

Mi ambición es el viaje nocturno, y la bellaquería es nada menos que el tesoro del rey y la cornalina de ese rey de la gloria.

La mejilla que en su ataque hace desaparecer la noche del mundo —¡buena lámpara, que ilumina al sol y forma a la luna!

Todas las necesidades de los hombres son concedidas en la Noche de Poder, pues el Poder alcanzó esa exaltación de una luna llena como tú.¹

Tú eres todo, y más allá de todo ¿qué más hay, que entre en la imaginación que alguien sea tu par?

Ah, olvídate de esto; abre bien las orejas, pues estoy empezando un cuento totalmente raro y extraño.

Puesto que no has visto al Mesías, da oído a la leyenda; vuela como un halcón blanco hasta el tambor del halcón.

Puesto que eres una moneda de oro rojo, recibe el sello del rey; si no eres rojo, entonces ¿por qué todo este retazo?

Cuando te convertiste en tesoro no lo comprendiste, que allí donde hay un tesoro, el delator se pone a trabajar.

Trae tu tesoro, y no gastes bromas, pues no escaparás por vaporización ni postración ni conmemoración ni abstinencia ni oración.

¿Robas y después te sientas en el rincón de la mezquita diciendo, “Soy el Junaid de esta edad, el Bā Yazīd de la súplica?”²

Devuelve la tela, después sigue con tu abstinencia, no pongas débiles excusas y balbucees tu cuento.

Acalla tus pretextos, pues en este lugar los hombres no consiguen un simple grano con disimulo e ingeniosa astucia.

Agarra la falda de la felicidad de Shams-i Tabrīzī, que tu perfección pueda ser bordada con la magia de su manga.

44

Ayer entregué un mensaje para ti a una estrella; le dije, “A esa forma como la luna, preséntale mis servicios.”

Postrándome le dije, “lleva ese servicio al sol que de las duras rocas hace oro en su ardor.”

¹ La “Noche de Poder”, fue la noche durante el Ramadān en que el *Corán* fue revelado por primera vez.

² Para Junaid, ver nota 1 en poema 13.

Para Bā Yazīd, ver nota 3 en poema 9.

Descubrí mi pecho y le mostré las heridas; le dije, “Lleva noticias mías al Amado cuya bebida es la sangre.”

Para tranquilizarle, mecí de un lado a otro a esa criatura que es mi corazón; la criatura duerme cuando se mece la cuna.

Da leche a la criatura de mi corazón, líbranos de su llanto, oh tú que a cada momento socorres a un centenar de indefensos como yo.

En el principio, el hogar del corazón estaba en tu ciudad de la unión; ¿hasta cuándo mantendrás en exilio a este corazón abandonado?

No seguiré hablando; pero para evitar el dolor de cabeza, oh Coper, embriaga mis lánguidos ojos.

45

Un jardín —¡pueda su rosa estar en flor hasta la Resurrección!; un ídolo —¡puedan los dos mundos esparcirse sobre su belleza!

En el amanecer el príncipe de los hermosos sale majestuosamente de caza —¡puedan nuestros corazones ser la presa para las flechas de sus miradas!

De sus ojos ¡qué mensajes llegan continuamente a los míos! —¡puedan mis ojos regocijarse y embriagarse con su mensaje!

Derribé la puerta de un asceta; con una oración me proscribió diciendo, “¡Vete! ¡Que tus días sean sin paz!”

A causa de su oración, ni paz ni corazón me ha dejado el Amigo que ansía nuestra sangre —¡pueda Dios ampararle!

Mi cuerpo es como la luna, deshaciéndose de amor; mi corazón como el laúd de Venus —¡puedan romperse sus cuerdas!

No mires la mengua de la luna ni la condición rota de Venus; contempla la dulzura de su aflicción —¡pueda crecer mil veces!

¡Qué novia hay en el alma! Por el reflejo de su rostro ¡pueda el mundo refrescarse y adquirir color como las manos de las recién casadas!¹

¹ Las novias musulmanas tienen una alheña dibujada en sus manos.

No mires la mejilla carnal que se corrompe y se pudre; mira la mejilla espiritual —¡pueda ser dulce y agradable!

El oscuro cuerpo es como un cuervo, y el mundo del cuerpo el invierno —a pesar de estas dos fealdades, ¡pueda haber una primavera eterna!

Puesto que estas dos fealdades subsisten por los cuatro elementos, ¡pueda la subsistencia de tus siervos depender de otros que estos cuatro!²

46

¡Oh tú que eres el consuelo de mi alma en el tiempo del dolor, oh tú que eres el tesoro de mi espíritu en la amargura de la pobreza!

Eso que la imaginación nunca ha concebido, que el entendimiento nunca ha visto, ha llegado a mi alma desde ti; por esta razón me giro hacia ti en adoración.

Por tu gracia mantengo fija en la eternidad mi mirada amorosa, evita, oh rey, que las pompas que perecen me extravíen.

El favor de ése que me trae alegres noticias tuyas, incluso sin tu llamada, es más dulce en mis oídos que las canciones.

En las postraciones de la oración el pensamiento en ti, oh señor, es tan necesario y obligatorio para mí como los siete versos.¹

A ti pertenecen la piedad y la intercesión para el pecado de los infieles; en cuanto a mi, tú eres el jefe y el líder de los corazones empedernidos.

Si la perpetua munificencia me ofreciera reinos; si un tesoro oculto pusiera ante mí todo lo que es,

Yo me postraría con toda mi alma y acostaría mi rostro en el polvo, diría, “De todos estos, ¡el amor de tal para mí!”

Para mí la vida eterna es el tiempo de la unión, pues ahí el tiempo no existe.

² Los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego.

¹ Los “siete versos” son la primera Sura del *Corán*, recitada en cada oración.

La vida es una vasija, la unión el claro trago en ella; sin ti ¿de qué me sirve el dolor de la vasija?

Antes que éste tuve veinte mil deseos; en mi pasión por él no ha quedado ni (mi cuidado por) mi seguridad.

Por la ayuda de su gracia me he puesto a salvo, pues el rey invisible me dijo, “*Tú eres el alma del mundo.*”²

La esencia del significado de “Él” ha llenado mi corazón y mi alma; “Au” grita el perro callejero, y yo no tengo ni segundo ni tercero.³

El cuerpo, en el momento de la unión con él, no prestó atención al espíritu; aunque incorpóreo, él se hizo visible para mí.

He envejecido con su aflicción; pero cuando tú nombras Tabriz, toda mi juventud regresa.

47

Él dijo, “¿Quién está en la puerta?” Yo dije, “Tu humilde esclavo.” Él dijo, “¿Qué es lo que quieres?” Yo dije, “Señor, saludarte.”

Él dijo, “¿Hasta cuándo insistirás?” Yo dije, “Hasta que me llames.” Él dijo, “¿Hasta cuándo arderás?” Yo dije, “Hasta la resurrección.”

Reclamé el amor, juré que por causa del amor había perdido la soberanía y el poder.

Él dijo, “Para una reclamación, el juez exige un testigo.” Yo dije, “Las lágrimas son mi testigo, la palidez de rostro mi evidencia.”

Él dijo, “Tu testigo no es válido; tus ojos están corrompidos.” Yo dije, “Por la majestad de tu justicia, son justos y limpios de pecado.”

² Como Dios habló a Moisés. Ver *Corán*, 7:139.

³ Rūmī juega con el sonido del ladrido del perro “Au” y el término “Él” (Dios). A la vez que expresa la Unidad Musulmana de Dios, la Dualidad Mágica, y la Trinidad cristiana.

Él dijo, “¿Qué pretendes?” Yo dije, “Constancia y fraternidad.”
Él dijo, “¿Qué deseas de mí?” Yo dije, “Tu gracia universal.”

Él dijo, “¿Quién fue tu compañero?” Yo dije, “Tu fantasía, oh Rey.” Él dijo, “¿Quién te convocó aquí?” Yo dije, “El olor de tu copa.”

Él dijo, “¿Qué lugar es más agradable?” Yo dije, “El palacio del César.” Él dijo, “¿Qué viste allí?” Yo dije, “Un centenar de milagros.”

Él dijo, “¿Por qué está desolado?” Yo dije, “Por miedo al bandido.” Él dijo, “¿Quién es el bandido?” Yo dije, “Esta culpa.”

Él dijo “¿Dónde está la seguridad?” Yo dije, “En la abstinencia y la piedad.” Él dijo, “¿Qué es la abstinencia?” Yo dije, “El camino de salvación.”

Él dijo, “¿Dónde hay calamidad?” Yo dije, “En la calle de tu amor.” Él dijo, “¿Cómo te fue allí?” Yo dije, “En perfecta rectitud.”

¡Silencio! Si yo pronunciara sus dichos místicos, tú saldrías de ti mismo, ni puerta ni tejado resistirían.

48

Ese espíritu que no viste como prenda el amor verdadero sería mejor que no hubiera existido; su ser es una vergüenza.

Emborráchate de amor, pues amor es todo lo que existe; sin el comercio del amor no hay admisión en el Amado.

Ellos dicen, “¿Qué es el amor?” Di, “La renuncia a la voluntad.” El que no ha escapado de la voluntad, no tiene voluntad.

El amante es un monarca; los dos mundos están a sus pies; el rey no presta atención a lo que tiene a sus pies.

Esto es el amor y el amante que vive toda la eternidad; no pongas tu corazón en nada más, pues sólo es prestado.

¿Hasta cuándo abrazarás a una amada muerta? Abraza el alma que es abrazada por nada.

Lo que nació de la primavera muere en el otoño; el jardín de rosas del amor no recibe ayuda de la temprana primavera.

Una espina es la compañera de la rosa que nace en primavera, y el vino que nace del zumo de uvas no está libre del dolor de cabeza.

No seas un expectante espectador en este camino; por Dios, no hay peor muerte que la expectación.

Pon tu corazón sobre la verdadera moneda, si no eres falso; da oído a este profundo dicho, si careces de aro.

No tiembles sobre el corcel del cuerpo, pero ve más ligero a pie; Dios da alas a quien no monta el cuerpo.

Desecha la inquietud y sé completamente limpio de corazón, como el rostro de un espejo sin imagen ni dibujo—.

Cuando está limpio de imágenes, todas las imágenes están contenidas en él; el rostro de ningún hombre se avergüenza de ése de rostro limpio.

Si quieres tener un espejo limpio, mírate en él, pues él no tiene miedo ni vergüenza de decirte la verdad.

Puesto que el rostro acerado ganó esta pureza a través del discernimiento, ¿qué necesita el rostro del corazón, que no tiene polvo?

Pero entre el acero y el corazón hay esta diferencia, que uno guarda secretos, mientras el otro no.

49

Un centenar de tambores están sonando en el interior de nuestros corazones, el estruendo de lo que oiremos mañana.

Algodón en la oreja, pelo en el ojo —ésa es la ansiedad por el mañana, el sutil susurro del dolor.

Arroja la llama del Amor sobre ese algodón, como Hallāj y como el pueblo de la pureza.¹

¿Por qué guardas fuego y algodón juntos? Estos dos son opuestos, y el opuesto nunca sobrevivió.

¹ Para Hallāj ver nota 1 en poema 30.

El “Pueblo de la pureza” son los santos sufíes.

Puesto que el encuentro del Amor está cerca, sé alegre de presencia para el día del encuentro.

Para nosotros, la muerte es alegría y encuentro; si para ti es una ocasión de luto, ¡fuera de aquí!

Puesto que este mundo presente es nuestra prisión, la ruina de las prisiones es con seguridad un motivo de alegría.

Si Su prisión fue tan deliciosa —¿cómo será la corte de El que adornó el mundo?

No busques constancia en esta prisión, pues aquí dentro la misma constancia nunca guardó la fe.

50

Muestra tu rostro, porque el huerto y el jardín de rosas son mi deseo; abre tus labios, porque abundante azúcar es mi deseo.

Oh sol, asoma tu rostro desde el velo de la nube, porque ese reluciente y brillante rostro es mi deseo.

En amor por ti oí el sonido del tambor del halcón; regresé, porque el brazo del sultán es mi deseo.

Tú dijiste caprichosamente, “No me molestes más; ¡vete!” y esa orden tuya, “Vete, él no está en casa,”

Y aquellos aires y el orgullo y la brusquedad del portero son mi deseo.

Oh dulce céfiro, que soplas desde el jardín de flores del Amigo, sopla sobre mí, porque tener noticias de la albahaca es mi deseo.

El pan y el agua del destino son como un torrente traidor; yo soy un gran pez, y el mar de 'Omān es mi deseo.¹

Como Jacob grito de dolor; el hermoso rostro de José de Canaán es mi deseo.²

Por Dios, sin ti la ciudad es una prisión para mí; vagar sobre la montaña y el desierto es mi deseo.

¹ 'Omān, la parte sur del Golfo Pérsico, simboliza el Océano Divino.

² Ver *Corán*, 12:84.

En una mano una copa de vino, en la otra el rizo del Amado —bailar así en medio de la plaza del mercado es mi deseo.

Mi corazón está harto de estos compañeros débiles de espíritu; el León de Dios y Rustam, hijo de Zāl, son mi deseo.³

Limaduras de belleza poseen los que existen; esa cantera y mina de exquisita hermosa son mi deseo.

Aunque esté sin dinero, no aceptaré una pequeña cornalina, pues la mina de esa rara y tímida cornalina es mi deseo.

Estoy harto de este pueblo, lleno de quejas y llores; los quejidos y lamentos de los borrachos son mi deseo.

Mi alma está hastiada del Faraón y su tiranía; esa luz del rostro de Moisés, hijo de 'Imran, es mi deseo.

Ellos dijeron, “No se le puede encontrar, nosotros también hemos buscado.” Algo que no se puede encontrar —ése es mi deseo.

Soy más elocuente que el ruiñón, pero a causa de la vulgar envidia llevo un sello en mi lengua, y lamentación es mi deseo.

Ayer el Amo fue por toda la ciudad, lámpara en mano, gritando, “Estoy harto de bestias y diablos, un hombre es mi deseo.”

Mi estado ha ido más allá de todos los deseos y anhelos; ir desde el Ser y el Lugar hacia los Esenciales es mi deseo.

Él está oculto a nuestros ojos, y todos los objetos de Él —ese Oculto cuyas obras se manifiestan es mi deseo.

Mi oído oyó el cuento de la fe y se emborrachó; di, “Los miembros y el cuerpo y la forma de la fe son mi deseo.”

Yo soy el rabel del Amor, y el Amor es un rabel para mí; la mano y el pecho y la modulación de 'Uthmān son mi deseo.⁴

Ese rabel dice, “A cada momento deseo apasionadamente los favores de la piedad del Misericordioso.”

Oh astuto juglar, estudia el resto de esta oda en este estilo, porque en este estilo lo deseo.

Muestra el amanecer del Amor, oh Sol que eres la gloria de Tabrīz; yo soy la abubilla, la presencia de Salomón es mi deseo.

³ El León de Dios era 'Alī, primo de Mahoma y cuarto califa.

Rustam fue un famoso paladín iraní.

⁴ 'Uthmān: Sharaf al-Dīn-i Qavvāl, el juglar.

Continuamente la voz del Amor llega a derecha e izquierda; nuestro destino es el cielo —¿quién tiene una mente turista?

Estuvimos en el cielo, éramos amigos de los ángeles; Padre, déjanos regresar allí, pues esa es nuestra patria.

Somos incluso más altos que los cielos y los ángeles; ¿por qué no hemos de trascender ambos? Nuestra meta es la suprema majestad.

¡Qué diferente origen tienen el mundo del polvo y el de la sustancia pura! Aunque hayamos caído, regresemos aprisa, —¿qué lugar es este?

La joven fortuna es nuestra amiga, rendir el alma es nuestra tarea; el jefe de nuestra caravana es Mustafā, gloria del Mundo.¹

El dulce perfume del vendaval procede de su trenza, el resplandor de este pensamiento procede de una mejilla como “*en la mañana brillante*.”²

Ante su mejilla se partió la luna, no resistió contemplarle; tal fortuna alcanzó la luna —ella que es una humilde mendiga.³

Contempla en nuestros corazones un continuo “hendimiento de la luna”, ¿por qué la visión de esa visión trasciende tus ojos?

Llegó la oleada de “¿No soy yo?” y hundió el barco del cuerpo; cuando el barco naufrague una vez más, será el momento del logro de la unión.⁴

La humanidad, como aves marinas, salta del mar —el mar del alma; ¿cómo hará aquí su morada el pájaro que se ha elevado de ese mar?

No, somos perlas en ese mar, todos moramos en su interior; si no ¿por qué una ola sigue a otra en el mar del alma?

Esta es la hora del logro de la unión, esta es la hora de la belleza de la eternidad.

Esta es la hora del favor y la dádiva, este es el océano de la perfecta pureza.

¹ Mustafā: Mahoma.

² Ver *Corán*, 93:1.

³ Un famoso milagro del Profeta.

⁴ Para las palabras “¿No soy yo (tu Señor)?”, ver *Corán*, 7:171.

La oleada de la dádiva ha aparecido, el trueno del mar ha llegado. La mañana de la bienaventuranza ha amanecido. ¿La mañana? No, esto es la luz de Dios.

¿Quién es esta forma pintada, quién es este monarca y este príncipe? ¿Quién es esta anciana sabiduría? Todo son velos.

Éxtasis como éstos son el remedio contra los velos, la fuente de estos tragos está en tu propia cabeza y ojos.

En la misma cabeza no hay nada, pero tienes dos cabezas; esta cabeza de arcilla es de la tierra, y esa cabeza pura del cielo.

¡Oh muchas cabezas puras hay esparcidas bajo la arcilla, para que puedas saber que la cabeza depende de esa otra cabeza!

Esa cabeza original oculta, y esta cabeza desviada manifiesta, igual, que tras este mundo está el infinito universo.

Anuda el pellejo, oh Copero, trae el vino de nuestra tinaja; la vasija de las percepciones es más estrecha que un desfiladero.

Del pupilo de Tabrīz brilló el Sol de la Verdad; yo le dije, “Tu luz está a la vez unida a todas las cosas y separada de todas.”

Ante ti el alma decae y crece continuamente, ¿cómo puede suplirte alguien por una simple alma?

Allí donde pones tu pie, una cabeza brota de la tierra; por una cabeza ¿cómo se lavará alguien las manos de ti?

El día en que el alma toma vuelo embelesada por tu fragancia, el alma sabe, el alma sabe cuál es la fragancia del Amado.

Tan pronto como tu humo se desvanece del cerebro, la cabeza eleva un centenar de lamentos, cada pelo gime.

He vaciado la casa, para dejarla sin muebles; estoy menguando, para que tu amor pueda aumentar y crecer.

Es mejor perder el alma por tan grande ganancia. ¡Silencio! pues éste sólo vale, oh señor, lo que busca.

Mi alma en pos de tu amor, Shams al-Haqq-i Tabrīzī, está desliziéndose como un barco sin pies sobre el mar.

En la marea de la mañana una luna apareció en el cielo, y descendiendo del cielo me contempló.

Como un halcón que atrapa un pájaro en la caza, esa luna me arrebató y cruzó el cielo.

Cuando me miré ya no me vi, pues en esa luna mi cuerpo se convirtió, por la gracia, en un alma.

Cuando viajé en alma no vi otra cosa que la luna, hasta el secreto de la Razón Universal fue completamente revelado.

Las nueve esferas del cielo estaban totalmente absorbidas en esa luna, el vaso de mi ser estaba completamente oculto en el mar.

El mar rompió en olas, y de nuevo la sabiduría surgió y lanzó una voz; así sucedió esto y así aconteció.

Ese mar hizo espuma, y en cada salpicadura de espuma algo tomó forma y algo asumió cuerpo.

Cada salpicadura de espuma del cuerpo, recibiendo una señal de ese mar, se disolvió en el acto y se convirtió en espíritu en ese océano.

Sin el poder imperial de Shams al-Dīn de Tabrīz, uno no podría contemplar la luna ni convertirse en el mar.

No había ningún favor que ese hermoso no hubiera concedido; ¿qué culpa tenemos, si él no actuó generosamente contigo?

Estás injuriando porque esa belleza impuso la tiranía; ¿quién vio a un hermoso en los dos mundos que no actuara como un tirano?

Su amor es caña de azúcar, aunque no diera azúcar; su belleza es fe perfecta, aunque no guardara la fe.

Muéstranos una casa que no esté llena con lámparas tuyas; muéstrame un pórtico que su rostro no llene de belleza.

Cuando el espíritu se perdió en la contemplación, dijo esto, "Nadie sino Dios ha contemplado la belleza de Dios."

Este ojo y esa lámpara son dos luces, individualmente; cuando se encontraron, nadie hizo distinción.

Cada una de estas metáforas es a la vez una explicación y un error; Dios reveló "*En el esplendor de la mañana*" por envidia de la luz de su rostro.¹

Nunca hizo el sastre, Destino, una camisa a la medida de nadie, sino que la rompió en pedazos.

El sol del rostro de Shams al-Dīn, gloria de los horizontes, nunca brilló sobre nada pasajero, sino que lo hizo eterno.

Cuando luces esa mejilla rosada, pones a girar las piedras de alegría.

Saca tu cabeza del velo una vez más, en atención a los amantes boquiabiertos.

Que el saber pueda perder el camino, que el hombre de la razón pueda romper su ciencia en pedazos;

Que el agua a través de tu reflejo pueda convertirse en una perla, que el fuego pueda abandonar la guerra.

Con tu belleza, no deseo la luna, ni esas dos o tres pequeñas linternas colgantes

Con tu rostro, no llamo a los antiguos cielos oxidados un espejo.

Tú respiraste, y en tu nueva creación diste otra forma a este estrecho mundo.

En deseo por su ojo como Marte, ¡Venus, toca otra vez el arpa!¹

¹ Ver *Corán*, 93:1.

¹ Venus dirige los coros siderales en el tercer cielo.

Anteayer el fuego susurró secretamente al humo, "El palo de áloe no puede estar sin mí, y conmigo es feliz.

Conoce bien mi valor, y me da las gracias, pues el palo de áloe ha comprendido que en su desaparición hay provecho.

El palo de áloe estaba anudado y atado de pies a cabeza; en la liberación de la inexistencia estos nudos fueron resueltos.

Saludo y bienvenida para ti, mi amigo comedor de la llama, mi feneciente mártir y orgullo de todo testimonio."

Mira cómo el cielo y la tierra son peones de la existencia; huye hasta la inexistencia desde la ceguera de uno y la tristeza de otro.

Toda alma que se evade de la pobreza y la inexistencia es infortunada huyendo de la prosperidad y la buena fortuna.

Sin borrar, nadie saca provecho de la tabla de la inexistencia; ¡haz la paz entre mí y la borradura, oh Hermoso!

Hasta que aquella tierra oscura desapareció de sí misma, no empezó a aumentar o a escapar de la inercia.

Mientras el esperma fue esperma y no fue eliminado del fluido seminal, no alcanzó la estatura del ciprés ni la belleza de las mejillas.

Cuando el pan y el caldo fermentan en los intestinos, entonces se convierten en razón y alma, la desesperación de los envidiosos.

Mientras la roca negra no desapareció de sí misma, no se convirtió en oro y plata, ni encontró su camino hasta las monedas.

Primero llegan la humildad y la esclavitud, después está la dignidad real; en la oración del ritual los hombres primero están de pie, y luego se sientan.

Durante una vida has hecho juicio de tu propio ser, una vez es también necesario experimentar el no-ser.

La pompa y el orgullo de la pobreza y la desaparición no es una baladronada vacía; allí donde el humo aparece, no está sin un fuego.

Si nuestras mentes y deseos no pertenecen al amor, ¿cómo nos robó el amor caprichosamente el corazón y el turbante?

El amor entró, y nos arrastra por la oreja de cada mañana a la escuela de *aquellos que cumplen sus pactos*.

El amor pone a fluir el agua de la penitencia desde el ojo del creyente, para lavar su pecho de cólera y tenaz negativa.

Has caído dormido y el agua de Khidar salpica junto a ti; levántate de un salto del sueño profundo y coge la copa de la inmortalidad.¹

Deja que el amor te cuente el resto de esto secretamente desde mí; sé uno con los Compañeros de la Cueva, a la vez *durmiendo y despierto*.²

Somos nuestros propios enemigos, y amigos de aquel que nos asesina; estamos ahogados en el mar, y las olas del mar nos están asesinando.

Por esta razón, risueños y alegres, nos sometemos a la dulce vida, pues ese rey nos está matando con miel, azúcar y confites.

Nosotros mismos nos engordamos para el sacrificio de la fiesta, pues ese carnicero de los amantes mata a los más hermosos y magníficos.

Ese Iblis sin luz suplica de Él un aplazamiento; Él le dio un aplazamiento, pero le matará pasado mañana.¹

Como Ismael, acuesta alegremente tu cuello ante el cuchillo; si Él te está matando, no escabullas tu cuello hasta que te mate.

Azrael no tiene ningún poder ni manera de vencer a los amantes; el mismo amor y la pasión mata a los amantes del amor.²

Los asesinados gritan, "¡Ojalá lo supiera mi pueblo!"; secretamente el Amado concede un centenar de vidas, y mata abiertamente.³

¹ Para Khidar, ver nota 1 en poema 8.

² Ver *Corán*, 18:18.

¹ Ver *Corán*, 15:36.

² Azrael es el Ángel de la Muerte.

³ Ver *Corán*, 36:25.

Saca la cabeza de la tierra del cuerpo, y entonces ve que o bien te está arrastrando hacia el cielo, o bien te está matando.

Él se lleva el espíritu del aliento, Él concede el consuelo espiritual; Él libera el halcón del alma, y mata a la lechuza de la tristeza.

Esa idea la sostiene el cristiano, el musulmán no la tiene, que Él está matando a ese Mesías en la cruz.⁴

Todos los verdaderos amantes son como Mansūr, se matan ellos mismos; ¡muestra a alguien que como el amante se mate a sí mismo deliberadamente!⁵

Diariamente la muerte hace un centenar de requisiciones a la humanidad; el amante de Dios sin requisición se mata a sí mismo.

Ya es suficiente, en otro caso yo mismo pronunciaré el secreto del amante, aunque el incrédulo se mate a sí mismo de cólera y furia.

Shams-i Tabrīzī se ha elevado sobre el horizonte como el sol; sin miramientos está extinguiendo las velas de las estrellas.

58

Presta atención, pues el tiempo de los hombres de fortaleza ha llegado, la hora del infortunio y las pruebas ha llegado.

En semejante tiempo los pactos están rotos, cuando el cuchillo alcanza el hueso.

Pactos y juramentos se vuelven muy débiles cuando los asuntos de un hombre amenazan su vida.

Ah, corazón mío, no te hagas débil; haz tu corazón fuerte, pues éste es el tiempo para ello.

Ríe como el oro rojo en el fuego, que los hombres puedan decir, “El oro de la mina ha llegado.”

Impaciente y alegre ante la espada del juicio final, grita fuertemente, “El campeón ha llegado.”

⁴ Ver *Corán*, 4:156.

⁵ Mansūr: Hallāj, ver nota 1 en poema 30.

Está con Dios y reza a Él por ayuda, pues el avituallamiento ha llegado del cielo.

Oh Dios, sacude la manga de la munificencia, pues Tu siervo ha llegado al umbral.

Como una concha de ostra tenemos nuestras bocas abiertas, pues la nube de Tu gracia esparciendo perlas ha llegado.

Muchas espinas secas hay en ese corazón del que ha brotado un jardín de rosas en Tu protección.

Te he señalado a Ti, pues de Tu sinseñal las alegrías han llegado.

Este es el tiempo de la compasión y la simpatía, pues un pesado golpe me ha caído encima.

¡Abābīl! ten cuidado, pues el ilimitado ejército del Elefante ha llegado contra la Kaaba.¹

La razón me dice, “¡Calla! Ya está bien; pues sólo Dios sabe que el Invisible ha llegado.”

Guardé silencio, oh Dios; pero sin mi voluntad el lamento se elevó de mi alma.

No fuiste tú quien disparó sino Dios —la flecha que de repente salió de este arco.²

59

¿Sabes lo que dice el rabel acerca de las lágrimas de los ojos y los corazones ardiendo?

“Yo soy una piel separada de la carne; ¿cómo no he de lamentarme en la separación y el tormento?”

La vara también dice, “Yo fui una vez una verde rama; aquella cabalgata rompió e hizo pedazos mi silla.”

Estamos exiliados en la separación; oh reyes, escuchadnos —“Hacia Dios es el regreso.”³

¹ Rūmī se refiere a la derrota que sufrió Abraha el Abisinio en su asalto a la Meca. Ver *Corán*, 105:1.

² De nuevo es una referencia a la milagrosa batalla de Badr. Ver *Corán*, 8:17.

³ Ver *Corán*, 3:12.

De Dios, en el primer lugar, nacimos en el mundo; hacia Él regresamos desde la revolución.

Nuestro grito es como la campana en la caravana, o como el trueno cuando las nubes viajan por el cielo.

Caminante, no pongas tu corazón sobre un lugar de hospedaje, sintiéndote fatigado en el tiempo de la atracción;

Pues tú has partido de muchas etapas, del sperma hasta la estación de la juventud.

Tómalo ligeramente, que puedas escapar fácilmente; renuncia con ánimo, y encuentra así la recompensa.

Agárrate a Él firmemente, pues Él se ha agarrado firmemente a ti; al principio Él y al final Él —ve, descúbrele.

Suavemente Él estira el arco, para alcanzar con esa flecha de Su aljaba el corazón del amante.

Ya sea el amante turco, griego o árabe, con seguridad este grito es lengua compañera suya.

El viento está lamentándose y llamándote, “Ven tras de mí, hasta el río de agua.

Yo era agua; me convertí en viento; he venido a librar a los sedientos de este espejismo.”

Él habla es ese viento que en principio fue agua; se convierte en agua cuando arroja el velo.

Este grito surgió de las seis direcciones: “Huye de la dirección, y no apartes tu rostro de Nosotros.”

Oh amante, tú no eres menos que la mariposa nocturna; ¿cuándo se salvó la mariposa nocturna de la llama?

El Rey está en la ciudad; por la lechuza ¿cómo voy a abandonar la ciudad y ocupar la ruina?

Si un asno se ha vuelto loco, golpea el látigo sobre su cabeza hasta que recobre el sentido.

Si busco su corazón, su inutilidad aumenta aún más; Dios dijo mirando a los incrédulos, *Hiere sus cuellos*.²

² Ver Corán, 47:4.

Tú que no posees el Amor, es lícito para ti —sigue durmiendo; vete, pues el amor y la tristeza del Amor es nuestra porción— sigue durmiendo.

Nos hemos convertido en motas del sol de tristeza por el Amado; tú en cuyo corazón esta pasión nunca ha surgido, sigue durmiendo.

En la interminable búsqueda de la unión con Él nos apresuramos como un río; tú que no estás angustiado por la pregunta: “¿Dónde está Él? —siguen durmiendo.

El sendero del Amor está fuera de las setenta y dos sectas; puesto que tu amor y camino son mera superchería e hipocresía, sigue durmiendo.

Su taza del alba es nuestra salida del sol, su crepúsculo nuestra cena; tú cuyo anhelo es por los manjares y cuya pasión es por la cena, sigue durmiendo.

En busca de la piedra filosofal nos derretimos como cobre; tú cuya piedra filosofal es el cojín y la compañera de cama, sigue durmiendo.

Puesto que el destino me ha excluido del sueño, joven, vete; ya que el sueño ha pasado por tu lado y ahora puedes satisfacer el sueño profundo, sigue durmiendo.

Hemos caído en la mano del Amor —¿qué hará el Amor? Puesto que tu estás en tu propia mano, parte hacia la mano adecuada— sigue durmiendo.

Yo soy el que bebe sangre; alma mía, tú eres quien come manjares; puesto que con seguridad los manjares exigen sueño profundo, sigue durmiendo.

He abandonado la esperanza en mi cerebro y mi cabeza también; tú que aspiras a un fresco y jugoso cerebro, sigue durmiendo.

He rasgado el vestido del habla y he dejado ir las palabras; tú que no estás desnudo, llevas una túnica, sigue durmiendo.

La marea viva de los amantes ha llegado, para que este terreno baldío pueda convertirse en un jardín; la proclamación del cielo ha llegado, para que el pájaro del alma pueda elevarse en vuelo.

El mar se llena de perlas, la marisma de sal se vuelve dulce como el Kauthar, la piedra se convierte en un rubí de la mina, el cuerpo se convierte en alma.¹

Aunque los ojos y las almas de los amantes estén diluviando como una nube, sin embargo el corazón dentro de la nube del cuerpo brilla como un relámpago.

¿Sabes por qué los ojos de los amantes se han vuelto como una nube enamorada? Porque esa luna generalmente está oculta en las nubes.

¡Feliz y risueña hora, cuando esas nubes empiezan a llorar!
¡Señor, qué bendito estado, cuando ríen esos relámpagos!

De esos cientos de miles de gotas, ni una sola cae sobre la tierra, pues si cayera sobre la tierra, el mundo entero quedaría en ruinas.

Aunque el mundo estuviera desolado, tal desolación a través del amor se convierte en compañero-marino de Noé, en amistad íntima con el Diluvio.

El diluvio menguó, los cielos no contornarían; a través de esa ola más allá de la dirección, estas seis direcciones siguen en movimiento.

Tú que sigues firme bajo estas seis direcciones, a la vez, aflígete y no te aflijas, pues esas semillas bajo la tierra un día se convertirán en una plantación de palmeras datileras.

Un día esa raíz levantará su cabeza del polvo, se convertirá en una fresca rama verde, ¿y qué, si dos o tres ramas se secan?, el resto del árbol estará preñado de vida.

Y cuando esa rama seca sea puesta a arder, el fuego estará alegre como el alma; si eso no es esto, se convertirá en esto; si esto no es eso, se convertirá en eso.

¹ Para Kauthar ver nota 2 en poema 8.

Algo ha cerrado mi boca, como diciendo, “¿Qué, borracho y al borde del tejado? Cualquier cosa que sea lo que te desconcierte, esa cosa está desconcertada por Él.”

Hoy contemplé al Amado, ese ornamento de toda aventura; partió hacia el cielo como el espíritu de Mustafā.¹

Su rostro hace que el sol se avergüence, la esfera del cielo está tan confundida como el corazón; a través de su luz, el agua y la arcilla son más resplandecientes que el fuego.

Yo dije, “Muéstrame la escalera, que pueda subir hasta el cielo.” Él dijo, “Tu cabeza es la escalera, pon tu cabeza bajo tus pies.”

Cuando coloques tus pies sobre tu cabeza, colocarás tus pies sobre la cabeza de las estrellas; cuando te abras paso por el aire, pon tu pie sobre el aire, así ¡y adelante!

Un centenar de caminos hacia el aire del cielo se manifiestan ante ti, cada amanecer vas volando hacia el cielo como una oración.

El agua ha sido cortada del río de este mundo; ¡oh marea de la primavera, regresa y devuelve el agua!—

Esa agua semejante a la fuente de Khidar y Elías, que nunca se vio y nunca se verá.¹

Gloriosa fuente, cuyo brillante chorro borbotea cada momento en el pozo del alma.

Oh invitado, no viertas como un mendigo el agua del rostro de la pobreza por un mendrugo de pan.

¹ Se refiere a la ascensión de Mahoma.

¹ Para Khidar, ver nota 1 en poema 8.

El mundo entero, desde un extremo a otro, no es más que medio mendrugo; a causa de la codicia por medio del mendrugo, el agua desapareció.

Tierra y cielo son cubo y cántaro; el agua está fuera de la tierra y el cielo.

Apresúrate tú también a dejar el cielo y la tierra, para que puedas contemplar el agua fluyendo desde el sinlugar.

Que el pez de tu alma pueda escapar de esta charca, y sorber agua del mar ilimitado.

En ese mar cuyos peces son todos Khidars, ahí dentro el pez es inmortal, inmortal el agua.

De esa visión llegó la luz del ojo, de ese tejado está el agua en el canalón;

De este jardín son estas rosas de mejillas, de esa rueda hidráulica la enramada de rosas obtiene agua;

De ese árbol datilero son los dátiles de María. Esa agua no deriva de causas secundarias y cosas semejantes.²

Tu alma y espíritu serán entonces verdaderamente felices, cuando el agua llegue fluyendo hacia ti desde aquí.

No sacudas tu matraca como un vigilante nocturno, pues la misma agua es el guardián de estos peces.

64

El corazón es como un grano de trigo, nosotros somos como un molino; ¿cómo sabe el molino la razón de este giro?

El cuerpo es como una piedra, y el agua sus pensamientos; la piedra dice, "El agua sabe acerca de ello."

El agua dice, "Pregunta al molinero, pues fue él quien arrojó esta agua."

El molinero te dice, "Tú que comes pan, si esto no girara, ¿qué sería de la sopa de migas?"

Muchas cuestiones hay en la elaboración; silencio, pregunta a Dios, que Él puede decírtelo.

² Para María, ver *Corán*, 19:25.

65

Rompes nuestra arpa, exaltado; miles de otras arpas hay aquí

Puesto que hemos caído en los apretones del amor, ¿qué importa si perdemos el arpa o el caramillo?

Si el rabel y el arpa del mundo entero se consumieran, muchas arpas ocultas hay, amigo mío;

El cencerro y el tañido sube a los cielos, incluso aunque no penetre los oídos del sordo.

Aunque la lámpara y la vela del mundo entero vacilaran hasta extinguirse, ¿qué motivo habría para la tristeza, puesto que aún quedan pedernal y acero?

Las canciones son espuma sobre el rostro del mar; ninguna perla aparece sobre la superficie del mar;

Sin embargo conoce que la gracia de la espuma deriva de la perla, el reflejo del reflejo de cuyo destello está sobre nosotros.

Las canciones no son más que una rama del anhelo por la unión; rama y raíz nunca son comparables.

Cierra tus labios, y abre la ventana del corazón; de esa manera sé versado en los espíritus.

66

¿Cómo sería, si mi hermoso amor tomara mi mano mañana, asomara su cabeza por la ventana como la luna de hermosas facciones?

Si mi aumentador de vida entrara, ¿desataría mis manos y mis pies? —pues la mano del destierro fijado ató firmemente mis manos y mis pies.

Entonces yo le diría, "Por tu vida juro que sin ti, oh vida de mi alma, la compañía del placer no me hace feliz, ni tampoco el vino me embriaga."

Entonces, si él coquetamente replicara, "¡Fuera! ¿Qué quieres de mí? ¡Temo que tu melancolía pueda volverme melancólico!"—

Yo traería la espada y la mortaja e inclinaría mi cuello como una ofrenda de sacrificio, diciendo, "Tu cabeza te duele por mi culpa; ¡corta la mía deliberadamente!

Sabes que no deseo vivir sin ti; mejor es para mí la muerte que el destierro, por Dios que da vida a los muertos.

Nunca pude creer que te apartaras de tu siervo; yo siempre dije que las palabras de mis enemigos eran mentiras inventadas.

Tú eres mi alma, y sin mi alma no sé vivir; tú eres mis ojos, y sin ti no tengo un ojo con vista."

Dejemos estas palabras; jugar, empieza una melodía; trae el rabel y la pandereta, si no tienes un caramillo.

67

Desde que la enfermedad de la medianoche se ha manifestado en ese Maestro, hasta el amanecer ha estado golpeando su cabeza incontrolablemente contra nuestra pared.

Cielo y tierra lloran y se lamentan a causa de su lamento; sus pechos están ardientes —podrías decir que es un templo de fuego.

Tiene una extraña enfermedad —ni dolor de cabeza, ni dolor febril— no hay remedio para ella en la tierra, pues le cayó del cielo.

Cuando Galeno le contempló, tomó su pulso; pero él dijo "Deja mi mano y examina mi corazón; mi dolor está más allá de las reglas."

No sufre de bilis negra o amarilla, ni cólico ni tampoco hidropesía; un centenar de tumultos se han levantado en cada rincón de nuestra ciudad a causa de este fatal suceso.

Ni come ni duerme; recibe su alimento del Amor, pues ahora este Amor es enfermera y madre del Maestro.

Yo dije, "Oh Dios, concede tu compasión, que pueda encontrar reposo apenas durante una hora; no ha derramado la sangre de nadie, no se ha apoderado de la propiedad de ningún hombre."

La respuesta llegó del cielo, "Déjale estar, pues medicina y remedio son inútiles en el sufrimiento de los amantes.

No busques curación para este Maestro; no le vendes, no le aconsejes, pues donde ha caído no hay transgresión ni piedad.

¿Cuándo viste el Amor? Nunca supiste de los amantes; guarda silencio, no cantes hechizos; ¡este no es un caso de magia o malabarismo!"

Ven, Shams-i Tabrīzī, fuente de luz y esplendor, pues este ilustre espíritu sin tu esplendor está helado y congelado.

68

Mente, no resbales, pues el camino detrás y delante está mojado de sangre; los ladrones de hombres son hoy día más numerosos que los ladrones de oro.

Si están dispuestos a robar la razón y la conciencia de la gente, ¿qué harán entonces del que no tiene conciencia de sí mismo?

No consideres tu propio ego tan inútil y sin antagonista; el mundo va en busca de oro, y tu ego es la mina de oro.

El Profeta de Dios dijo, "Los hombres son como minas"; el ego es una mina de plata y oro, y está verdaderamente lleno de gemas.

Encuentras un tesoro, y dentro no encuentras vida para todo el tesoro; descúbrete a ti mismo, y sé cauteloso; sin embargo ¿qué hacer?, pues hay un ladrón de ágiles manos vigilando este camino.

Aunque el alba sea oscura, el día está al llegar; cualquier rostro girado hacia el sol es como el amanecer.

Los espíritus se embriagan con el aliento del amanecer, pues el rostro del amanecer está hacia el sol y es el compañero de la visión.

Tantas veces tiras la ficha sobre el "quizás" y el "por ventura", pues estás en bancarrota, y la rueda del cielo se lo lleva todo.

Con el cerebro escudriñado y sin saber nada, caes dormido —se diría que tu bocado de pan diario es el cerebro de un asno.

Trabaja más, recoge oro, y sé alegre, pues toda tu plata, oro y salud son la serpiente del infierno.

Por causa de Dios, vive una noche sin comer ni dormir; un centenar de noches a causa de la codicia de tu alma carnal estás in-somne y sin alimento.

De agonía y dolor, desde detrás de cada átomo de polvo, llegan los suspiros y las lamentaciones, pero tu oído está sordo.

Salpica la sangre del corazón sobre tu mejilla en el amanecer, pues tu provisión para el camino es la sangre del corazón y el suspiro de la alborada.

Llena tu corazón de esperanza, y púlelo bien y claro, pues tu corazón puro es el espejo del sol del esplendor.

Di, ¿quién es el compañero de Ahmad el Apóstol en este mundo? Shams-i Tabrīz el Emperador, que es *una de las copas más grandes*.¹

69

Aunque el mundo entero esté lleno de espinas, el corazón del amante es enteramente una enramada de rosas.

Y aunque la rueda del cielo sea ociosa e inefectiva, el mundo de los amantes está totalmente empleado.

Dejad que los otros hombres estén afligidos, sin embargo el alma del amante estará alegre y feliz y enérgica.

Da al amante todo lugar donde una vela se haya extinguido, pues él está dotado de cien mil luces.

Aunque el amante esté solo, no está solo, pues está acompañado por el oculto Amado.

El vino de los amantes borbotea en el pecho; el compañero del amor está en los más profundos secretos.

El amor no se contenta con un centenar de promesas, pues la astucia de los hechiceros del corazón es múltiple.

Y aunque vieras a un amante enfermo, ¿no está el hermoso en la cabeza del enfermo?

¹ Ver *Corán*, 74:35.

Sé un jinete del amor, y no temas el camino, pues el corcel del amor es de paso veloz;

Con un simple salto te lleva hasta la morada, aunque no hubiera camino.

El alma del amante nada sabe de comer forraje, pues las almas de los amantes son vinateras de buen vino.

En Shams al-Dīn Tabrīzī descubrirás un corazón que está a la vez embriagado y muy sobrio.

70

La alegre primavera ha llegado y el mensaje del Amado ha llegado; estamos borrachos de amor, embriagados, y no podemos estar-nos quietos.

Oh mi querido, sal al jardín, no dejes a las bellezas de la pradera con expectación.

Desconocidos del Invisible han llegado a la pradera; sal fuera, pues es la regla que "el recién llegado sea visitado."¹

Siguiendo tus pasos la rosa ha llegado hasta la enramada de rosas, para saludarte y conocerte la espina se ha vuelto suave de mejillas.

Ciprés, da oído, pues el lirio en explicación tuya se ha vuelto todo lengua en la orilla del río.

El brote está firmemente anudado; tu gracia desata los nudos; los capullos de las rosas te dan las gracias, esparcen sus pétalos sobre ti.

Dirías que es la resurrección, que han levantado sus cabezas de la tierra aquellos que se pudrieron en Diciembre y Enero, los muertos de antaño.

La semilla que había muerto ahora ha encontrado la vida, el secreto que guardaba la tierra ahora se ha revelado.

La rama que sostenía el fruto está glorificando de alegría, la raíz que no tenía nada está avergonzada y tímida.

¹ Rūmī cita una regla de etiqueta árabe.

Después de todo, los árboles del espíritu serán así, el árbol de excelentes ramas y fortunas será manifiesto.

El rey de la primavera ha ordenado su ejército y ha hecho sus provisiones; el jazmín ha cogido el escudo, la hierba verde Dhu 'l-Faqār.²

Dicen, "Cortaremos la cabeza de Fulano como cebollinos; contempla eso visiblemente decretado en la obra del Creador."

Sí; cuando el socorro de la asistencia divina llega, Nimrod es llevado a la destrucción por un jején.³

71

Mi corazón es como una concha de ostra, el fantasma del Amado es la perla; ahora ya no estoy contenido, pues esta casa está llena con Él.

La noche partió el labio de mi alma con la dulzura de Su conversación; estoy sorprendido de aquel que dice, "La verdad es amarga."

El alimento de los mortales procede de fuera, pero el alimento del amante está dentro; él regurgita y mastica, pues el amante es como un camello.

Sé veloz como una *peri*, despójate de tu cuerpo; la desnudez no está permitida para aquel que tiene sarna.¹

Salāh al-Dīn ha llegado a la caza; todos los leones son sus víctimas; ese hombre que está libre de los dos mundos es su siervo.

² Dhu 'l-Faqār es la espada de Alī, símbolo de la muerte.

³ Nimrod murió por la picadura de un jején.

¹ Para *peri* ver nota 2 en poema 6.

72

Había decidido llevar a la práctica un plan, para que ese de cara de luna pusiera su rostro sobre el mío.

Dije, "Tengo algo en mente; ven, para que pueda decírtelo a la oreja.

Anoche, querida alma, tuve un sueño, y deseo que tú lo interpretes.

Nadie más que tú está relacionado íntimamente con este sueño; escucha, mi rey cuya costumbre es ocultar."

Él movió su mano y rió —esa cabeza que me conoce pelo a pelo—.

Y dijo, "Estás tramando algo para jugar conmigo, yo que soy el espejo de cada matiz y olor."

Yo soy como un juguete en sus manos, pues soy la imagen dibujada por su aguja que cose oro.

No sin vida será la imagen que haya hecho; yo soy su imagen más insignificante, por eso estoy en éxtasis.

73

Aquel esclavo errante ha regresado, ha regresado; ha llegado ante Tí ardiendo y fundiéndose como una vela.

Sonríele, oh alma, como la anémona y el azúcar candi; no cierras la puerta, oh alma, pues llega necesitado.

Y aunque Tú cierres la puerta, él se someterá a Tu decreto; el siervo es todo servil necesidad, el rey está lleno de orgullo y desdén.

Cada vela fundida se ha convertido en la claridad del ojo, pues el que ha sufrido fundiéndose ha conocido privadamente el secreto.

Aunque haga una diferencia entre el agua envenenada por Su mano y el vino, mi espíritu ha llegado al camino del Espíritu, por Alá, pero sin sinceridad.

¿Cómo beberá Su agua de la vida cualquier animal? ¿Cómo contemplará Su rostro el ojo que está cerrado?

He renunciado al viaje, he venido a morar con el Amigo, me he asegurado contra la muerte, pues esa larga vida ha llegado.

Corazón mío, puesto que estás en este arroyo, ¿por qué entonces aún buscas agua? ¿Durante cuánto tiempo dirás, “Ven a la Fiesta”? El tiempo de la oración ha llegado.

74

Digo, no desesperes porque el Amado te eche; si Él te echa hoy, ¿no te reclamará mañana?

Si Él te cierra la puerta, no te vayas; sé paciente ahí, pues tras la paciencia Él te sentará en el lugar de honor.

Él te obstruye todos los caminos y pasajes, Él te mostrará un camino secreto que ningún hombre conoce.

¿No es este el caso del carnicero, que cuando corta la cabeza de una oveja con su cuchillo no abandona lo que ha matado, sino que primero mata, y luego arrastra?

Cuando la oveja ya no tiene aliento, él la llena con su propio aliento; ¡ya verás adónde te lleva el aliento de Dios!

Digo esto como una parábola; por otro lado, Su generosidad no mata a ningún hombre, sino que le rescata del asesinato.

Él entrega todo el reino de Salomón a una simple hormiga; Él otorga ambos mundos, y no asusta a ningún simple corazón.

Mi corazón ha viajado por todo el mundo y no ha encontrado a nadie como Él; ¿a quién se parece? ¿A quién se parece?

¡Ah, silencio! Pues sin habla Él da todo este vino a probar, Él lo da a probar, Él lo da a probar, Él lo da a probar.

75

El consejo de cualquiera nunca es de provecho para los amantes; el amor no es la clase de torrente que cualquiera pueda detener.

Ningún hombre del intelecto conocerá nunca el éxtasis de la cabeza del borracho; ningún hombre de la razón conocerá nunca el rapto del corazón en la pérdida de la razón.

Los reyes se volverían indiferentes a la monarquía si olieran una vaharada de esos vinos que los amantes beben en la asamblea del corazón.

Khusrau dice adiós a su reino a causa de Shīrīn; Farhād también por ella golpea el hacha contra la montaña.¹

Majnūn huye del círculo de los hombres del intelecto por el amor de Lailā; Vāmiq se rió en los bigotes de todos los engraidos.²

Helada está la vida que ha pasado sin ese dulce espíritu; podrida está la almendra que no es consciente de esta tarta de almendras.

Si aquel paraíso no girara perplejo y enamorado como nosotros, se cansaría de su giro, y diría, “Es suficiente para mí; ¿hasta cuándo, hasta cuándo?”

El mundo es como un caramillo, y Él sopla en cada uno de sus agujeros; verdaderamente cada uno de sus lamentos procede de esos dos labios dulces como el azúcar.

Contempla cómo, cuando Él sopla en cada terruño, en cada corazón, Él satisface una necesidad, Él ofrece una pasión que eleva el lamento de la angustia.

Si arrancas tu corazón de Dios, ¿a quién entonces se lo entregarás? Dime esto. Desalmada es la persona que ha sido capaz de arrancar su corazón de Dios por un simple momento.

Ya está bien; ve ágilmente, sube de noche hasta este tejado; ¡levanta un hermoso clamor en la ciudad, alma mía, con fuerte voz!

¹ Farhād intentó abrirse camino excavando una montaña para alcanzar a Shīrīn, su amada.

² Majnūn era el poeta-amante de Lailā en un famoso romance beduino. Para Vāmiq ver nota 1 en poema 15.

Yo soy tú, tú eres yo, oh amigo; no te vayas de tu propio pecho; no te creas otro, no te ahuyentes de tu propia puerta.

No engañes a tu cabeza y tus pies con tu inacabable tentación, pues, aturdido, yo patearé con el pie de la crueldad mi propia cabeza.

Quien, como una sombra, nunca está separado de tu forma, ése soy yo; amado, no saques tu daga contra mi sombra.

Oh árbol, en cada dirección donde hay miles de sombras, cuida las sombras, y no las cortes de su origen.

Ocultas todas las sombras y disípalas en la luz; revela el rostro del sol de tu mejilla radiante.

El reino del corazón está desordenado con tu dualidad de corazones; sube al trono, no descendas de tu propio púlpito.

“La Razón es la corona” —así habló Alī en una similitud; otorga al trono una nueva joya de tu propia esencia.¹

El mes de Diciembre ha partido, y Enero también; ven, pues ha llegado la primavera, la tierra está verde y alegre, el tiempo de los tulipanes ha llegado.

¡Mira cómo los árboles se tambalean y agitan sus manos como borrachos! El céfiro ha recitado un hechizo, para que la enramada de rosas no pueda descansar.

El nenúfar dijo al jazmín, “¡Mira qué retorcido estoy ahora!” Los capullos dijeron a la pradera, “La gracia del Omnipotente ha descendido.”

La violeta hizo una genuflexión cuando el jacinto se inclinó humildemente, cuando el narciso hizo un guiño, diciendo “Un tiempo del que tomar nota ha llegado.”

¹ Para Alī ver nota 3 en poema 50.

¿Qué dijo el sacudido sauce, para que su cabeza se iluminara con embriaguez? ¿Qué contempló el ciprés de hermosa estatura, para que partiera y regresara firme de pie?

Los pintores han cogido el pincel, mi alma está embriagada con esas manos, pues sus hermosas imágenes han añadido belleza a la arboleda.

Millares de pájaros de dulces alas sentados en sus púlpitos están alabando y recitando laudes, que el tiempo de la revelación ha llegado.

Cuando el pájaro del alma dice “¡Yā Hū!” la paloma torcaz replica “¿Dónde, dónde?” Él primero dice, “Puesto que no has cogido la fragancia, tu parte es esperar.”¹

Las rosas deben mostrar sus corazones, pues no es decoroso ocultar el corazón cuando el amigo de la cueva retira su velo.²

La rosa dijo al ruiseñor, “Mira el verde lirio —aunque tiene cien lenguas, es firme y guarda su secreto.”

El ruiseñor replicó, “Sal fuera, ocúpate revelando mi secreto, pues este amor que poseo es atrevido como tú.”

El plátano silvestre bajó su rostro hasta la parra —“Postrada, ¡levántate!” La parra respondió, “Esta postración mía no es voluntaria.”

Estoy preñada con ese trago que pega a los borrachos; mi interior es un fuego, tu exterior es mero plátano.”

El azafrán salió alegre, la marca de los amantes en su mejilla; la rosa se apiadó de él y dijo, “¡Ah, pobre criatura, qué abyecta está!”

Este encuentro llegó a los oídos de la manzana de rubí, de rostro risueño, que dijo a la rosa, “No sabe que el Amado es sufrido.”

Cuando la manzana hizo esta declaración, “Yo pienso bien en el Señor”, para ponerla a prueba, le llovieron piedras de todos los lados.

Alguien le alcanzó; quien es verdadero amante, ríe; ¿por qué no rió Shīrīn cuando Khusrau le tiró piedras?

¹ “Yā Hū”: el grito del místico extático, “¡Oh Él (Dios)!”

² El “amigo de la cueva” se refiere al espíritu de Mahoma.

El lanzar terrones por los hermosos no tiene otro objeto que llamar al amante; la crueldad de los amantes entre ellos no es una señal de aversión.

Si Zulaikhā en ese momento desgarró la falda y el collar de José, debes saber que fue jugando cuando ella desveló su secreto.³

La manzana amortigua el golpe y no cae, diciendo, "Soy feliz de colgar aquí, pues este honor de estar colgada en lo alto a llegado hasta mí, como Mansūr.⁴

Yo soy Mansūr colgando de la rama de la horca del Todo-Misericordioso; tal beso y abrazo ha llegado hasta mí lejos de los labios de los viles."

¡Ah! los besos han terminado; esconde tu corazón como un hojaldre; dentro del pecho pronuncia secretamente las palabras innumerables.

78

El hombre de Dios está borracho sin vino, el hombre de Dios está saciado sin carne.

El hombre de Dios está aturdido y perplejo, el hombre de Dios no tiene comida ni sueño.

El hombre de Dios es un rey bajo un manto de derviche, el hombre de Dios es un tesoro en una ruina.

El hombre de Dios no es del aire ni de la tierra, el hombre de Dios no es del fuego ni del agua.

El hombre de Dios es un mar ilimitado, el hombre de Dios llueve perlas sin una nube.

El hombre de Dios tiene cien lunas y cielos, el hombre de Dios tiene cien soles.

El hombre de Dios es sabio a través de la Verdad, el hombre de Dios no aprende con libros.

El hombre de Dios está más allá de la infidelidad y la religión, para el hombre de Dios bien y mal es lo mismo.

³ Ver *Corán*, 12:25.

⁴ Para Mansūr, ver nota 1 en poema 30.

El hombre de Dios cabalgó lejos del No-ser; el hombre de Dios está gloriosamente atendido.

El hombre de Dios está oculto, Shamsi Dīn; ¡busca y encuentra al hombre de Dios!

79

De todo el mundo sólo a ti elijo; ¿permitirás que me siente en dolor?

Mi corazón es como una pluma en tu mano; tú eres la causa, ya esté alegre o melancólico.

Salvo lo que tú quieras ¿qué tendré? ¿Qué veré, salvo lo que tú me muestres?

Ahora haces que me crezca una espina, ahora una rosa; ahora huelo rosas, ahora arranco espinas.

Si tú me guardas así, así soy yo —si tú me deseas así, yo soy así.

En esta tinaja donde das color al alma, ¿quién soy yo? ¿qué es mi amor y odio?

Tú fuiste el primero, y tú serás el último; haz mi último mejor que mi primero.

Cuando estás oculto, yo soy de los infieles; cuando te manifiestas, yo soy de los fieles.

No poseo más que lo que tú me has dado; ¿qué buscas en mi bolsillo y manga?

80

Cada forma que ves tiene su arquetipo en el mundo sinlugar; aunque la forma perezca, no importa, pues su original es eterno.

Cada hermosa forma que viste, cada profundo dicho que oíste, no te deprimas porque pereciera, pues no es así.

Por cuanto la cabeza de la primavera es imperecedera, su rama da agua continuamente; puesto que nada puede cesar, ¿por qué te lamentas?

Concibe el Alma como una fuente, y estas cosas creadas como ríos: mientras la fuente fluya, los ríos corren desde ella.

Expulsa el dolor de tu cabeza y sigue bebiendo de esta agua de río; no pienses que esta agua se acaba, pues esta agua no tiene fin.

Desde el momento que entraste en el mundo del ser, una escalera fue puesta ante ti para que pudieras escapar.

Primero fuiste un mineral, después te convertiste en planta; después fuiste un animal, ¿cómo iba a ser esto un secreto para ti?

A continuación fuiste hecho hombre, con conocimiento, razón, fe; contempla el cuerpo, siendo una porción del hoyo de polvo ¡qué perfecto se ha hecho!

Cuando hayas abandonado al hombre, sin duda te convertirás en ángel; una vez que hayas concluido en esta tierra, tu lugar está en el cielo.

Abandona de nuevo el estado angelical; entra en ese océano, para que tu gota se convierta en un mar que es un centenar de mares de Omān.¹

Deja este “Hijo”, di siempre “Uno” con toda tu alma; aunque tu cuerpo haya envejecido, ¿qué importa, cuando tu alma es joven?

81

El amor por ti me hace inconsciente de mi propia familia, pues tu amor ha arraigado los fundamentos del bienestar;

Porque el Amor sólo desea la ruina de los asuntos propios, pues el Amor no acepta consejo de ninguna calamidad.

¿Qué lugar hay para la sana y hermosa reputación, el respeto y la pompa? ¿Qué es la casa y la seguridad, qué es la familia o los hijos?

Cuando la espada del Amor roba el alma del amante, un millar deponen sus vidas sagradas en gracias por ello.

¹ Para Omān ver nota 1 en poema 50.

¡Cómo! ¿tu deseo de amor, y después el miedo a la ruina? ¿Tú con la bolsa sujeta, y después el amor por ese labio de azúcar?

Aparta tu cabeza y siéntate en el rincón de la seguridad —la mano corta no aspira al alto ciprés.

¡Vete! En toda la vida no has cogido el perfume del Amor; esto no es Amor, esto es razón autosatisfecha.

¿Qué es ejercitar paciencia y agarrar la falda por tentación, sentado unos pocos días para ver lo que llega del cielo?

El fuego del Amor llegó y consumió todo lo que está junto a Él; puesto que todo está consumido, ¡siéntate contento y ríe alegre!

Especialmente el Amor de ese Uno, cuyo semejante, desde Alast hasta ahora, nunca ha sido tan devoto de la castidad.¹

Si tú dices, “Le he visto,” por Dios abre otro ojo y cierra estos dos;

Pues por esta mirada, miles de miles como yo y como tú en ambos mundos han sido destruidos y cegados para siempre.

Si a mi vista llegara otro que esa Belleza, ¡que mis dos ojos sean arrancados con un hacha!

La vista de todos los hombres heroicos ha demostrado impotencia; ¿cómo alcanzará el perezoso la Belleza y Majestad del rey?

¡Ojalá ese Dios hubiera rasgado el velo del ser, igual que Alī el León desgarró las puertas de Khaibar,²

Para que el ojo pudiera ver cómo durante mil años, cinco veces al día, él golpea los tambores en el otro lado!³

¹ Alast: el día de la primitiva alianza de Dios con el hombre. Ver *Corán*, 7:171.

² Khaibar era la fortaleza judía que conquistó Alī.

³ “Cinco veces al día” en cada oración Mahoma es proclamado el Mensajero de Dios, y, en las tierras de los chiítas, Alī su Albacea.

Una vez más, una vez más he escapado de mis cadenas, me he deshecho de estos lazos y esta trampa que aprisionan al enfermo.

Cielo, el encorvado anciano lleno de hechicería y engaño —por virtud de tu fortuna juvenil he escapado de este anciano.

Noche y día corrí, escapé de la noche y del día; pregúntale a esta esfera cómo volé, igual que una flecha.

¿Por qué he de temer el dolor? Pues yo soy el camarada de muerte. ¿Por qué he de temer al general? Pues yo he escapado del príncipe.

La razón me hundió con inquietud durante cuarenta años; sesenta y dos me ha tenido como presa, y he escapado de las ideas.

Todas las criaturas fueron hechas sordas o ciegas por predestinación, yo he escapado del sordo y del ciego de la predestinación, y de la predestinación.

Exteriormente piel, interiormente hueso, el fruto es un prisionero; como un higo, he escapado de esa piel y ese hueso.

La demora causa daño, y la prisa es el diablo; mi corazón ha escapado de la prisa, y yo he escapado de la demora.

En el primer lugar la sangre era el alimento, al final la sangre se convirtió en leche; cuando salieron los dientes de la razón, escapé de esa leche;

Corrí tras el pan, una barra o dos, por engaño; Dios me dio un alimento, para que escapara del engaño.

Permanece en silencio, permanece en silencio, no hables más en detalle; hablaré de la interpretación, he escapado del hedor del ajo.

Si un árbol pudiera moverse con pies y alas, no sufriría el dolor de la sierra o los golpes del hacha;

Y si el sol no viajara con alas y pies toda la noche, ¿cómo se iluminaría el mundo en la corriente de la mañana?

Y si el agua salada no subiera desde el mar hasta el cielo, ¿cómo sería revivido el jardín por el torrente y la lluvia?

Cuando la gota partió de su hogar nativo y regresó, encontró una concha y se convirtió en una perla.

¿No emprendió José un viaje en lágrimas, al abandonar a su padre? ¿no alcanzó en el viaje la fortuna, el reino y la victoria?

¿No viajó Mustafā hasta Medina, ganando la soberanía, y convirtiéndose en rey de un centenar de tierras?¹

Y tú —si no tienes pies, elige viajar en ti mismo; como una mina de rubí recibe una marca de los rayos del sol.

Haz un viaje desde el ego hasta el ego, oh maestro, pues por tal viaje la tierra se convierte en una mina de oro.

Desde la amargura y la agrura avanza hasta la dulzura, igual que de la tierra salada brotan mil clases de frutos.

En el Sol, orgullo de Tabrīz, contempla estos milagros, pues los árboles ganan belleza con la luz del sol.

Nuestro desierto no tiene límites, nuestros corazones y almas no conocen descanso.

Mundo sobre mundo ha tomado la imagen de la Forma, ¿cuál de estas imágenes es la nuestra?

Cuando veas en el camino una cabeza cortada que va rodando hacia nuestro prado,

Pregúntale, pregúntale, los secretos del corazón, pues de ella sabrás nuestro oculto misterio.

¿Cómo sería si una oreja se mostrara familiar con las lenguas de nuestros pájaros?

¿Cómo sería si un pájaro tomase vuelo, llevando el collar del secreto de nuestro Salomón?

¿Qué he de decir, qué he de suponer? Pues este cuento es demasiado alto para nuestro eventual y limitado ser.

¹ Se refiere a la huida de Mahoma de la Meca a Medina.

¿Cómo guardar silencio, cuando a cada momento nuestra angustia está más angustiada?

¡Qué perdiz y halcón volando juntos entre el aire de nuestra tierra montañosa,

Entre el aire, que es la séptima atmósfera, en cuyo cenit está nuestro Saturno!

¿No están los siete cielos bajo el empíreo? Más allá del empíreo está nuestra revolución.

¿Qué lugar hay aquí para las aspiraciones hacia el empíreo y el cielo? Nuestro viaje es hacia el jardín de rosas de la unión.

Deja este cuento; no nos preguntes, pues nuestro cuento está totalmente interrumpido;

Salāh al-Haqq wa'l-Dīn te revelará la belleza de nuestro Sultán, el Rey de reyes.¹

85

Yo soy un pintor, un creador de pinturas, a cada momento compongo una forma hermosa, y después ante tu presencia las fundo todas.

Convoco a un centenar de fantasmas y les doto de espíritu, cuando veo tu fantasma, los arrojo al fuego.

Tú eres el copero del Vinatero, o el enemigo del sobrio, ¿eres tú el que arruina cada casa que construyo?

En ti el alma está disuelta, contigo está mezclada; ¡Helo aquí! mimaré el alma, pues tiene tu perfume.

Cada gota de sangre que fluye de mí le está diciendo a tu polvo, "Yo soy del mismo color que tu amor, yo soy la compañera de tu cariño."

En la casa del agua y la arcilla este corazón está desolado sin ti; oh Amado, entra en la casa, o me iré.

¹ Salāh al-Haqq wa'l-Dīn fue el sucesor de Shams al-Dīn, tras la desaparición de éste.

Desde el pecho del Ego me llega continuamente el perfume del Amado; ¿cómo no acogeré en mi pecho cada noche al Ego?

Anoche estuve en el jardín del Amor; este deseo entró en mi cabeza, que su sol se asomara por mis ojos, que el río (de lágrimas) empezara a fluir.

Cada rosa risueña que brota de su alegre labio ha escapado de la espina del ser, ha eludido a Dhu 'l-Faqar;¹

Todos los árboles y hojas de hierba estaban bailando en la pradera, pero a la vista del vulgar estaban atados y en descanso.

De repente a un lado apareció nuestro Ciprés, para que el jardín se quedara sin sentido y el plátano silvestre palmeara sus manos.

El rostro como el fuego, el vino como el fuego, el amor en llamas —los tres deliciosos; el alma, a causa de los fuegos entremezclados, se lamentaba, "¿Adónde huiré?"

En el mundo de la Unidad Divina no hay lugar para el Número, pero el Número existe necesariamente en el mundo del Cinco y del Cuatro.²

Puedes contar una miríada de dulces manzanas en tu mano, si quieres hacer una, estrújalas juntas.

Contempla, sin mirar las letras, lo que es este lenguaje en el corazón; la pureza del color es una calidad que deriva de la Fuente de la Acción.³

Shams-i Tabrīzī está sentado como un rey, y ante él mis rimas están ordenadas como serviciales esclavos.

¹ Para Dhu 'l-Faqar, ver nota 2 en poema 70.

² Los cinco sentidos y los cuatro elementos.

³ El lenguaje del corazón es el silencio.

Corazón mío, siéntate cerca de esa persona que tiene la experiencia del corazón, ve bajo ese árbol que tiene flores frescas.

No vayas de aquí a allá como hacen los holgazanes en esta farmacia; siéntate en la tienda de alguien que tenga azúcar en su comercio.

Si no tienes equilibrio, entonces todos te acechan; un hombre adorna una moneda falsa, y tú imaginas que tiene oro.

Con trampas te deja en la puerta, diciendo, "Ahora vuelvo" —no te sientes esperando en la puerta, pues esa casa tiene dos puertas.

No llesves tu taza a cada olla que hierva, y no te sientes ahí, pues toda olla que hierve tiene algo más dentro.

Ni cada caramillo tiene azúcar, ni cada bajo tiene su sobre, ni cada ojo tiene vista, ni cada mar tiene perlas.

Laméntate, ruiññor cantante, pues el lamento del borracho tiene algún efecto, algún efecto incluso sobre las rocas y las piedras.

Desecha tu cabeza si no hay lugar, pues si el hilo no está contenido en el ojo de la aguja es porque tiene cabeza.

Este corazón vigilante es una linterna; sosténla bajo tu falda; desaparece de este viento y aire, pues el aire le confunde.

Al desaparecer del viento te conviertes en morador de una fuente, te conviertes en compañero de un aliado que derrama agua refrescante sobre el corazón.

Cuando tienes agua en el corazón, eres como un árbol verde que constantemente da nuevo fruto, y viaja dentro del Corazón.

Fui allí embriagado y dije, "Oh belleza, ¿cuándo me enloqueciste? ¡da oído!"

Él replicó, "Mira, en mi oreja hay un aro, sujétate a ese aro como un pendiente."

Yo rápidamente alargué mi mano para tocar su aro; él me golpeó diciendo, "¡Retira tu mano de mí!"

Encontrarás el camino hasta este aro sólo cuando te conviertas en una perla real en pureza.

Mi aro dorado, ¡y después una cuenta! ¿Cómo iba a subir Jesús al cielo en un asno?"

Dios ha escrito alrededor de la mejilla del Amado la inscripción *Por lo tanto presta atención a él, tú que tienes ojos.*¹

Puesto que el Amor devora a los hombres, es necesario para un hombre convertirse en un bocado ante el Amor devorador de hombres.

Tú eres un amargo bocado, y de digestión muy larga; el santo es un dulce bocado fácil de digerir.

Rompe el bocado que eres, pues la boca es estrecha; incluso tres elefantes no te devorarían, salvo en tres tragos.

Ante tu avidez el elefante mismo es un bocado; tú eres como los pájaros ababils que hicieron del elefante su víctima.²

Tú naciste de ninguna entidad, llegas tras una poderosa escasez; para ti, el pájaro engordado como alimento, la serpiente y la culebra son lo mismo.

Has llegado a una caldera caliente; ahora quemas tu boca, ahora tizas tus ropas, labios y turbante.

Con nada estás saciado, como el vientre del infierno, evita por ventura que el Creador Todopoderoso ponga Su pie sobre ti.

Igual que Él pone Su pie sobre la cabeza del infierno, y el infierno proclama, "¡Ya está bien, estoy lleno, levanta Tu pie!"

Dios sacia el ojo de los santos y elegidos, pues ellos esta liberados del ego y de la codicia por esta carroña.

¹ Ver *Corán*, 59:2.

² Ver *Corán*, 105:1.

En ellos no queda ninguna codicia por el conocimiento y la ciencia, ningún deseo por el paraíso; el que conduce un león no busca un asno o un camello.

¡Silencio! Si yo contara Sus regalos y donaciones, el mismo día de la resurrección se sentirá mareado y confundido en la cuenta.

Ven, Orgullo de Tabrīz, verdadero Shams al-Dīn; el sol en los cielos girantes en tu humilde esclavo.

90

El Amor no es más que felicidad y cariño, no es más que alegría y correcta dirección.

Bū Hanīfa no enseñó amor, Shāfi'ī no tenía ninguna tradición relacionada con él.¹

“Lícito” e “ilícito” operan hasta la muerte; no hay término para la ciencia de los amantes.

Los amantes están ahogados en agua de azúcar; Egipto no tiene por qué quejarse de azúcar.

¿Cómo no ha de dar las gracias el alma del borracho por un vino para el que no hay fronteras ni límites?

Aquel que hayas visto afligido y ceñudo no es un amante, y no pertenece a esa provincia;

Por otro lado, cada brote es un velo de un jardín, los celos y la envidia no tienen contagio.

El principiante en este sendero del Amor es el que no está informado del principio.

Anúlale de la conciencia del ego, pues no hay peor pecado que ser.

No seas pastor, sé un rebaño; el pastoreo no es más que un obstáculo para el cuidado providencial.

Dios es suficiente para la enfermedad de muchos siervos, pero el siervo no tiene este conocimiento y suficiencia.²

¹ Bū Hanīfa y Shāfi'ī fueron fundadores de escuelas de jurisprudencia islámica.

² Ver *Corán*, 4:45.

Él dice, “Esto es problemático y alegórico”; esto está claro, esto no es una alegoría.

Un ciego tropezó con un cántaro; dijo, “El portero no tiene cuidado.

¿Qué hacen los cántaros y los vasos en el camino? El sendero debería estar limpio de estas vasijas.

Quitad los cántaros del camino; el portero no está atendiendo a su trabajo.”

El portero respondió, “Ciego, no hay ningún cántaro en el camino, el hecho es que no tienes conocimiento del camino.

Has dejado el camino y has ido hacia el cántaro; ese es un error evidente.”

Maestro, tu embriaguez en el camino de la religión es la única señal desde el principio hasta el fin.

Tú eres una señal, y un buscador de una señal; no hay mejor señal que el buscador de una señal.

Te has extraviado del camino, de otra manera en el camino del esfuerzo ningún esforzado va sin su premio.

Justo como *el peso de un átomo él verá*, el peso de un átomo de deslíz no sale impune;³

Un átomo de bien no queda sin recompensa —abre tus ojos, si no estás ciego.

Cada hierba es una señal de agua; ¿qué hay que no sea tributario de ella?

Basta, esta agua tiene muchas señales; el hombre sediento no requiere ningún consejo.

91

Oh mundo de agua y arcilla, desde que te conocí he conocido una miríada de tribulaciones y dolores.

Tú eres el pasto de los asnos, no la morada de Jesús; ¿por qué he conocido este pasto de asnos?

³ Ver *Corán*, 99:8.

Primero pusiste la mesa, después me diste dulce agua; me ataste de pies y manos, para que conociera la mano y el pie.

¿Por qué no ataste tus pies y manos, viendo que Dios te llamaba cuna?

Como un árbol levanto mis manos de la tierra en deseo por Ese de quien conocí el deseo.

“Oh racimo, ¿cómo es que en la infancia te convertiste en un perfecto anciano?” La respuesta llegó, “Escapé de la pasión de la juventud cuando conocí el céfiro.”

La rama va hacia arriba porque procede de arriba; yo me apresuro hacia mi origen, porque conozco mi origen.

¿Hasta cuándo hablaré de “abajo” y “arriba”? El sinlugar es mi origen, yo no soy del lugar, pues sé de dónde viene el lugar.

No, permanece en silencio, parte hacia la inexistencia, hazte nada en la inexistencia; date cuenta ¡cuántas cosas sé de las no-cosas!

92

Todos los fatigados se han ido; cerrad la puerta de la casa; riámonos en unión de la fatigada razón.

Salid para la Ascensión, ya que sois de la familia del Profeta; besad la mejilla de la luna, puesto que estáis en un alto tejado.

Si él partió la luna, ¿por qué sois nubes? Si él es enérgico y esmerado, ¿por qué sois inútiles?¹

Fatigados, ¿por qué os fuisteis? Pues no como hombres verdaderos en este camino hendisteis en un momento la montaña como Farhād y Shaddād.²

Puesto que no tenéis cara de luna, no os apartéis de los de cara de luna; puesto que no sufrís angustia, no os vendéis vuestras cabezas.

¹ Ver *Corán*, 54:1.

² Para Farhād ver nota 1 en poema 75.
Shaddād construyó el paradisíaco Irán.

De esta manera y de esa sucedió; así pues no está bien; no sabéis cómo sois, ¡no sabéis cuántos sois!

Cuando contemplasteis esa fuente, ¿por qué no os convertisteis en agua? Cuando visteis aquel Ego, ¿por qué aprobasteis vuestros propios egos?

Puesto que estáis en la mina de la caña de azúcar, ¿por qué sois agrios de rostro? Puesto que estáis en el Agua de la Vida, ¿por qué estáis secos y marchitos?

No contiendas así, no huyas de la felicidad; ¿qué posibilidad de huida hay, viendo que estás cogido en el lazo?

Estás cogido en el lazo del que no hay defensa; no te retuerzas, no te retuerzas, no te rasguñes contra la lanzadera

Como las abnegadas mariposas nocturnas roza esta vela; ¿por qué estás dedicado a la compañera? ¿Por qué estás atado a la cadena?

Quémate en esta vela, ilumina tu corazón y alma, ponte un nuevo cuerpo cuando hayas arrojado este viejo.

¿Por qué estás asustado del zorro? Tú eres de la casta del león. ¿Por qué sois asnos cojos, si venís de los lomos del veloz caballo?

El Amigo está llegando, la puerta de la felicidad está abriéndose, pues ese Amigo es la llave; vosotros sois las cerraduras.

Permaneced en silencio, pues el habla os ha tragado; el comprador es como un loro, y vosotros sois azúcar candi.

93

En lo sucesivo el ruiseñor del jardín hablará de nosotros, hablará de la belleza de ese Amado embelesador de corazones.

Cuando el viento cae sobre la cabeza del sauce y éste empieza a bailar, sólo Dios sabe qué cosas le dice al aire.

El plátano silvestre entiende un poco del ardor de la pradera, dulcemente levanta dos anchas manos y reza.

Yo pregunto a la rosa, “¿A quién robaste esa belleza?” La rosa sonríe dulcemente con vergüenza, pero ¿cómo lo diría?

Aunque la rosa está borracha, no es disoluta como yo, ella te diría el secreto del narciso embriagado.

Cuando busques secretos, ve entre los borrachos, pues la cabeza achispada desvergonzadamente cuenta el secreto.

Puesto que el vino es la hija de la parra y de la familia de la generosidad, ha abierto la boca de la bolsa y habla de la abundancia.

Especialmente el vino del arriate celestial del Todopoderoso; quizá Dios hablara de su abundancia y generosidad.

Este nuevo vino fermenta en el pecho del gnóstico, desde las profundidades de la tinaja de su cuerpo te invita a la fiesta.

Puesto que el pecho da leche, también puede dar vino; desde el pecho su fuente fluida cuenta un bonito cuento.

Cuando ese espíritu está más embriagado, apuesta su copa, se quita la gorra, y abandona esta ropa.

Cuando la razón bebe vino rojo de sangre imprudentemente, abre su boca y cuenta los misterios de la Majestad.

Permanece en silencio, pues nadie te creará; el mal cobre no se traga lo que la piedra filosofal dice.

Lleva noticias a Tabrîz, Orgullo del Mundo; quizá nuestro Shams-i Dîn diga tu alabanza.

94

Anoche hice un nuevo voto, juré por tu vida,

Que nunca apartaría mis ojos de tu rostro; aunque me golpees con la espada, no me apartaré de Ti.

No buscaré la curación en ningún otro, pues mi dolor es de la separación de Ti.

Si Tú debieras arrojarme al fuego, no sería un hombre verdadero si pronunciara un susurro.

Me levanté de tu camino como polvo; ahora regreso al polvo de tu camino.

95

El rey ha llegado, el rey ha llegado; adorna la sala de palacio; corta tus brazos en honor del hermoso de Canaán.¹

Puesto que el Alma del alma del alma ha llegado, no cabe hablar del alma; en su presencia ¿de qué sirve el alma, salvo como sacrificio?

Sin amor yo había perdido el camino; de repente el amor entró. Yo era una montaña; me convertí en una paja para el caballo del rey.

Ya sea turco o *tajik*, este esclavo está tan cerca de él como el alma del cuerpo; sólo el cuerpo no contempla el alma.

¡Eh, amigos míos! la buena fortuna ha llegado; ha llegado el tiempo de rendir la carga; un Salomón ha llegado hasta el trono, para deponer a Satanás.

Salta de tu lugar; ¿por qué te entretienes? ¿Por qué estás tan impotente? Si no lo conoces, busca en la abubilla el camino hasta el palacio de Salomón.²

Ahí haz tus letanías, ahí pronuncia tus secretos y necesidades; Salomón conoce verdaderamente el idioma de todos los pájaros.

El habla es un viento, oh esclavo, y distrae al corazón; pero él ordena esto, “¡Reúne a los dispersos!”

96

Aquí hay alguien oculto; no creas que estás solo. Ella tiene oídos agudos; no abras tu boca para el mal.

Esa *peri* se aloja junto a la fuente de tu corazón; por eso cada forma de la imagen te ha sido revelada.

Donde haya una fuente, hay un lugar para las *peris*; ahí debes actuar cautelosamente.

¹ El “hermoso de Canaán” es José, muy frecuentemente utilizado como símbolo de la Belleza divina. Ver *Corán*, 12:31.

² La abubilla fue el pájaro mensajero entre Salomón y la Reina de Saba. Ver *Corán*, 27:21.

Puesto que estas cinco fuentes de los sentidos están fluyendo sobre tu cuerpo, conoce que es esa hada quien a veces las obtura, a veces las hace fluir.

Debes saber también que esos cinco sentidos interiores, tales como la imaginación y la concepción, son asimismo cinco fuentes corriendo hacia el prado.

Cada fuente tiene dos superintendentes y cincuenta controladores; ellos te revelan sus formas en el tiempo del bruído.

Las *peris* te castigan si eres descortés, pues esa famosa *peri* es impetuosa y no muestra ningún favor.

El determinismo engaña a la reflexión diciendo, "Ahora salta a la acción"; su astucia ha arrebatado la manta de cien mil como nosotros.

Contempla los pájaros en la jaula, contempla los peces en la red, contempla los corazones lamentándose a causa de ese sapiente embustero.

No abras tus ojos subrepticamente sobre cualquier ídolo por traición, que el príncipe que lo ve todo no te aparte de su estima.

Aún quedan algunos versos, pero esta fuente ha calado en la tierra; borbotearán de la fuente cuando nos levantemos de un salto mañana.

97

Oh amantes, oh amantes, es la hora de abandonar este mundo; el tambor de la partida llega hasta mi oído espiritual desde el cielo.

Mira, el guía ha levantado y dispuesto la fila de los camellos, y nos ha rogado que le absolvamos de culpa; ¿por qué, oh viajeros, estáis dormidos?

Estos sonidos delante y detrás son el estruendo de la partida y los cencerros de los camellos; a cada momento un alma y un espíritu se ponen en camino hacia el Vacío.

De estas velas invertidas (como estrellas), de estos toldos azules (del cielo) surge un pueblo maravilloso, para que los misterios puedan ser revelados.

Un pesado sueño cayó sobre ti desde las esferas giratorias; ¡ay de esta vida tan luminosa, cuidado de este sueño tan pesado!

Oh alma, busca al Amado, oh amigo, busca al Amigo, oh vigilante, está despierto: un vigilante no debe estar dormido.

A cada lado hay clamor y tumulto, en cada calle velas y antorchas, pues esta noche el mundo fecundo da a luz al mundo eterno.

Tú eras polvo y eres espíritu; tú eras ignorante y eres sabio; Él que te ha llevado tan lejos te llevará todavía más.

¡Qué agradables son los dolores que sufres mientras te arrastra suavemente hacia él! Sus llamas son como agua, no te enfades con él.

Morar en el alma es su tarea, romper los votos de penitencia es su tarea; por su múltiple artificio estos átomos están temblando en su núcleo.

Oh ridículo títere que saltas de tu agujero, como diciendo, "Yo soy el señor de la tierra." ¿Hasta cuándo saltarás? Humíllate, o ellos te doblarán como un arco.

Tú sembraste la semilla del engaño, diste rienda suelta a las burlas, tú miraste a Dios como nada, ¡mira ahora, oh bellaco!

Oh asno, estarías mejor con la paja; eres un caldero, estarías mejor negro; estarías mejor en el fondo de un pozo, ¡oh desgracia de tu casa y tu familia!

En mí hay Otro por el que estos ojos brillan; si el agua escaldada, es por el fuego, entiende esto.

No tengo ninguna piedra en mi mano, no tengo ninguna riña con nadie, no trato duramente a nadie, porque soy dulce como un jardín de rosas.

Mis ojos, pues, son de aquella fuente y de otro universo; aquí un mundo y allí un mundo; estoy sentado en el umbral.

En el umbral están sólo aquellos cuya elocuencia es muda; ya está bien de insinuaciones, no digas más, retira tu lengua.

He oído que piensas viajar: no lo hagas; que concedes tú amor a una nueva amiga y compañera: no lo hagas.

Aunque en el mundo seas un extraño, tú nunca has conocido la enajenación; ¿a qué infeliz desdichada estás pretendiendo?: no lo hagas.

No te escabullas de mí, no te vayas con desconocidos; miras a hurtadillas a otra: no lo hagas.

Oh luna por la que los cielos están perplejos, tú me dejas aturrido y perplejo: no lo hagas.

¿Dónde está el voto y dónde el pacto que hiciste conmigo? Te apartas de tu palabra y promesa: no lo hagas.

¿Por qué hacer promesas y por qué hacer declaraciones, por qué hacer un escudo de votos y halagos?: no lo hagas.

Oh tú cuyo vestíbulo está sobre la existencia y la no-existencia, en este momento estás pasando más allá de la existencia: no lo hagas.

Oh tú cuya orden el Infierno y el Paraíso obedecen, estás haciendo del Paraíso un fuego de demonios para mí: no lo hagas.

En tu campo de cañas de azúcar estoy seguro del veneno; tú mezclas el veneno con el azúcar: no lo hagas.

Mi alma es como un horno ardiente, sin embargo no te basta; en tu ausencia estás haciendo mi rostro pálido como el oro: no lo hagas.

Cuando retiras tu rostro, la luna se oscurece de dolor; pretendes el eclipse del orbe de la luna: no lo hagas.

Nuestros labios se secan cuando traes la escasez; ¿por qué estás mojando mis ojos con lágrimas?: no lo hagas.

Puesto que no puedes resistir la facultad de razonamiento de los amantes, entonces ¿por qué deslumbras al ojo de la razón?: no lo hagas.

Estás negando dulces manjares a un enfermo de la abstinencia; estás poniendo a tu paciente peor: no lo hagas.

Mi ojo ilegal es un ladrón de tu belleza; oh Amado, te estás vengando de mi vista ladrona: no lo hagas.

Retráctate, compañero, no es el momento de hablar; en la perplejidad del amor ¿por qué te entrometes?: no lo hagas.

Excepto la belleza de Shams-ī Dīn, orgullo de Tabrīz, si acaso lanzaras una mirada sobre (algo en) los dos mundos: no lo hagas.

Esto es Amor: volar hacia el cielo, rasgar, a cada instante, un centenar de velos.

En el primer momento, renunciar a la vida; el último paso, viajar sin pies. Mirar este mundo como invisible, no ver lo que le parece a uno.

“¡Oh corazón”, dije, “bendito seas por haber entrado el círculo de los amantes, por mirar más allá del campo del ojo, por penetrar las sinuosidades del pecho!

¿Cómo es que esta respiración llegó hasta ti, oh alma mía, cómo esta palpitación, oh corazón mío?

Oh pájaro, habla el lenguaje de los pájaros; yo puedo entender tu oculto significado.”

El alma respondió, “Yo estaba en la Fábrica (divina) cuando la casa del agua y la arcilla se estaba cociendo.

Yo huí del taller (material) cuando el taller se estaba creando. Cuando ya no pude resistir más, me arrastraron para moldearme en esta forma de bola.”

Nosotros hemos partido —¡pueda el resto permanecer mucho tiempo! Ineludiblemente todo hombre que ha nacido debe partir.

El tazón del cielo nunca ha visto un plato que al final no cayera del tejado.

No corras así, pues en esta tierra incluso el pupilo se convierte en maestro.

Hermoso, no te des esos aires, pues en esta sepultura muchas Shīrīn se han convertido en nada, igual que Farhād.¹

Después de todo, ¿qué constancia hay en un edificio cuyas columnas no son más que fragmentos de viento?

Si fuimos malos, nos llevamos el mal; si fuimos buenos, entonces ¡puedas tú recordarnos!

Aunque podáis ser el único de vuestro tiempo, hoy partiréis uno tras otro.

Si no deseas quedarte solo, haz hijos en obediencia a Dios y buenas acciones.

Ese hilo de luz invisible es inmortal, pues es la médula del espíritu de los *Pegs*,²

Esa esencia del amor, que es la quintaesencia —ésa permanece para toda la eternidad.

Si estas arenas movedizas son inestables, otra clase de fundación está asentada.

Yo soy como el arca de Noé en esta tierra seca, pues ese diluvio es el sello del tiempo prometido.

Noé hizo de un arca su casa, pues vio desde lo invisible la ola descollante.

Hemos caído adormecidos entre los silenciosos, pues hemos rebasado todos los límites en clamor y lamentos.

101

Yo grité en la medianoche, “¿Quién está en la casa del corazón?” Él dijo, “Soy yo, por cuyo rostro el sol y la luna sienten vergüenza.”

Él dijo, “¿Por qué esta casa del corazón están tan llena de imágenes?” Yo dije, “Son tu reflejo, cuyo rostro es una vela de Chigil.”¹

Él dijo, “¿Cuál es esta otra imagen, salpicada con sangre del corazón?” Yo dije, “Esta es mi imagen, corazón afligido y pies en el fango.”

¹ Para Shīrīn y Farhād ver nota 1 en poema 75.

² Los *Pegs* son los grandes santos de todas las edades.

¹ Chigil, en el Turkestán, estaba considerada como el hogar de la belleza.

Até el cuello de mi alma y la llevé ante Él como muestra: “Es la confidente del Amor; no sacrifiques a tu propia confidente.”

Él me dio el extremo de un hilo, un hilo lleno de enredos y tretas; dijo, “Tira, para que yo pueda tirar, pero no lo rompas en el tirón.”

Desde la tienda del alma brilló la forma de mi Amado, más hermosa que antes; yo alargué mis manos hacia él; Él golpeó mi mano, diciendo, “¡Deja!”

Yo dije, “Eres cruel.” Él dijo, “Debes saber que soy cruel para bien, no por rencor y despecho.

A quien entra diciendo, “Soy yo”, le golpeo en la frente, pues este es el santuario del Amor, ¡oh loco!, no un corral de ovejas.”

Salāh-i Dil u Dīn es verdaderamente la imagen de ese Hermoso; frota tus ojos, y contempla la imagen del corazón, la imagen del corazón.²

102

Feliz el momento cuando estamos sentados en palacio, tú y yo, con dos formas y dos figuras, pero una sola alma, tú y yo.

Los colores de la arbolada y la voz de los pájaros nos darán inmortalidad, cuando entremos en el jardín, tú y yo.

Las estrellas del cielo vendrán a mirarnos; les enseñaremos la misma luna, tú y yo.

Tú y yo, ya no individuales, nos mezclaremos en éxtasis, alegres, y a salvo del necio barboteo, tú y yo.

Todos los pájaros de brillantes plumas del cielo devorarán sus corazones de envidia, allí donde riamos de tal manera, tú y yo.

Esta es la mayor sorpresa, que tú y yo, sentados aquí en el mismo rincón, estemos en este momento ambos en Irak y Khorāsān, tú y yo.

² Para Salāh-i Dil u Dīn ver nota 1 en poema 84.

¿Por qué el alma no toma vuelo, cuando desde la gloriosa Presencia llega hasta ella una palabra de dulce favor que dice "Sube"?

¿Cómo no ha de saltar un pez ágilmente desde la tierra firme al agua, cuando el sonido de las olas alcance su oído desde el frío mar?

¿Por qué no volará el halcón desde la presa hasta el rey, cuando oiga por el tambor y la baqueta la orden *Regresa*?

¿Por qué no empezaría a bailar cada Sufi, como una mota en el sol de la eternidad, si eso le libra de la decadencia?

¡Tal gracia y belleza y encanto y donación de vida! —Si alguien prescindiera de Él ¡qué desgracia y error!

Vuela, vuela, oh pájaro, hasta tu hogar nativo, pues has escapado de la jaula, y tus alas están desplegadas.

Viaja lejos del arroyo amargo hacia el agua de la vida; regresa del vestíbulo al alto asiento del alma.

Deprisa, deprisa, pues nosotros también, oh alma, estamos llegando desde este mundo de la separación hasta ese mundo de la unión.

¿Hasta cuándo, como niños, en esta esfera terrenal llenaremos nuestras faldas de polvo, piedras y hollín?

Dejadnos abandonar la tierra y volar hacia el cielo, dejadnos huir de la infancia hasta el banquete de los hombres.

¡No mires cómo el molde terrenal te ha atrapado!; rasga el saco y alza tu cabeza limpia.

Coge del Amor este pergamino en tu mano derecha; no eres un niño, no para distinguir tu derecha de tu izquierda.

Dios dijo al mensajero de la Razón, "¡Vete!", a la mano de la Muerte, "Castiga el deseo mundano."

Una voz llegó hasta el espíritu, "Apresúrate hasta lo Invisible; toma la ganancia y el tesoro, y no te lamentos más del dolor."

Grita fuerte y proclama que eres el Rey; tuya es la gracia de la respuesta, y tuyo es el conocimiento de la pregunta.

¹ Ver *Corán*, 89:28.

Una pequeña manzana, mitad roja y mitad amarilla, hizo el cuerpo de la rosa y el azafrán.

Cuando el amante se separó del amado, el amado se llevó los aires del orgullo, el amante los dolores.

Estos dos matices contrarios a través de una simple separación se han manifestado en las mejillas de ambos.

No es apropiado el amarillo para las mejillas del amado; para el amante, el rojo y lo graso son indecorosos.

Puesto que el amado ha empezado a darse aires, soporta sus aires, amante, y no luches contra ellos.

Yo soy como una espina y mi amo es como la rosa; ellos son dos, en realidad son uno.

Él es como el sol, y yo soy la sombra; suyo es el calor de la permanencia, mío el frío.

Goliath salió contra Toliath; David *midió bien la distancia*.¹

El corazón nació del cuerpo pero es el rey del cuerpo, igual que un hombre nació de una mujer.

De nuevo dentro del corazón hay un corazón escondido, como un jinete oculto en el polvo;

La agitación del polvo está provocada por el jinete —es él quien hizo bailar al polvo.

Esto no es ningún ajedrez, para que tú apliques tus pensamientos; con confianza en Dios tira tu ficha como los dados.

Shams-i Tabríz es el sol del corazón; ese calor nutrió los frutos del corazón.

¹ Ver *Corán*, 34:11.

El mes del ayuno ha llegado, la bandera del emperador ha llegado; retén tu mano de la comida, la mesa del espíritu ha llegado.¹

El alma ha escapado de la separación y ha atado las manos de la naturaleza; el corazón del error está vencido, el ejército de la fe ha llegado.

El ejército de *los corceles bufantes* se ha entregado al pillaje, desde el fuego de *los golpeadores de fuego* el alma es llevada a la lamentación.²

El *Becerro* era excelente, Moisés hijo de 'Imrān apareció; a través de él los muertos resucitaron cuando fue sacrificado.³

El ayuno es como nuestro sacrificio, es la vida de nuestra alma; sacrifiquemos todos nuestro cuerpo, puesto que el alma ha llegado como invitado.

La fortaleza es como una dulce nube, la sabiduría llueve de ella, pues fue en tal mes de fortaleza cuando llegó el *Corán*.

Cuando el alma carnal está en necesidad, el espíritu va hasta la Ascensión; cuando la puerta de la prisión está rota, el alma alcanza al Amado.

El corazón ha rasgado la cortina de la oscuridad y se ha ido volando hasta el cielo; el corazón, siendo de los ángeles, de nuevo ha llegado hasta ellos.

Rápidamente sujeta la cuerda del pozo de este cuerpo; en lo alto del pozo de agua, grita, "José de Canaán ha llegado."

Cuando Jesús escapó del asno sus oraciones fueron aceptadas; lava tus manos, pues la Mesa ha llegado desde el cielo.

Lava tus manos y boca, no comas ni hables; busca ese habla y ese bocado que ha llegado para los silenciosos.

¹ Indiscutiblemente este es un poema escrito para el tiempo del Ramadān.

² Ver *Corán*, 100:1-2.

³ Ver *Corán*, 2:63.

Rajab se ha ido y *Sha'bān* ha entregado; el alma ha dejado el cuerpo, y el Amado ha entrado.¹

El aliento de la ignorancia y el aliento de la negligencia se han ido; el aliento del amor y el aliento del perdón han entrado.

Del corazón están brotando rosas y eglantina y albahaca, puesto que la nube de la generosidad ha llegado.

Las bocas de todos los afligidos están riendo a causa de este bombón que ha entrado en los dientes.

El hombre viste brocado de oro como el sol, puesto que ése de cara de luna esparciendo oro ha entrado.

Da palmadas y habla, juglar del amor, pues ese cabecilla de la angustia ha entrado pateando.

Si el ayer se ha ido, pueda el hoy permanecer para siempre, y si 'Umar ha partido, 'Uthmān ha entrado.²

Toda la vida pasada está regresando, puesto que esta prosperidad eterna ha entrado.

Si estás borracho y dormido en la barca de Noé, ¿por que ha de preocuparte que el Diluvio haya llegado?

La tierra de Ta brīz se ha iluminado como el cielo, pues Shams al-Dīn ha entrado en esa doncella.

Yo garantizo que tu príncipe tiene una tonelada de oro; pero ¿cómo el hombre rico en oro conseguirá una mejilla de oro?

Cuando oyeron las quejas del desdichado y frenético amante, la rosa y la enramada de rosas salieron de la tierra para contemplar el espectáculo.

Rápido, quítate la ropa enseguida; salta a esta charca, que puedas escapar de tu cabeza y de la presión del turbante.

¹ *Rajab* es el séptimo mes, *Sha'bān*, el octavo.

² 'Umar fue el segundo califa, 'Uthmān el tercero.

Nosotros también como tú desaprobamos este jolgorio; con un simple guiño fuimos así seducidos por el amado.

¿Cuándo liberarás a tu amante de la rabia de los celos? Déjalo, que este enfermo corazón pueda pronunciar dos o tres lamentos.

No, no, no le dejes, pues a causa de su desgraciado lamento no queda gente en la tierra, ni el girante cielo.

Hoy no sería una sorpresa si ese mundo velado no fuera revelado con permiso del Velador.

De nuevo este loco corazón se ha soltado de su cadena, ha desgarrado su collar una vez más de amor apasionado.

¡Silencio! Pues la indicación del Rey del Amor es ésta: “¡Con fortaleza agarra y aprieta la garganta de tu alma y corazón!”

108

De nuevo durante el sueño esa raíz del insomnio me dio el opio del salvaje jolgorio y me hizo tambalear.

Con un centenar de recursos trato de no hacer caso, me hago a mí mismo ignorarle; esa luna perfecta llega, sosteniendo en su mano ese tazón.

Me dice, “¿No me dirás hasta cuándo con ese miserable aspecto, como todos los desgraciados desnudos, seguirás mendigando de puerta en puerta?”

Con ese quejido y afrenta eres el esclavo del hábito del derviche y del aguamanil; si eres verdadero y un hombre de verdad, ¿por qué estás en ese saco?

Los reyes sienten vergüenza ante las cosas que han nacido de ti; tú eres un ángel —¿por qué has de ser el juguete del diablo?”

¿Quién sabe decir las cosas que él dice? Pues el mundo no es su compañero; el universo está ciego y sordo a lo que él revela y oculta.

Si yo tuviera lengua para revelar el secreto del Amado, todas las almas que lo oyeran reventarían en este desfiladero.

A causa de ese Amado dadivoso de mar mi estado es muy difícil, pues mi pecho está agotado con todos estos saltos de aquí a allá.

Si yo lo dijera a los creyentes, al instante todos ellos se convertirían en infieles, y si lo dijera a los infieles, no quedaría un solo infiel en el mundo.

Cuando anoche su fantasma llegó durante el sueño, graciosamente me preguntó, “¿Cómo estás?” Yo dije, “Sin ti, en horrendo apuro.”

Si tuviera un centenar de almas, todas ellas se convertirían en sangre vertida en dolor por ti, Amado; tu corazón es una piedra, ¡o una montaña de mármol!

109

Esta noche es una noche de unión para las estrellas y de esparcimiento, esparcimiento, puesto que una novia está llegando desde los cielos, consistente en una luna llena.

Venus no puede contenerse ante las encantadoras melodías, como el ruiñeñor que se embriaga con la rosa en primavera.

¡Mira cómo la Estrella Polar se está comiendo con los ojos a Leo! ¡contempla qué polvo está removiendo Piscis en las profundidades!

Júpiter ha galopado su corcel hasta el anciano Saturno, diciendo, “¡Recibe de nuevo tu juventud y ve, lleva buenas noticias!”

La mano de Marte, que estaba llena de sangre del mango de su espada, se ha vuelto dadora de vida como el sol, el exaltado en obras.

Desde que Acuario se ha llenado con esa agua de la vida, el racimo seco de Virgo está lloviendo perlas desde él.

Las Pléyades (¡cáscaras!) llenas de bondad no temen a Libra y son destrozadas; ¿cómo huirá Aries con miedo de su madre?

Cuando desde la luna la flecha de una mirada dio en el corazón de Sagitario, él emprendió un viaje nocturno en pasión por ella, como Escorpión.

En tal día de festival, ve, sacrifica a Tauro, en vez de andar patituerto en el barro como Cáncer.

Este cielo es el astrolabio, y la realidad es el Amor; cualquier cosa que digamos de esto, atiende el significado.

Shams-i Tabrīz, en ese amanecer cuando brillas, la noche oscura se transforma en brillante día por tu rostro de luna.

110

Mientras la forma de la imagen del Amado esté con nosotros, para nosotros la vida entera es un alegre desfile.

Donde los amigos se reúnen, ahí en medio de la casa, por Alá, es una extensa llanura;

Y donde el deseo del corazón se hace realidad, ahí una espina es mejor que un millar de dátiles.

Cuando estamos dormidos a la cabeza del camino del Amado, nuestra almohada y mantas son las Pléyades;

Cuando estamos retorcidos en la punta de la trenza del Amado en la Noche de Poder, el poder nos pertenece.

Cuando el reflejo de Su belleza brilla, la región montañosa y la tierra son seda y brocado.

Cuando preguntamos a la brisa el perfume de Él, en la brisa está el eco del laúd y del caramillo.

Cuando escribimos Su nombre en el polvo, cada partícula de polvo es una *hurí* de ojos oscuros.

Cantamos un ensalmo Suyo sobre el fuego, y el rabioso fuego se convierte en una charca de agua.

¿Por qué he de contar un largo cuento? Pues cuando mencionamos Su nombre al no-ser, ello incrementa el ser.

Esa sutileza en la que el Amor está contenido está más llena de esencia que un millar de nueces.

En el instante que el Amor mostró su rostro, todas estas cosas se desvanecieron.

¡Silencio! Pues el sellado está completo; la totalidad del deseo es Dios El Más Alto.

111

Morid ahora, morid ahora, en este Amor morid; cuando hayáis muerto en este Amor, todos vosotros recibiréis nueva vida.

Morid ahora, morid ahora, y no temáis esta muerte, pues saldréis de esta tierra y alcanzaréis los cielos.

Morid ahora, morid ahora, y evadiros de esta alma carnal, pues esta alma carnal es como una cadena y vosotros sois como prisioneros.

Tomad un hacha para cavar a través de la prisión; cuando hayáis destrozado la prisión todos seréis reyes y príncipes.

Morid ahora, morid ahora ante el hermoso Rey; cuando hayáis muerto ante el Rey, todos seréis reyes y renombrados.

Morid ahora, morid ahora, y salid de esta nube; cuando salgáis de esta nube, todos seréis radiantes lunas llenas.

Estad en silencio, estad en silencio; el silencio es la señal de la muerte; es a causa de la muerte que huís del silencioso.

112

El amor por ti se llevó mi rosario y me dio versos y canciones; Yo grité "Sin fuerzas (salvo con Dios)" y me arrepentí muchas veces, pero mi corazón no hizo caso.

De la mano del Amor me convertí en un cantante de odas, dando palmadas; el amor por ti consumió la reputación y la vergüenza y todo lo que poseía.

Una vez fui casto y abnegado y firme de pies como una montaña; ¿qué montaña hay que no se llevara tu viento como un chal?

Aunquē soy una montaña, sin embargo retengo el eco de tu voz; y si soy un chal, en tu fuego soy reducido a humo.

Cuando vi tu ser, me hice inexistente de vergüenza; del amor de esta inexistencia el mundo del alma entró en el ser.

Allí donde llega la inexistencia, la existencia disminuye —¡magnífica existencia que hizo aumentar la existencia!

El cielo es azul, la tierra como un intruso ciego en el camino; el que contempla tu luna escapa del ciego y del azul.

La semejanza del alma de un gran santo oculto en el cuerpo del mundo es la semejanza de Ahmad el Mensajero entre los guebers y los judíos.

Alabarte en realidad es alabarse a uno mismo, pues quien alaba al sol de ese modo alaba sus propios ojos.

Tu alabanza es como el mar, nuestra lengua es un barco; el alma viaja sobre el mar, y su fin es loable.

El tierno cuidado del mar es para mí como una insomne fortuna; ¿por qué he de afligirme, si mi ojo está manchado de sueño?

113

Partí, librando al mundo del pesar de mi presencia, escapé de la angustia con mi vida;

Dije adiós a mis compañeros, transporté mi alma hasta el mundo sin signos.

Salí de esta casa de seis puertas, alegremente llevé mi equipaje hacia el sinlugar.¹

Cuando contemplé al maestro de la caza de lo Invisible volé como una flecha, llevando mi arco;

Cuando el palo de polo de la muerte se acercó hasta mí, yo me llevé del medio la bola de la felicidad.

Una maravillosa luna brillaba a través de mi ventana, salí hacia el tejado, llevando una escalera.

El tejado del cielo que es el lugar de la asamblea de las almas, era más hermoso de lo que yo siempre había imaginado.

Puesto que la rama de mi rosa se había secado, la llevé de nuevo hasta el jardín y la enramada de rosas.

Como allí no había ningún comprador de mi moneda, la llevé rápidamente hasta la fuente de la fuente de la mina;

¹ Las "seis puertas" significan las seis direcciones.

De estos falsificadores llevé también como presente una limadura del alma del orfebre.

En lo Invisible vi el mundo ilimitado; hasta ese límite transporté mi tienda.

No llores por mí, pues estoy feliz de este viaje, ya que he recorrido el camino hasta el reino del paraíso.

Escribe este dicho sobre mi tumba, que he salido salvo del juicio y el sufrimiento.

Duerme dulcemente, cuerpo, en esta tierra, pues he llevado tu mensaje al cielo.

Ata mi barbilla, pues he llevado todas las lamentaciones al Creador de la lamentación.

No hables más del dolor de tu corazón, pues he llevado tu corazón en presencia de Él que conoce todos los secretos.

114

Oh alma y sostén de toda alma, que otorgas alas y pones en movimiento a los espíritus.

Contigo, ¿qué miedo tenemos a la pérdida, tú que conviertes todas las pérdidas en ganancia?

¡Ay de las flechas de las miradas y las cejas curvadas como arcos!

Tú que has azucarado los labios de rubí de los hermosos ídolos, tú has abierto esas bocas en deseo.

Tú que has puesto una llave en nuestra mano y con ello abierto la puerta de los mundos.

Si tú no estás en el centro de nosotros, entonces ¿por qué están esas cinturas tan ceñidas?

Y si tuyo no es el vino sin símbolo, ¿de qué son estos símbolos testimonio?

Y si tú estás más allá de nuestra conjetura, entonces ¿a través de quién viven estas conjeturas?

Y si tú estás oculto de nuestro mundo, ¿desde quién se manifiestan las cosas ocultas?

Dejemos los cuentos de este mundo; nos hemos cansado de ellos.

El alma que ha caído en la regadera de azúcar —¿cómo contendría tales cosas en su corazón?

El que se ha convertido en la tierra para tus pies, ¿cómo sería consciente de los cielos?

Ata nuestra lengua con tu protección; no nos arrojes en medio de estas lenguas.

115

El conocimiento acaba de llegar; quizá no tengas conocimiento. El envidioso corazón está sangrando: quizá no tengas corazón.

La luna ha revelado su rostro y ha abierto sus radiantes alas. Si no tienes, pide prestado a alguien un alma y unos ojos.

Noche y día llega una flecha alada desde el arco oculto; rinde tu dulce vida, ¿qué puedes hacer?, no tienes escudo.

¿No ha sido cambiado el cobre de tu existencia, como Moisés, en oro por su alquimia? ¿Qué importa que no tengas oro en tu saco, como Qārūn?¹

Dentro de ti hay un Egipto, y tú eres su guardián de cañas de azúcar; ¿qué importa que no recibas provisiones de fuera?

Te has convertido en un esclavo de la forma, como los alabadores de ídolos; pareces a José, y sin embargo no te miras a ti mismo.

Por Dios, cuando contemples tu propia belleza en el espejo, serás tu propio ídolo, nadie trascenderá sobre ti.

Oh Razón, ¿no eres injusta al llamarle como la luna?, ¿por qué le llamas luna?, ¿acaso no tienes ojos?

Tu cabeza es como una lámpara que contiene seis mechas; ¿cómo estarán las seis encendidas a menos que tengas esa chispa?

¹ Ver *Corán*, 28:76.

Tu cuerpo es como un camello que va a la Kaaba del alma; no acudes a la peregrinación a causa de tu naturaleza de asno, no porque no tengas asno.

Si no has ido a la Kaaba, la Fortuna te arrastrará hasta allí; no huyas, oh charlatán, pues no tienes refugio de Dios.

116

Amigos que os eleváis como la montaña, ¿quién hay que descubra el amanecer, quién nos descubre bailando en confusión como átomos?

¿Quién tiene la fortuna de llegar hasta el borde de un río para beber agua, y descubrir el reflejo de la luna?

¿Quién hay que como Jacob busque en la falda de José el perfume de su hijo, y en lugar de eso descubra la luz de sus ojos?

¿O sediento como el beduino arroje un cubo en el pozo, y en el cubo descubra una belleza como la carga de azúcar de un asno?

¿O como Moisés buscando el fuego, busca un arbusto, llega a ganar el fuego, y descubre un centenar de amaneceres y salidas de sol?

Jesús salta a la casa para escapar del enemigo; de repente en la casa descubre un pasillo hasta el cielo.

O como Salomón que abre un pez, y en el vientre de ese pez descubre un anillo de oro.

Espada en mano, 'Umar llega tratando de asesinar al profeta; cae en la trampa de Dios, y descubre una mirada bondadosa de la fortuna.

O como el hijo de Adán que se dirige hacia un ciervo para hacerlo su víctima, y en su lugar descubre otra presa.

O como una sedienta concha de ostra que llega con la boca abierta para tomar una gota de agua dentro suyo, y descubre una perla en su interior.

O un hombre que buscando se vuelve hacia la desolación, y de repente descubre en la desolación noticias de un tesoro.

Viajero, deja las leyendas, para que el íntimo y el desconocido puedan descubrir sin tu exposición la luz de *¿No abrimos?*¹

Todo el que sinceramente dé zancadas hacia Shams al-Dīn, aunque se cansen sus pies, descubrirá las dos alas del amor.

117

Nos hemos embriagado y nuestro corazón ha partido, ha huido de nosotros —¿adónde ha ido?

Cuando vio que la cadena de la razón estaba rota, inmediatamente mi corazón echó a volar.

No habrá ido a ningún otro lugar, ha partido hacia el retiro de Dios.

No lo busques en la casa, pues es del aire; es un pájaro del aire, y se ha ido al aire.

Es el blanco halcón del Emperador; ha tomado vuelo, y ha partido hacia el Emperador.

118

Uno de rostro amargo ha llegado —¿por ventura es el amargo frío del invierno? Derrama una copa de vino sobre su cabeza, *saki*, dulce como el azúcar.

Dale vino de la botella, o devuélvele a su camino, pues no es grato, muchacho, para impresionar estar entre bellezas de mejillas de rosa.

Ofrece el vino profético, para que el asno no siga en la asnería; del vino de Jesús en el acto dos alas brotan en el asno.

Si un corazón sobrio entra en la asamblea de los borrachos, no le dejes; sabes que, en el estado de embriaguez, bien y mal acontecen al borracho.

¹ Ver *Corán*, 94:1.

Vigilante, siéntate junto a la puerta, no admitas en nuestra asamblea salvo al amante de corazón en llamas que desprende el olor de un corazón ardiente.

Si quieres una mano, él da un pie; si quieres un pie, él rinde su cabeza; si quieres una azada prestada, en lugar de la azada él te ofrece un hacha.

Desde que me he sumergido en vino estoy sin vergüenza ni corazón; el escudo no es una protección para mí, yo mismo soy como un escudo ante la espada.

Deseo un cantor, un agua viva de vida, para prender fuego al sueño y pronunciar esta melodía hasta el amanecer.

Si encuentras una vena sobria en mí, arráncala; si un hombre no ha sido un cazador de leones de Dios, considérale un perro en este camino.

Alguna gente disoluta, borracha y alegre, alguna gente esclava del cinco y del seis; estos están aparte y esos están aparte, estos son otros y esos son otros.¹

He consumido excesivamente, pues he perdido el tesoro; ata mi mano, ata mi boca —así es como se preserva al borracho.

Ten cuidado, convierte nuestra picadura en miel, da oído a nuestro lamento; haznos insensatos como tú mismo, insensato míranos.

119

La rueda del cielo, con toda su pompa y esplendor, gira alrededor de Dios como un molino.

Alma mía, circunvala alrededor de tal Kaaba; mendigo, da vueltas alrededor de tal mesa.

Corre como una pelota por Su campo de polo, ya que ahora eres feliz y estás indefenso.

Tu caballo y tu torre circunvalan alrededor del rey, aunque te muevas de un sitio a otro en este tablero de ajedrez.

¹ Los cinco sentidos y las seis direcciones.

Él puso en tu dedo el sello real para que pudieras convertirte en un gobernador con autoridad.

Cualquiera que circunvale alrededor del corazón se convierte en el alma del mundo, el raptor de corazones.

El desamparado de corazón se convierte en compañero de la mariposa nocturna, gira en círculos alrededor del extremo de la vela,

Pues su cuerpo es terrenal y su corazón de fuego —el congénere siente inclinación hacia el congénere.

Todas las estrellas dan vueltas alrededor del cielo, pues pureza es el congénere de pureza.

El alma del místico gira alrededor de la aniquilación, igual que el hierro gira alrededor del imán,

Puesto que la aniquilación es verdadera existencia en su vista, sus ojos han sido lavados de la mirada bizca y el error;

El borracho hizo ablución en orina, diciendo, "Oh Señor, líbrame de la impureza."

Dios respondió, "Primero comprende lo que es la impureza; no es apropiado rezar de manera retorcida y confusa.

Pues la oración es una llave; y cuando la llave está torcida, no se alcanza el favor de abrir la cerradura."

Caigo en silencio; ¡todos vosotros, arriba! La talla de ciprés de mi ídolo grita ¡venid!

Emperador de Tabrīz, mi Rey, Shams-i Dīn, he cerrado mis labios; ¡ven y ábrelos!

120

Esta vez estoy completamente implicado en el amor, esta vez estoy completamente amputado del bienestar.

Me he arrancado el corazón, estoy viviendo con otra cosa, he quemado desde la raíz y el tronco, la razón, el corazón y el pensamiento.

Oh hombres, oh hombres, ya no tengo virilidad; ni siquiera el loco medita lo que yo he meditado en mi corazón.

El loco desgraciado ha huido de mi turbulencia; estoy mezclado con la muerte, he volado hasta el no-ser.

Hoy mi razón se ha disgustado mucho conmigo; deseo atemorizarme, haciéndome creer que no tengo ojos.

¿Por qué de hecho iba a asustarme? He hecho una mueca por este motivo. ¿Cómo iba a estar desconcertado? Pero estoy expresamente tan confundido.

Me he librado del tazón de las estrellas y la sangre de los cielos; he lamido muchos tazones en beneficio de la gente de rostro mendigo.

Por un buen propósito ha permanecido en la prisión de este mundo; ¿qué tengo yo que ver con la prisión? ¿Qué propiedad he robado?

En la prisión del cuerpo estoy ahogado en sangre, y por las lágrimas de los ojos de todos los obstinados he frotado en el polvo mi falda manchada de sangre.

Como un niño en el vientre mi nutrición es de sangre; los hombres comunes nacen una vez, yo he nacido muchas veces.

Examíname tanto como quieras, no me reconocerás, pues me he vuelto de cien maneras distintas a como me viste antes.

Entra en mi ojo y contéplame con mi propia vista, pues he elegido una morada más allá de toda vista.

Tú estás borracho, borracho y feliz, yo estoy borracho y feliz, sin cabeza; tú eres un amante con labios reidores, yo río sin boca.

Un pájaro raro soy, que por mi propio deseo, sin trampa ni prendedor, me he deslizado hasta la jaula;

Pues la jaula en compañía de amigos es más dulce que el huerto y el jardín; para complacer a los Josés he reposado en el pozo.

No lamentos su golpe, no lo llames desgracia; he dado un centenar de dulces vidas para alcanzar esta calamidad.

Como un gusano de seda a costa de sufrimiento entras en el satén y la seda; da oído a un gusano de seda que se ha secado en el mismo vestido.

Tú te has secado en la tumba del cuerpo; ve ante mi Israfil diciendo, "Toca por mí la trompeta, pues estoy harto de la tumba del cuerpo."

No, no, como la eficaz caperuza del halcón tus ojos de ti mismo; yo me he puesto un brocado como un fino pavo real.

Inclina tu cabeza ante el médico diciendo, "Dame el antídoto, pues en esta grata red he tragado muchos venenos."

Ante el pastelero del alma te volverás dulce y dulce de alma, pues desde la hechura del alma yo he crecido magnífico como una caña de azúcar.

Permanece en silencio, pues en el habla la hechura cae fuera de la boca; sin habla un hombre coge un perfume tal y como yo lo he aspirado.

Cada uva verde está lamentándose, "Oh Shams-i Ta brīzī, ven, pues a causa de la inmadurez y la falta de sabor estoy gimiendo en mi interior."

121

Contemplé el hermoso rostro de la enramada de rosas, ese ojo y lámpara de todo esplendor,

Ese altar ante el que el alma se postra, esa alegría y lugar de la seguridad.

El corazón dijo, "Ahí rendiré mi alma, abandonaré el ser y el ego."

El alma también se unió al concierto y empezó a dar palmadas.

La razón llegó y dijo, "¿Qué diré al ver esta buena fortuna y sublime felicidad,

Esta fragancia de rosa que puso recta como un ciprés toda espalda que estaba curvada y doblada?"

En el amor todas las cosas se transforman; el armario cambia a turco.

Alma, tú has alcanzado el Alma del alma; cuerpo, tú has abandonado lo corpóreo.

El rubí es la limosna de nuestro Amado; el derviche come el oro del Rico.¹

¹ "Derviche": orden de los Sufíes. Entre los mahometanos, monje-mendigo que predica el mensaje del Islam.

"Rico", léase Dios. Ver *Corán*, 2:265.

Esa María angustiada descubre nuevos dátiles frescos y maduros.²

Para que la mirada de un desconocido no caiga sobre él, no presumas de tus buenas acciones con los hombres.

Si tu deseo de la fe es la seguridad, busca tu seguridad en el retiro.

¿Cuál es el lugar del retiro? La casa del corazón; hábitate a morar en el corazón;

En la casa del corazón se entrega ese tazón de vino eterno y saludable.

Permanece en silencio, y practica el arte del silencio; abandona todo astuto fanfarroneo.

Puesto que el corazón es el lugar de la fe, ahí en el corazón agárrate firme a la fidelidad.

122

Alguien dijo, "El maestro Sanā'ī ha muerto." La muerte de tal maestro no es algo pequeño.

Él no fue chal que volara en el viento, él no fue agua que se helara en invierno.

Él no fue peine que se partiera en un pelo, él no fue semilla que la tierra aplastara.

Él fue un tesoro de oro en este hoyo de polvo, pues él valoró los dos mundos en un grano de cebada.

El molde terrenal lo arrojó a la tierra, el alma y el intelecto llevó a los cielos.

El puro elixir mezclado con las heces del vino, subió hasta la superficie de la tinaja y se separó del poso.

La segunda alma que el vulgo no conoce —declaro por Dios que él la rindió al Amado.

Se encontraron en un viaje, querido amigo, un nativo de Marghaz, uno de Rayy, un romano y un kurdo;

² La referencia es al *Corán*, 19:25.

Cada uno de regreso a su casa —¿cómo acompañará el satén a la lana?

Guarda silencio, como los puntos (de un círculo), pues el Rey ha borrado tu nombre del libro del habla.

123

Esa luna, que el cielo nunca vio siquiera en sueños, ha regresado; ha traído un fuego que ningún agua puede apagar.

Mira la casa del cuerpo, y mira mi alma —la copa de su Amor ha embriagado a ésta y ha afligido a aquélla.

Cuando el amo de la taberna se convirtió en el compañero de mi corazón, mi sangre se volvió vino, mi corazón asado.

Cuando el ojo está lleno con su imagen, una voz proclama, “¡Bien hecho jarra, y bravo vino!”

Los dedos del amor arrancan, raíz y tronco, cada casa sobre la que caen los rayos del sol desde el amor.

Cuando mi corazón vio el mar del amor, corrió y saltó dentro, gritando, “¡Encuétrame!”

El rostro de Shams-i Dīn, gloria de Tabrīz, es el soy cuya estela los corazones como nubes persiguen.

124

Mira el rostro del Amor, si quieres ser un hombre como es debido. No te sientes con los fríos, pues acabarás congelado por su aliento.

Busca en el rostro del Amor algo más que la belleza; ya es hora de que vayas con un compasivo compañero.

Puesto que eres propiamente un terruño, no te elevarás hasta el aire; hasta él te elevarás si te rompes y te conviertes en polvo.

Si no te rompes, El que te moldeó te romperá; cuando la muerte te rompa ¿cómo te convertirás en una sustancia distinta?

Cuando la hoja se vuelva amarilla, la fresca raíz le devuelve su verdor; te estás quejando del Amor a través del cual palideces.

Y, oh amigo, si alcanzas perfección en nuestra asamblea, tu lugar será el trono, ganarás tu deseo sobre todas las cosas.

Pero si te quedas muchos años más en esta tierra, pasarás de un lugar a otro, serás como los dados del chaquete.

Si Shamsi Tabrīz te arrastra a su lado, cuando escapes del cautiverio regresarás a aquel orbe.

125

Cuando llegué a tu ciudad, tú elegiste un rincón lejos de mí; cuando me fui de tu ciudad, no levantaste los ojos para decirme, “¡Adiós!”

Ya decidas ser amable o te inclines por el rencor, tú eres todo el consuelo del alma, tú eres todo el adorno de la fiesta.

La causa de tus celos es que estás oculto o, de otra manera, mientras eres revelado por cada átomo, estás oculto como el sol.

Si vives en retiro, ¿no eres tú la querida del Príncipe?, y si rasgas el velo, rasgas los velos de todo.

Por ti el corazón de la infidelidad está confundido, por tu vino la cabeza de la fe está embriagada. Tú robas todos los sentidos, los arrastras hacia mí.

Todas las rosas son una víctima de Diciembre, todas las cabezas son una víctima del vino. A éstas y aquellas tú las redimes de la mano de la muerte.

Puesto que en la rosa no hay constancia, ¿por qué te acercas a las rosas?; en ti sólo hay confianza, tú eres el sostén y el soporte.

Si unas pocas se cortaron las manos por el rostro de José, tú has privado de alma y razón a doscientos Josés espirituales.

Tú moldeas con suciedad y hermosura la forma de un hombre, para que pueda alejarse dos leguas del olor de la suciedad.

Tú le haces un puñado de polvo para que pueda convertirse en puro herbaje; se libera de la inmundicia cuando soplas un alma en él.

Ven, oh corazón, viajemos hacia el cielo, viajemos hasta el prado divino, pues durante mucho tiempo has pastado en el prado del ganado.

Pon todo tu deseo en aquello por lo que no tienes esperanza, pues has llegado tan lejos gracias a la desesperanza original.

Guarda silencio, para que el señor que te dio el lenguaje pueda hablar, pues cuando dio forma a una puerta y una cerradura, él también hizo una llave.

126

¿Qué perla eres tú, que nadie tiene tu precio? ¿Qué posee el mundo que no sea tu regalo?

¿Hay peor castigo que el del que vive lejos de tu rostro? No castigues a tu siervo, aunque él sea indigno de ti.

Quien ha caído entre el oleaje de los accidentes, no escapa nada, pues él no es amigo tuyo.

El mundo no tiene permanencia, y si la tuviera, considérala perecedera, pues no es familiar con tu permanencia.

¡Qué feliz el rey que es matado por tu torre! ¡Qué hermosa compañía tiene quien no carece de la tuya!

Continuamente deseo arrojar mi corazón y alma a tus pies; ¡polvo en la cabeza del alma que no sea el polvo de tus pies!

¡Bendito para todos los pájaros es el deseo por ti!; ¡qué poco bendito es el pájaro que no te desea!

No esquivaré tu golpe, pues muy crudo está el corazón que nunca ardió en el fuego de tu aflicción.

No hay final para tu alabanza y tus alabadores; ¿qué átomo hay que no se tambalee con tu alabanza?

Como ése del que Nizāmī habla en verso: "No tiranices, pues yo no puedo resistir tu tiranía."¹

Oh Shamsi Ta bīz, belleza y gloria de los horizontes, ¿qué rey no es un mendigo tuyo en corazón y alma?

¹ Nizāmī: autor de poemas épicos.

127

Una belleza que toda la noche enseña trucos de amor a Venus y a la luna, sus dos ojos con brujería sellaron los dos ojos del cielo.

¡Cuidado con vuestros corazones, oh musulmanes! pues yo, en cualquier aflicción, estoy tan mezclado con Él, que ningún corazón está mezclado conmigo.

En el principio nací de Su amor, al final le di mi corazón; cuando el fruto brota de la rama, de esa rama cuelga.

La punta de Su trenza está diciendo, "¡Eh, el funámbulo!" La mejilla de Su vela está diciendo, "¿Dónde está la mariposa nocturna que pueda arder?"

Para bailar sobre esa cuerda, oh corazón, date prisa, conviértete en una argolla; lánzate a la llama cuando Su vela esté encendida.

Ya no podrás pasar sin la llama, cuando conozcas el éxtasis de arder; aunque el agua de la vida llegara hasta ti, no te movería de la llama.

128

Como la rosa río con todo mi cuerpo, no sólo con mi boca, pues yo estoy sin mí, solo con el rey del mundo.

Tú que llegaste con la antorcha y en el amanecer raptaste mi corazón, envía mi alma tras mi corazón, no secuestres mi corazón solo.

No hagas con rabia y envidia a mi alma una desconocida para mi corazón; no dejes a la primera aquí, y no convoques al segundo solo.

Envía un mensaje real, emite una invitación general; ¿hasta cuándo, oh sultán, estará el uno contigo y la otra sola?

Si no vienes esta noche como ayer y cierras mis labios, armaré un centenar de alborotos, alma mía, no me lamentaré solo.

Ellos dicen, "El rey del amor no es fiel." ¡Mentira! Ellos dicen, "Tu noche nunca tendrá un amanecer." ¡Mentira!

Ellos dicen, "¿Por qué te matas por amor? Tras la muerte del cuerpo no hay supervivencia." ¡Mentira!

Ellos dicen, "Tus lágrimas vertidas por amor son vanas; una vez que los ojos se han cerrado, no hay ningún encuentro." ¡Mentira!

Ellos dicen, "Cuando dejemos el ciclo del tiempo, más allá de nuestra alma no viajaremos." ¡Mentira!

Las personas que no han escapado de la fantasía dicen, "Las historias de los profetas eran todas meras fantasías." ¡Mentira!

Las personas que no han seguido el camino correcto dicen, "El siervo no tiene camino para llegar hasta Dios." ¡Mentira!

Ellos dicen, "El que sabe todos los secretos no revela al siervo los secretos y misterios de lo Invisible sin intermediario." ¡Mentira!

Ellos dicen, "Tales no abren el secreto del corazón al siervo, y Él no sube piadosamente al siervo hasta el cielo." ¡Mentira!

Ellos dicen, "Quien tiene tierra en su composición nunca será familiar con el anfitrión celestial." ¡Mentira!

Ellos dicen, "El alma pura nunca volará sobre las alas del amor desde este nido terrenal hasta el aire libre." ¡Mentira!

Ellos dicen, "Ese sol de Dios nunca dará retribución por el peso de los respectivos átomos de bien y mal de los hombres." ¡Mentira!

Guarda silencio; y si alguien te dice, "El habla no tiene otra expresión que las letras y los sonidos." ¡Mentira!

Como un espejo mi alma revela secretos; no soy capaz de hablar, pero no soy incapaz de conocer.

Me he convertido en un fugitivo del cuerpo, temeroso en cuanto al espíritu; juro que no lo sé —si pertenezco a esto o a eso.

Buscador, coger un perfume es la condición del muerto; no me mires como vivo, pues no lo estoy.

No mires mi torcedura, pero contempla esta recta palabra; mi charla es una flecha, y yo soy como un arco.

Esta cabeza de calabaza en lo alto mío, y este hábito de derviche de mi cuerpo —¿como quién soy, como quién soy en este mercado del mundo?

Después, esta calabaza sobre mi cabeza, llena de licor —la mantengo al revés, sin embargo no dejo que caiga una sola gota.

Y aunque la dejara gotear, contempla el poder de Dios, que a cambio de esa gota recojo perlas del mar.

Mis ojos como una nube recogen perlas de ese mar; esta nube de mi espíritu se eleva hasta el cielo de la fidelidad.

Lluevo en presencia de Shams al-Haqq i Tabríz, para que los lirios puedan crecer en la forma de mi lengua.

¿Has oído que el azúcar está barato en la ciudad? ¿Has oído que el invierno se ha desvanecido y el verano está aquí?

¿Has oído que la albahaca y el clavel del jardín están riendo subrepticamente porque ahora las cosas se han puesto fáciles?

¿Has oído que el ruiseñor ha regresado de sus viajes, se ha unido al concierto y se ha convertido en el señor de todos los pájaros?

¿Has oído que ahora en el jardín las ramas de los árboles han tenido alegres noticias de la rosa, y agitan sus manos?

¿Has oído que el alma se ha embriagado con la copa de la primavera, y se ha ido alegre y bailando hasta el santuario del Sultán?

¿Has oído que las mejillas de la anémona están bañadas de sangre? ¿Has oído que la rosa se ha convertido en la cabeza de los chambelanes del diván?

¿Has oído sobre la propensión al hurto del loco Diciembre, cómo el justo oficial de la primavera ha llegado y lo ha echado?

Estos ídolos han obtenido carta libre del diván, para que la tierra se vuelva verde y ataviada en total esplendor.

Si el año pasado las bellezas del jardín produjeron sorpresas, este año cada una ha emergido en belleza cien veces mayor.

Los de mejilla rosa han salido girando de la inexistencia, tal que las estrellas del cielo sólo se dispersan ante sus pies.

El narciso depuesto se ha convertido en el inspector del reino; el brote infantil, como Jesús, se ha vuelto compasivo y cantante.¹

Una vez más, la fiesta de estas criaturas de la alegría ha tomado ornamento; una vez más, la brisa del céfiro otorga vino al jardín.

Había imágenes escondidas tras el velo del corazón; los huertos se han convertido en espejos para el secreto de sus corazones.

Cualquier cosa que contemples, búscala en el corazón, no la busques en el espejo; el espejo puede recibir una imagen, pero no puede tener vida.

Todos los muertos del jardín han vuelto a la vida ante la llamada de Dios; su incredulidad se ha convertido en fe por la misericordia de Dios.

Están en sus mortajas, y están agitados, pues lo que está vivo no puede estar para siempre empeñado en prisión.

Él dijo, "Ya es suficiente, pues yo lo expondré mejor." Yo cerraré mi boca, pues Él había llegado y era una garantía.

Asimismo los labios del Rey lo describirán todo completamente, aunque el sumario haya partido desde ti hasta el pecho del encubrimiento.

132

Aunque no exprese en habla tu elegancia, tengo tu amor dentro de mi pecho.

Si oliera una rosa sin tu amor, en el acto quémame como una espina.

Aunque esté silencioso como un pez, sin embargo estoy inquieto como las olas y el mar.

¹ Para Jesús hablando en la cuna, ver *Corán*, 19:30.

Tú que has puesto un sello en mis labios, estira mi cordón hacia Ti.

¿Cuál es tu designio? ¿Qué he de saber? Sólo sé que estoy en esta recua.

Rumio el dolor por ti como un camello, como un rabioso camello saco espuma.

Aunque me mantengo oculto y no hablo, en presencia del Amor estoy manifiesto.

Soy como una semilla bajo el suelo, espero la señal de la primavera,

Para que sin mi propio aliento pueda respirar dulcemente, para que sin mi propia cabeza pueda rascar una cabeza.

133

De estos dos mil yoes y nosotros, me pregunto ¿cuál soy yo? Da oído a mi barboteo, no pongas tu mano sobre mi boca.

Puesto que estoy fuera de control, no pongas un vaso en mi camino, pues si lo haces daré una patada y romperé todo lo que encuentre.

A cada momento mi corazón está confundido con tu fantasía; si tú estás alegre yo estoy alegre, si tú te afliges yo me aflijo.

Tú das amargura y yo me vuelvo amargo, tú das gracia y yo me vuelvo todo gracia; contigo es tan grato, oh mi ídolo de mentón dulce, de labios de azúcar.

Tú eres el original —¿qué persona soy yo? Un espejo en tu mano; cualquier cosa que muestres, en ésa yo me convierto, soy un espejo garantizado.

Tú eres como el ciprés de la pradera, yo soy como tu sombra; desde que me he convertido en la sombra de la rosa, he levantado mi tienda junto a la rosa.

Si sin ti rompiera una rosa, se convertiría en una espina en mi mano; y si yo fuese una espina, a través de ti sería una rosa y un jazmín.

A cada momento apuro una taza sangrienta de la sangre de mi corazón; a cada instante rompo mi propio cántaro contra la puerta del *saki*.

A cada segundo alargo mi mano hacia la falda de un ídolo, para que él pueda arañar mi mejilla, para que él pueda rasgar mi camisa.

La gracia de Salāh-i Dil u Dīn brilló en medio de mi corazón; él es la vela del corazón en el mundo; ¿quién soy yo? Su cuenco.¹

134

Agarra la falda de Su favor, pues de improviso Él huirá; pero no Le saques como una flecha, pues Él huirá del arco.

¡Qué engañosas formas toma, qué trucos inventa! Si Él está presente en forma, huirá por el camino del espíritu.

Búscales en el cielo, y Él brilla en el agua como la luna; entra en el agua, y Él huye al cielo.

Búscales en el sinlugar, y Él te indica hacia el lugar; búscales en el lugar, y Él huye hacia el sinlugar.

Como la flecha disparada desde el arco, como el pájaro de tu imaginación, conoce con seguridad que el Absoluto huirá de lo Imaginario.

Huiré de esto y aquello, no por aburrimiento, sino por miedo a que mi graciosa Belleza huya de esto y aquello.

Soy veloz de pies como el viento, de amor a la rosa soy como el céfiro; la rosa por miedo al otoño huirá del jardín.

Cuando vea un intento de habla, Su nombre huirá, para que ni siquiera puedas decir, "Tal huirá."

Él huirá de ti, para que si dibujaras Su imagen, la imagen vuele del cuaderno, la impresión huya del alma.

¹ Para Salāh-i Dil u Dīn, ver nota 1 en poema 84.

135

Anoche nuestro elefante volvió a recordar India, en frenesí rasgó el velo de la noche hasta el amanecer.¹

Anoche los jarros de los *sakis* estaban completamente rebosantes —¡Oh, pueda ser nuestra vida como anoche hasta el día de la resurrección!

Los vinos burbujeaban y las razones estaban sin sentido a causa de él; ¡pueda la parte y el conjunto, la espina y la rosa, ser felices a causa de su hermoso rostro!

El clamor del chin-chin de los borrachos subió hasta el cielo; en nuestras manos estaba el vino, y en nuestras cabezas el viento.

Millares de alborotos cayeron sobre los cielos a causa de éstos, cientos de miles de Kai-Qubāds cayeron postrados.²

El día del triunfo y la buena fortuna está contenido en nuestra noche; de los hermanos de la pureza, la noche de repente dio nacimiento a tal día.³

El mar rompió en olas; el cielo recibió una señal de esta noche, y con orgullo puso esa señal sobre su cabeza y rostro.

Cualquier camino que la humanidad hubiera cerrado en la oscuridad, la luz de la divinidad con compasión lo abrió.

¿Cómo permanecerán en su sitio ante esa pasión las formas sensibles? ¿Cómo permanecerá en su sitio quien alcance este deseo?

¡Empezad la nueva vida, musulmanes! Pues el Amado ha convertido la nulidad en ser, y ha dispensado justicia a los amantes.

En lo sucesivo nuestro Amado sostiene a los caídos y les perdona, pues allí donde Él sea el *saki* nadie permanece en la dirección correcta.

El oleaje del mar de la gracia, musulmanes, ha hundido la pompa del esfuerzo personal y el programa de la fe.

Esa gracia es el Rey Salāh al-Dīn, pues él es un José a quien el mismo Señor de Egipto debe comprar a alto precio.

¹ El elefante que recuerda India simboliza al místico recordando su origen divino.

² Kai-Qubād: antiguo rey de Persia.

³ Los "hermanos de la pureza": los Sufíes.

Hoy una nueva locura ha llegado, ha arrastrado las cadenas de un millar de corazones;

Hoy ha rasgado los lados de los sacos de dulces de azúcar blanco.

De nuevo ese beduino ha adquirido el José de la belleza por dieciocho monedas corrientes.¹

Toda la noche las almas en gloria y felicidad pastaron entre narcisos y jazmines.

Hasta en el alba desde luego todos los espíritus saltaron ágiles y enérgicos.

Hoy los narcisos y las anémonas han florecido en piedras y terruños.

El árbol ha florecido en medio del invierno, en Enero los frutos han madurado.

Podrías decir que Dios ha creado un mundo nuevo en este antiguo mundo.

Gnóstico amante, recita esta oda, pues el Amor te ha elegido a ti entre todos los amantes.

En tu mejilla dorada hay una marca de dientes —¿por ventura ése de pecho plateado te ha mordido?

Es justo que Él mime ese corazón que ha latido demasiado en angustia por Él.

¡Silencio! Ve tranquilo por la pradera pues hoy es la ocasión para que los ojos contemplen.

El novio parecía dormido. Le llamé desde el jardín, “¡Rápido, he robado un melocotón!” El novio de hecho no estaba dormido;

Rió y dijo, “Entonces el zorro con astucia —¿cómo robó tan fácilmente la presa de las manos del león?”

¹ En este caso, José liberado del pozo (del invierno) representa a la primavera mística.

¿Quién ordeña una nube? ¿Quién consigue llegar hasta ella, a menos que por ventura la nube se muestre generosa?

¿Cómo puede el inexistente alcanzar la existencia? Es la munificencia de Dios la que otorga existencia al inexistente.

Siéntate como un inexistente; pues en la oración del ritual uno sólo da el saludo cuando está sentado.

Es con humildad como el agua es útil contra el fuego, pues el fuego está arriba mientras que el agua está postrada.

Cuando el labio está en silencio, el corazón tiene cien lenguas; permanece en silencio —¿hasta cuándo, hasta cuándo desearás juzgarle?

Tan borracho estoy, tan borracho estoy hoy que he saltado de la argolla hoy.

Algo que no cabe en la cabeza, así soy, así soy hoy.

En espíritu partí hacia el cielo del Amor, sin embargo en forma estoy en este bajo mundo hoy.

Cogí a la razón por la oreja y le dije, “Razón, vete, pues he escapado de ti hoy.

Razón, lava tus manos de mí, pues me he reunido con el loco amante hoy.

Ese José puso en mi mano una naranja; como resultado, me he herido mis dos manos hoy.”¹

Ese jarro lleno de vino me ha llevado a tal estado que he roto muchas jarras hoy.

No sé dónde estoy, pues es un lugar bendito en el que estoy hoy.

La buena fortuna llegó coquetamente a mi puerta; en la embriaguez le cerré la puerta hoy.

Cuando regresó, no dejé de ir detrás de ella, no me he sentado ni un momento hoy.

¹ Ver *Corán*, 12:31.

Puesto que *Nosotros estamos más cerca* se ha cumplido, no me veneraré más hoy.²

No ates esa trenza, Shams al-Dīn-i Tabrīz, pues yo soy como un pez en esta red hoy.

139

¿Cómo, amor y después preocupación por el nombre y la vergüenza? Así no debe ser; ¡la aldea del Amor es piedra sobre piedra!

Si te vuelves cojo de todo, vete lejos; ¿cómo, un lejano y pedregoso camino, y un hombre cojo?

Si la muerte es un hombre, déjale que llegue ante mí, que pueda llevarle con cariño y estrechamente hasta mi pecho;

Yo me llevaré de él un alma sin color ni perfume, él cogerá de mí una capa de muchos colores.

Impón en tu alma la crueldad y tiranía del Amado; y si no lo hicieras, entonces ¡bienvenido a la guerra y la guerra!

Si no desees la raspadura de Su pulimento, entonces sé como un espejo lleno de orín.

Coloca tu mano sobre tus ojos, y di “¡Con todos mis ojos!” Abre tus ojos; no mires turbado y estupefacto.

140

No busques la felicidad cuando la inclinación de la Belleza es por el dolor, pues tú eres una presa en las garras del león, mi querido amigo.

Aunque el Amado salpique yeso sobre tu cabeza, dale la bienvenida como si fuera almizcle de Tartaria.

Puesto que en tu interior acecha un enemigo oculto, con dureza no habrá rechazo que ese monstruo salve.

² Ver *Corán*, 50:16.

El hombre que golpea una alfombra con un palo, su acción no es contra la alfombra, pues su verdadero propósito es quitar el polvo de la alfombra.

Capas de polvo hay en tu interior, consistentes en el velo del egoísmo; ese polvo no se elimina con un simple golpe;

Con cada golpe y dureza que le imprimes, poco a poco es dispersado de la mejilla del corazón, ahora duerme, ahora se despierta.

Si tomas vuelo durmiendo, en los sueños verás la crueldad del Amado y las execraciones de ese Benefactor.

No se rae un palo con la intención de destruirlo, hay un buen propósito en el corazón del carpintero.

Por esta razón cada mal en el camino de Dios es en realidad un bien, por eso Él mostrará al hombre en estado puro y refinado en el final del camino.

Considera el pellejo que el curtidor frota de muchas maneras con inmundicias un millar de veces,

Para que el desperfecto interno pueda salir del pellejo, aunque el pellejo no sepa nada de poco o mucho.

Sol y Orgullo de Tabrīz, tú posees grandes virtudes; date prisa, pues tienes un gran poder en los secretos.

141

En la oración de la noche, cuando el sol declina hasta hundirse, este camino de los sentidos se cierra y el camino hasta lo Invisible se abre.

Entonces el ángel del sueño conduce a los espíritus, igual que el pastor vigila su rebaño.

¡Hacia el sinlugar, hacia las praderas espirituales, qué ciudades y jardines les revela!

El espíritu contempla un millar de formas y figuras maravillosas, cuando el sueño corta de él la imagen del mundo.

Dirías que el espíritu fue siempre un morador de ese lugar, no recuerda este mundo, y su fatiga no aumenta.

Su corazón escapa así del peso y la carga por la que tembló aquí, de manera que ya ninguna preocupación por ella vuelve a roerle nunca.

142

Tengo una mala costumbre; estoy aburrido; te ruego que me perdones. ¿Como mi hábito se hará decoroso sin tu hermoso rostro, belleza mía?

Sin ti soy como el invierno, la gente está atormentada por mi causa; sin ti estoy como una enramada de rosas, mi hábito es el hábito de la primavera.

Sin ti me falta razón, estoy aburrido, todo lo que digo es retorcido, estoy avergonzado de la razón y la razón está avergonzada ante la luz de tu rostro.

¿Cuál es el remedio para el agua mala? Regresar al río. ¿Cuál es el remedio para las malas costumbres? Ver el rostro del amado de nuevo.

Veo el agua del alma aprisionada en este torbellino del cuerpo; excavo la tierra para hacer un camino hasta el mar.

Tienes una poción que das al desesperado, secretamente, para que el esperanzado, afligiéndose por ella, no pronuncie el lamento.

Oh corazón, mientras te sea posible no escondas tu ojo del Amado, ya te abandone o te arrastre hasta Su pecho.

143

En este frío y lluvia el Amado es más dulce, la Belleza en el pecho, y el Amor en el cerebro.

La Belleza en el pecho, ¡y qué belleza! Graciosa y hermosa, flexible y fresca, con un brillo nuevo.

En este frío déjanos huir a su morada, pues nadie como él nació nunca de una madre.

En esta nieve déjanos besar sus labios, pues nieve y azúcar refrescan el corazón.

Ya no tengo fuerzas, me voy sin más, me llevan y me traen de nuevo.

Cuando su fantasma entra de pronto en el corazón, el corazón abandona su lugar; ¡Dios es el Más Grande!

144

Al final partiste y fuiste hacia lo Invisible; fue maravilloso cómo te fuiste del mundo.

Sacudiste fuertemente tus alas y plumas, y habiendo roto tu jaula, alcanzaste el aire y viajaste hacia el mundo del alma.

Tú eras un halcón favorito, guardado en cautiverio por una anciana; cuando oíste el tambor del halcón huiste hacia el Vacío.

Tú eras un ruiseñor desamparado entre lechuzas; te llegó el perfume del jardín de rosas, y hasta él fuiste.

Sufrías intenso dolor de cabeza por este amargo fermento; al final fuiste a la taberna de la Eternidad.

Recto como una flecha te dirigiste hacia la señal de la bienaventuranza; veloz como una flecha desde este arco hasta aquella señal.

El mundo te dio pistas falsas, como un demonio necrófago; tú no hiciste caso de ellas, y fuiste hacia aquello que no tiene pistas.

Puesto que ahora eres el sol, ¿por qué llevas una diadema? ¿por qué buscas un cinturón, si te has ido del medio?

He oído que miras con ojos torcidos tu alma, ¿por qué miras tu alma, si has ido hasta el alma del Alma?

¡Oh corazón, qué maravilloso pájaro eres, que a la caza de recompensas divinas volaste con dos alas hasta el blanco de la lanza, como un escudo!

La rosa huye del otoño —¡oh, qué intrépida rosa eres tú que fuiste ganduleando en presencia del viento otoñal!

Cayendo como lluvia del cielo el tejado del mundo terrestre, corriste en todas direcciones hasta escapar por el caño.

Guarda silencio y libérate del dolor del habla; no duermas, pues has tomado refugio en tan cariñoso Amigo.

En el día de la muerte, cuando mi féretro sea llevado, no creas que mi corazón está en este mundo.

No llores por mí y grites “¡Qué desgracia, qué desgracia!” Caerías en la trampa del diablo —eso sí que sería una desgracia.

Cuando veas mi coche fúnebre, no grites “¡Se ha ido, se ha ido!” Ese tiempo será para mí la unión y el encuentro.

Cuando me entregues a la tumba, no digas “¡Adiós, adiós!” Pues la tumba es una cortina que oculta la comunión del Paraíso.

Después de contemplar el descenso, considera la resurrección; ¿cómo perjudicaría mi puesta al sol y a la luna?

Para ti parece una puesta, pero es una salida; aunque la tumba parezca una prisión, es la liberación del alma.

¿Qué semilla se hundió en la tierra que no creciera? ¿Por qué dudas al mirar la semilla humana?

¿Qué cubo fue bajado que no saliera rebosante? ¿Qué razón tendría el José del espíritu para quejarse del pozo?

Cierra tu boca en este lado, y ábrela en el más allá, pues en el aire del sinlugar será tu canción triunfal.